

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº9 FEBRERO 2014



NICARAGUA: LECCIONES DE UNA REVOLUCIÓN QUE NO SE COMPLETÓ



P4
Estado español: El problema
nacional en Cataluña.
Un análisis marxista



P17
Las policías comunitarias en
México y la bancarrota
del Estado capitalista



P46
La revolución en Portugal:
El derrocamiento de la
dictadura y el movimiento
obrero

Una parte importante del número 9 de la revista América Socialista lo dedicamos al análisis de dos revoluciones históricas cuyos aniversarios se celebran en estos meses: **la revolución de los claveles en Portugal en 1974-75** y la revolución sandinista que triunfó en Nicaragua el 19 de Julio de 1979.

Publicamos un extenso artículo de Ted Grant escrito en Mayo de 1975 al calor de los acontecimientos, que analiza en detalle las diferentes fases de la revolución portuguesa. Desde el derrocamiento de la dictadura, por una acción iniciada desde dentro de las fuerzas armadas por oficiales jóvenes, a cada intento de la contrarrevolución le siguió una respuesta decisiva de las masas y una mayor radicalización del proceso. Un aspecto a característico de la revolución portuguesa fue el grado de radicalización que se alcanzó dentro del ejército, entre los capitanes jóvenes y subofi-

Presentación

La **revolución sandinista en Nicaragua** también está llena de lecciones, en particular para la revolución bolivariana en marcha en Venezuela. El artículo de Carlos Ricardo Márquez describe el marco histórico y los precedentes de la revolución sandinista, que hunde sus raíces en la heroica lucha de Sandino en los años 20 y 30 del siglo pasado. La llegada al poder de los sandinistas en Julio de 1979, como resultado de una insurrección popular

que fue en gran medida espontánea puso sobre la mesa la cuestión de qué estrategia seguir. La dirección del Frente Sandinista (con el aval y el asesoramiento de Moscú) eligió la de mantener una “economía mixta” (es decir el capitalismo) y una “democracia multipartidista” (es decir una democracia burguesa). De nada sirvió, porque la burguesía y el imperialismo no iban a permitir la existencia de una revolución en su patio trasero. Combinando las acciones terroristas de la *contra* (armada, financiada y apoyado desde Washington), con el sabotaje abierto de la economía y la constante propaganda de los medios burgueses - la oligarquía nicaragüense utilizó todos los medios a su alcance para minar la revolución. Al no completar la revolución, expropiando a los capitalistas y estableciendo una auténtica democracia obrera revolucionaria, la dirección sandinista sentó las bases para su propia derrota.

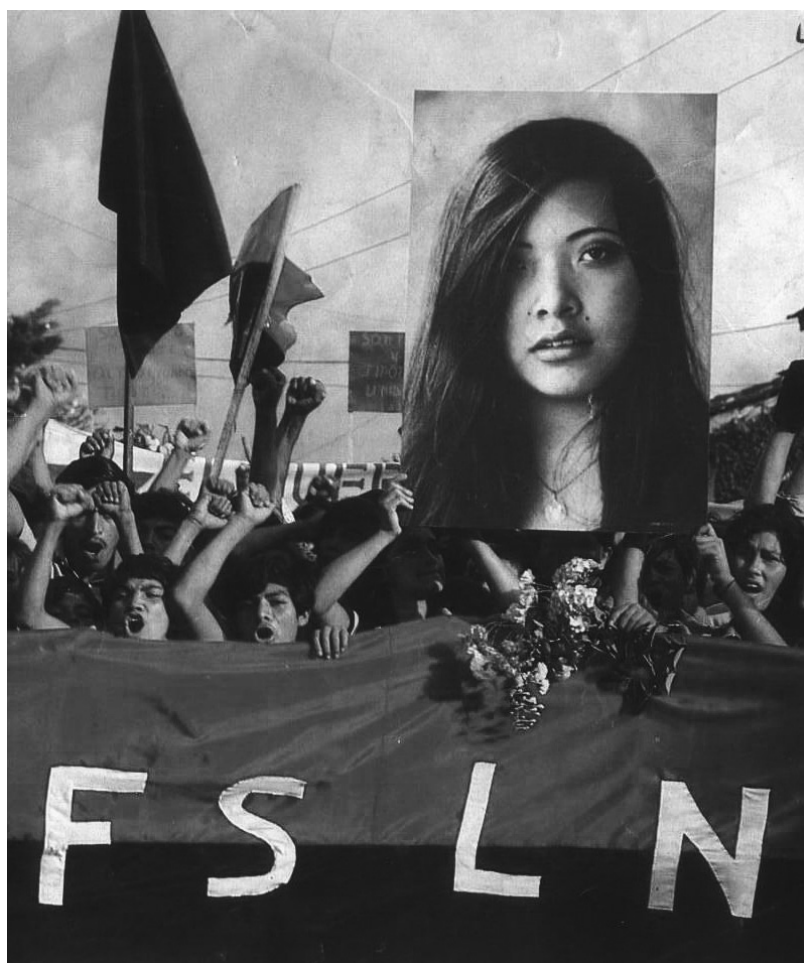
Publicamos también un **balance de las elecciones municipales en Venezuela** y de la lucha contra la guerra económica. Como explican los camaradas de la Corriente Marxista *Lucha de Clases* del PSUV, la única manera eficaz de combatir el sabotaje económico de la burguesía es expropiando los medios de producción.

José Pereira analiza el resultado de las **elecciones presidenciales en Chile** que dieron la victoria a Michelle Bachelet y que vieron al Partido Comunista formar parte de la coalición que la llevó al poder junto con la Democracia Cristiana. Inevitablemente esto va a ser una fuente de contradicciones en la medida que el movimiento estudiantil y obrero exijan de éste gobierno la satisfacción de sus reivindicaciones.

La crisis económica capitalista tan profunda que experimenta España ha llevado también a una crisis de régimen, en la que todas las estructuras del entramado del estado burgués están enormemente desacreditadas. Un aspecto de esta crisis es el auge de la cuestión nacional. Los compañeros de la Corriente Marxista Internacional en el Estado Español analizan desde un punto de vista marxista la situación abierta con la decisión de una serie de fuerzas nacionalistas y de izquierdas de convocar un **referéndum de autodeterminación en Cataluña**.

Ubaldo Oropeza, Consejero Nacional del Morena, explica los motivos del surgimiento de las **autodefensas armadas y la extensión de las policías comunitarias en México**, con las que las comunidades se enfrentan al narcotráfico y a las fuerzas del estado.

Finalmente cerramos con un artículo acerca de **los pueblos prehispánicos en Mesoamérica**, que analiza su desarrollo, el modo de producción en esas sociedades y los motivos de su derrota a manos de los conquistadores españoles★



ciales, pero también y de forma muy importante entre los soldados que llegaron a formar sus propias organizaciones revolucionarias y marcharon armados al lado de los obreros. El artículo describe también la política criminal de la dirección del Partido Comunista y Socialista, que en todo momento frenaron el empuje revolucionario de las masas, trataron de llegar a acuerdos con sectores de la burguesía y mantener el proceso dentro del marco de la legalidad burguesa. Y fue justamente este factor, la ausencia de una dirección revolucionaria, lo que permitió descarrilar la revolución portuguesa, incluso después de que el Times hubiera anunciado la muerte del capitalismo.

- 4 **Estado español: El problema nacional en Cataluña.
Un análisis marxista**
Corriente Lucha de Clases (CMI-Estado español)
- 13 **Venezuela: Ante la guerra económica, control obrero
y expropiación de la oligarquía**
Declaración de la Corriente Marxista del PSUV Lucha de Clases
- 14 **La ofensiva anticapitalista clave de la victoria bolivariana
en las elecciones municipales**
Jorge Martín
- 17 **Las policías comunitarias en México y la bancarrota
del Estado capitalista**
Ubaldo Oropeza, Consejero Nacional de Morena
- 24 **Colapsa la derecha y Bachelet vence sin convencer:
¿Qué izquierda para Chile?**
José Pereira
- 28 **Nicaragua sandinista: lecciones de la revolución que no se completó**
Carlos Ricardo Márquez
- 46 **La revolución en Portugal: El derrocamiento de la dictadura
y el movimiento obrero**
Ted Grant, Mayo 1975
- 64 **Los pueblos prehispánicos en Mesoamérica**
David García Colín Carrillo

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte
Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League.
Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistappeal.org
PO Box 1575
New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista
<http://www.laizquierdasocialista.org>
Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases
Tel.: (0058) (0)416-8178102 / (0)426-7329464
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Corriente Marxista Internacional.
El Militante
bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 3416565104

REPÚBLICA DOMINICANA

Correo: cmi.dominicana@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel.: 630 590 818

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

Estado español: el problema nacional en Cataluña

Un análisis marxista

Corriente Lucha de Clases (CMI-Estado español)

La aguda crisis económica, social y política que atraviesa el Estado español ha desenterrado los viejos demonios de nuestra historia contemporánea. La crisis ha expuesto el atraso histórico de la economía española, el carácter particularmente reaccionario de la burguesía y su mediocridad política e intelectual. A la polarización creciente entre las clases sociales se suma el desprestigio de la monarquía y la reanimación de las tendencias republicanas en la sociedad. Por último, y no menos importante, vemos desarrollarse la crisis del Estado de las Autonomías y el agravamiento de la cuestión nacional con el fortalecimiento de las tendencias centrífugas en las nacionalidades históricas, principalmente en Cataluña.

LA RESPONSABILIDAD DE LA BURGUESÍA ESPAÑOLA La “cuestión nacional” ha sido un talón de Aquiles en el capitalismo español desde su existencia. Esto se concreta en el problema de los derechos democráticos pendientes de las “nacionalidades históricas” (Cataluña, País Vasco y Galicia), incluido su derecho a la autodeterminación.

Esto último significa reconocer a los pueblos catalán, vasco y gallego su derecho a decidir en un referéndum democrático si desean permanecer dentro del Estado español o declararse naciones independientes, y respetar su voluntad.

El Estado español se constituyó desde sus inicios como un Estado plurinacional, alrededor de la nación castellana dominante. Sin embargo, debido al atraso histórico del capitalismo español, la burguesía fue incapaz de integrar armónicamente territorios y poblaciones diversas. A esto se sumó la represión de los derechos democráticos de estas nacionalidades, de su lengua y de su cultura. Esta represión adquirió una gravedad particular durante el franquismo quien, bajo el santo y seña de la “España, una, grande y libre”, estableció una dictadura brutal y un horrible Estado centralista que hizo aborrecible la palabra España en las nacionalidades oprimidas.

Ahora, la política reaccionaria del PP – heredero del

franquismo y de la ideología nacionalista española más reaccionaria – ha agravado el problema.

LA RESPONSABILIDAD DE LA IZQUIERDA ESPAÑOLA Fue una desgracia que, ya en los años 70, los partidos tradicionales de la clase obrera española– el PSOE y el PCE, con Felipe González y Santiago Carrillo a la cabeza – abandonaran después de la muerte del dictador la defensa del derecho de autodeterminación para Cataluña, el País Vasco y Galicia, que figuraba en sus programas. En aquel momento los partidos de izquierda tenían una amplia mayoría en Cataluña. El PSC y el PSUC (equivalentes en Cataluña del PSOE y el PCE respectivamente) sacaron casi el 50% de los votos en las elecciones generales, aún semi-democráticas, de 1977; mientras que lo que después fue CiU apenas superaba el 20%. Fue el giro a la derecha de los dirigentes de los partidos obreros en éste y otros temas, lo que permitió a los partidos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses de estas nacionalidades enarbolar en solitario la defensa de los derechos democrático-nacionales, permitiéndoles agrupar una base social significativa.

La dirección socialdemócrata del PSOE ha profundizado todos estos años su adaptación e integración al sistema capitalista, abrazando el nacionalismo burgués español reaccionario y la monarquía decrépita de Juan Carlos. Y aunque recientemente, el PCE e Izquierda Unida han retomado valientemente la consigna del derecho de autodeterminación para estas nacionalidades y la defensa de una República Federal, carecen por ahora de la fuerza e influencia que tenía el PCE 35 años atrás.

Es en este contexto que la idea de la independencia está teniendo un apoyo creciente en la sociedad catalana, fundamentalmente en las capas medias y en sectores de la mediana burguesía, aunque cuenta con la oposición de la gran burguesía catalana, que tiene vínculos muy fuertes con el capitalismo español. La novedad de la situación es el apoyo importante que la idea de la independencia está encontrando en la juventud y en sectores de la clase

obrero, lo que expresa de manera distorsionada su protesta contra la crisis y el odio al gobierno del PP, aunque bajo la dirección del nacionalismo burgués y pequeñoburgués ante la ausencia de una alternativa de clase que marque una salida a los graves problemas sociales. Esto se ve reforzado, en medio de la crisis económica y social actual, por la desmovilización de los sindicatos de clase, UGT y CCOO, en Cataluña y a nivel estatal, que dejan sin perspectivas de un cambio real en la situación a las masas trabajadoras.

EL PAPEL DE LA BURGUESÍA CATALANA Desde luego, no depositamos ninguna confianza en la burguesía nacionalista catalana, que juega el mismo papel reaccionario que la burguesía española. Aunque sectores de la misma juegan ahora con esa idea, aquélla nunca fue independentista. La burguesía catalana siempre utilizó demagógicamente el sano sentimiento nacional de los trabajadores y de la pequeña burguesía para conseguir de Madrid condiciones más favorables para la explotación de “sus” obreros y compartir lo menos posible con sus compinches españoles los beneficios de esta explotación. Su sentimiento nacional, como el de la burguesía española, tiene un carácter capitalista, rapaz y egoísta.

A la hora de la verdad, cuando se ha visto ante la disyuntiva de elegir entre sus intereses de clase y la defensa de las libertades nacionales catalanas, siempre ha elegido sus intereses de clase. El mejor ejemplo de ello fue cuando Francesc Cambó, máximo dirigente de la Lliga Regionalista, apoyó y financió a Franco durante la guerra civil.

Varias circunstancias se conjugaron en los últimos años para dar lugar a la situación actual. La primera de ellas fue el llamado gobierno del “Tripartit”, un gobierno de coalición de izquierdas formado por el PSC-PSOE, Iniciativa per Catalunya-Esquerra Unida i Alternativa (ICV-EUiA, vinculada a Izquierda Unida) y Esquerra Republicana de Catalunya (nacionalistas de corte socialdemócrata) que se prolongó desde el 2003 al 2010. Pero este gobierno

se limitó a gestionar en Cataluña el inicio de la crisis económica en 2008 y terminó muy desprestigiado, con una política de recortes, una reforma educativa regresiva, casos de corrupción, etc. que dejó muy tocados al PSC y a ICV-EUiA, las fuerzas dominantes en este gobierno. Esto preparó el retorno de los nacionalistas burgueses de Convergència i Unió (CiU) al gobierno catalán, la Generalitat.

El gobierno de CiU prosiguió la senda de los recortes, sobre todo en educación y sanidad, dando lugar a formidables movilizaciones de masas que arrinconaron al gobierno del presidente catalán, Artur Mas. Hasta tal punto, que a mediados del año 2012, el gobierno de CiU estaba contra las cuerdas. Mientras que el PSC e ICV-EUiA perdieron autoridad en sus críticas a CiU por la experiencia previa de su gobierno, ERC giró a posiciones nacionalistas más acentuadas y comenzó a levantar la bandera de la independencia, posición que tradicionalmente había tenido un eco minoritario en la sociedad catalana.

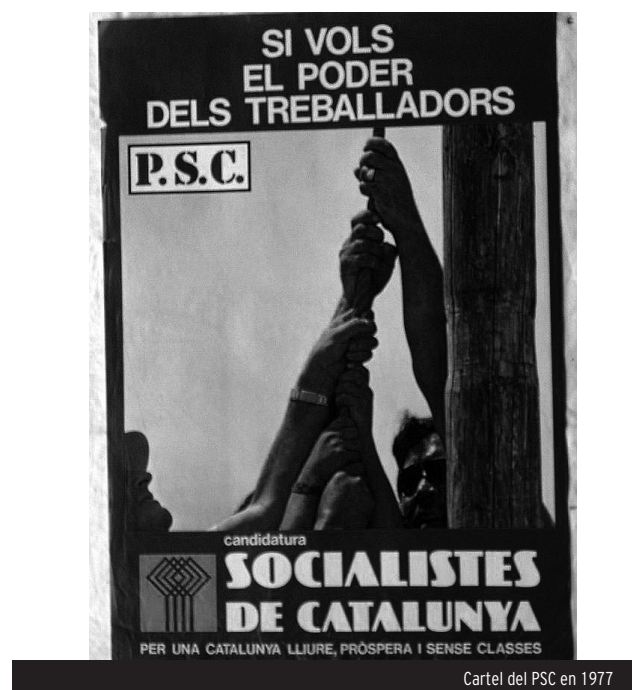
En paralelo, las provocaciones y atropellos del gobierno del PP y del aparato del Estado español contra aspectos elementales del sentimiento nacional catalán también jugaron un papel en atizar el conflicto nacional. En 2010, el Tribunal Constitucional declaró ilegales algunas partes del nuevo Estatuto de autonomía catalán, como la que reivindicaba a Cataluña como una nación. La nueva ley educativa aprobada por el PP degradó el papel de la lengua catalana en el sistema de enseñanza autonómico y fortaleció el papel de la lengua castellana. Por último, la intensa crisis económica y la necesidad de privilegiar el pago de la deuda pública, inflada por los rescates a bancos y empresas, ha llevado al gobierno del PP a dejar sin efecto parte de las competencias de las autonomías con la excusa del recortar el gasto público. Todo esto atizó aún más el sentimiento contra “España”.

EL GIRO “INDEPENDENTISTA” DE CIU Fue a partir de ese momento, a mediados del 2012, que CiU dio un giro “soberanista”, subiéndose al carro de ERC que empezaba a escalar en intención de voto a costa suya. CiU comenzó a centrar su discurso en que “España nos roba” y que eso la obliga a realizar duros ajustes en el gasto público.

Así, de manera empírica, sin un plan preconcebido, el agudo malestar social en Cataluña, la presión nacionalista de ERC y su necesidad de desviar la atención y culpar al gobierno del PP de todos sus males, fue lo que progresivamente empujó a CiU a defender posiciones más pro-independentistas y a exigir para Cataluña “el derecho a decidir”, por medio de un referéndum que plantee si la población catalana desea permanecer en el Estado español o declararse como un país independiente.

Un hecho que marcó un punto decisivo en la situación fue la celebración del día nacional de Cataluña, la *Diada* del 11 de septiembre, en el año 2012. CiU y ERC pusieron todos los recursos a su alcance para organizar una manifestación de masas en Barcelona bajo la divisa del “derecho a decidir” que llevó a un millón y medio de personas a la calle, movilización que se repitió un año más tarde en la *Diada* de 2013, con un alcance similar.

CiU quiso utilizar demagógicamente esta movilización para convocar elecciones anticipadas en noviembre



Cartel del PSC en 1977

de 2012 y tratar de reforzar su posición, que estaba siendo socavada por el apoyo cada vez mayor en las encuestas a ERC, que aparecía como la fuerza nacionalista independentista más consecuente.

Pero a CiU le salió mal la jugada de estas elecciones anticipadas, al perder apoyo electoral a favor de ERC. En parte, la pérdida de diputados de CiU se debe a las cuestiones de clase que fueron puestas con fuerza sobre el tapete por la huelga general del 14 de Noviembre, una semana antes de las elecciones. Actualmente, ERC supera a CiU en intención de voto, por lo que CiU tiene difícil regular y se ve obligada a huir hacia adelante en su reclamo de un Estado propio para Cataluña.

La deriva pro-independentista de la dirección de CiU ha creado graves problemas internos y la amenaza de escisión. CiU está formada por dos partidos, Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), de Artur Mas, que explota de manera más demagógica el sentimiento nacional de la pequeña y mediana burguesía catalana; y Unió Democràtica de Catalunya, de Duran Lleida, portavoz de CiU en el Congreso español, que expresa los intereses de un sector del gran capital catalán que mantiene vínculos próximos con la derecha y la burguesía españolas, y es abiertamente anti independentista. Si bien, CDC es la parte mayoritaria de CiU y es la que está imponiendo la línea política de la coalición.

Por otro lado, el resultado político más relevante de las elecciones autonómicas de noviembre de 2012, al quedar CiU sin mayoría absoluta, fue el pacto de gobierno catalán CiU-ERC, por el cual CiU está obligada a apoyar con vacilaciones las posiciones independentistas de ERC, y ésta – que trata de mantener un perfil “progresista” – queda a cambio atada a la política antisocial del gobierno de CiU y debe apoyar sus recortes y sus políticas represivas, que enmascaran en el “imperativo legal” al que les obliga el gobierno de Madrid.

¿UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE PRÓSPERA Y AVANZADA?

CiU y ERC están lanzando planes fantasiosos sobre las ventajas de una Cataluña independiente. Hablan del “expolio español” por las transferencias netas de Cataluña al resto de España que, según dicen, equivalen al 8% del PIB catalán, 16.000 millones de euros; aunque estudios más serios lo rebajan a 11.000 millones. Pero la Comunidad de Madrid transfiere al Estado un porcentaje similar de su PIB, el 7,23%, lo mismo que la Comunidad Valenciana y Baleares.

La realidad es que la riqueza no la crea abstractamente un territorio, Cataluña o España. El 80% de la riqueza la crean los trabajadores asalariados, a través de la explotación capitalista. Ellos deberían ser su verdadero dueño. Y la generación de esa riqueza depende en gran parte del mercado español, donde el gran capital catalán necesita colocar sus mercancías, surtir de materias primas, crédito, y mano de obra. En realidad, las regiones “ricas” necesitaron de las regiones “pobres” para desarrollarse, como los países ricos necesitan a los países pobres y sus recursos. Sin la aportación masiva de mano de obra inmigrante durante décadas, Cataluña, Madrid o el País Vasco nunca habrían alcanzado su desarrollo actual, lo que



Cadena humana, Diada 2013 (FOTO ANC)

deben en parte a la pobreza relativa de otras regiones del Estado (Andalucía, Extremadura, Galicia, Castilla, León, Murcia).

Es falso decir que los catalanes serían dueños de una Cataluña independiente, como tampoco lo son los españoles de España. Los verdaderos dueños de una Cataluña “independiente” serían el gran capital multinacional, el gran capital español (que aún seguiría controlando partes importantes de la economía catalana, como sucede actualmente) y el gran capital catalán. Pero la única soberanía que nos interesa a los trabajadores es la que ponga las fábricas, los bancos, la tierra y los servicios públicos en manos del pueblo. Eso implica una salida anticapitalista, la expropiación de la gran burguesía bajo el control democrático de los trabajadores. Nada más lejos de las intenciones de los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses de CiU y ERC.

Quienes imaginan una Cataluña independiente democrática, próspera y avanzada se llevarán una amarga sorpresa. Cataluña no quedaría inmune a los efectos de la actual crisis capitalista, la mayor en 80 años, y que está lejos de terminarse. A lo que deben añadirse los efectos del desorden económico que le provocaría su amputación del resto del Estado español con el que tiene establecidos lazos económicos complejos desde hace siglos. Además, tendría que hacerse cargo de su parte de la deuda pública estatal, y rescatar sus propios bancos y empresas amenazados de quiebra. Necesitada de capital e inversiones extranjeras, Cataluña sería tomada por inversiones multinacionales que la relegarían a ser una colonia de varias potencias imperialistas (Alemania, China, Francia).

Bajo la hegemonía nacionalista burguesa, muchas conquistas sociales serían sacrificadas, con el argumento de que hay que arrimar el hombro para sacar el país adelante, y se cercenarían los derechos democráticos para reprimir las consecuentes protestas sociales. La izquierda y el movimiento obrero clasistas serían demonizados, acusados de “españolistas” y de promover el “enfrentamiento entre catalanes”.

De igual manera, todo lo que oliera a catalán o vasco en el resto del Estado español sería satanizado, atizando aún más los odios nacionales. El golpe económico y moral sufrido por el capitalismo español con la secesión de Cataluña sería utilizado contra los obreros españoles. Al día siguiente, para desviar los efectos de una aguda crisis social y económica, no estaría descartado que los reaccionarios generales españoles idearan un ataque militar contra Cataluña, desatándose un infierno en ambas zonas. En paralelo, una situación similar podría declararse en el País Vasco.

No se puede jugar con la “cuestión nacional”. El ejemplo de la desmembración de la ex Yugoslavia a fines de los años 90, con su secuela de guerras civiles, limpieza étnica y destrucción de lo que era un Estado relativamente avanzado, debe ser un recordatorio permanente para la clase obrera y la juventud revolucionaria de Cataluña y del Estado español.

¿UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE SOCIALISTA? El movimiento nacionalista catalán no es homogéneo. Aparte de CiU y ERC, existen grupos a su izquierda que aglutinan a jóvenes, capas medias progresistas y sectores obreros avanzados, que ven en el independentismo una vía para cambiar la realidad. Así, los compañeros de las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), aparte de su ideología nacionalista, se reivindican como anticapitalistas. La plataforma llamada Procés Constituent defiende posiciones similares, bajo la consigna “por el derecho a decidir del 99%”, en referencia al 99% de la población que sufre la política del 1% más rico de la sociedad.

Pero estos sectores se encuentran inmersos en una contradicción. Es difícil ver cómo los compañeros de las CUP harán avanzar sus ideas anticapitalistas dentro del movimiento nacionalista catalán mientras vayan de la mano de los nacionalistas burgueses de CiU y ERC, los mismos que están aplicando duras medidas de ajuste contra los trabajadores y jóvenes catalanes. Hubo declaraciones de dirigentes de las CUP afirmando estar dispuestos a entrar en un gobierno con CiU. También participaron en los preparativos de la cadena humana de la *Diada* del 2013, dándose la mano con los dirigentes de CiU responsables de la política represiva y de recortes del gobierno catalán. Y por último, como luego analizaremos, suscribieron el acuerdo político con CiU, ERC e ICV-EUiA para la convocatoria del referéndum, de noviembre de 2014, posando junto con las demás fuerzas para las cámaras en la firma del acuerdo.

Por otro lado, los objetivos políticos de las CUP y de otros sectores del nacionalismo de izquierda catalán también alimentan expectativas equivocadas en su objetivo de una Cataluña socialista aislada. La teoría del “socialismo en un solo país” ya fue puesta en práctica históricamente. Y fracasó miserablemente, como demuestra el ejemplo de la ex Unión Soviética que, al permanecer aislada, terminó colapsando al ser incapaz de escapar al dominio del mercado mundial y degeneró en un monstruoso estado burocrático totalitario. Y eso, pese a que la URSS tenía un tamaño colosal, era de hecho un subcontinente, y contaba con una cantidad extraordinaria de recursos. Mucho menos viable sería, entonces, una Cataluña “socialista” aisla-

da. El socialismo, o es internacional o no es nada.

Y vale recordar que la revolución rusa de 1917 concedió el derecho de autodeterminación a todas las nacionalidades oprimidas por el imperio ruso, pero la condición previa para ello fue el triunfo de la revolución, lo que sólo pudo conseguirse mediante la lucha unida de los obreros y campesinos de todas las nacionalidades que componían Rusia, contra la autocracia zarista y contra las burguesías nacionales aliadas a ella y a las potencias imperialistas. También debe mencionarse que la abrumadora mayoría de esas nacionalidades eligió mantenerse dentro de la recién constituida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Nuestro llamamiento a estos sectores de izquierda y anticapitalistas del nacionalismo catalán, que tienen muchos puntos de contacto con sus hermanos de clase del resto del Estado, es que debemos luchar juntos por los mismos objetivos de terminar con la dictadura de los grandes bancos y empresas, tanto en Cataluña como en el resto del Estado. Y la condición para ello, en Cataluña y en el resto del Estado, es la ruptura de la izquierda de cualquier vínculo político con las burguesías española y catalana.

LA CONSULTA SOBERANISTA DE NOVIEMBRE DE 2014 El eje de agitación principal del bloque soberanista CiU-ERC en estos meses fue la convocatoria de un referéndum en Cataluña para que la población se exprese entre mantenerse dentro del Estado español o la independencia.

Tras meses de debates, polémicas y controversias, finalmente CiU, ERC, ICV-EUiA, y la izquierdista Candidatures d'Unitat Popular (CUP) – que tienen una mayoría decisiva en el Parlament de Cataluña – han suscrito un acuerdo para convocar este referéndum el 9 de noviembre de 2014.

Lo que se va a preguntar es bastante ambiguo y confuso, ya que se formulan dos preguntas: una, si se está de acuerdo con que Cataluña sea un Estado, y la segunda, si ese Estado debe ser independiente. Se supone que no todos quienes respondan afirmativamente a la primera pregunta votarán necesariamente a favor de la independencia en la



segunda, dándose a entender que prefieren un Estado catalán federado al Estado español.

El problema que hay en todo esto es que, al margen del carácter de las preguntas, el gobierno español y, previsiblemente, el Parlamento de Madrid no reconocerán la validez de este referéndum, por lo que sea cual sea su resultado, en el caso de que se llegase a celebrar, no se llevará a la práctica quedando meramente en una consulta demostrativa de la opinión del pueblo catalán sobre este tema.

En relación a la convocatoria de este referéndum, la respuesta de la derecha española del PP y de otros pequeños partidos nacionalistas españoles reaccionarios, como Unión por el Progreso y la Democracia (UPyD), no se ha hecho esperar, rechazando de plano la legalidad de dicho referéndum. Rajoy ha declarado que garantiza “que dicho referéndum no se va a celebrar”, porque “choca con el fundamento de la Constitución, que es la indisoluble unidad de España”. Algunos dirigentes del PP y de UPyD exigieron, incluso, la inhabilitación del President de la Generalitat, Artur Mas, y la anulación de la autonomía catalana, si dicha consulta fuera convocada, medida que está contemplada en el artículo 155 de la Constitución.

Los dirigentes del PSOE no se quedaron atrás, temerosos de que los señalaran con el dedo, y se sumaron a este coro ensordecedor, diciendo que nunca apoyarían el derecho de autodeterminación para Cataluña “por ser anticonstitucional”.

SÍ AL DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN La corriente marxista *Lucha de Clases* rechazamos, como un ataque elemental a los derechos democráticos, las amenazas de la derecha reaccionaria contra la celebración de este referéndum y contra la autonomía catalana. Esta reacción – y no se podía esperar otra – demuestra el carácter profundamente anti-democrático de la burguesía española, en éste y otros temas.

La Corriente marxista *Lucha de Clases* siempre ha defendido el derecho de autodeterminación para Cataluña –

así como para el País Vasco y Galicia. Consideramos un derecho democrático básico que los pueblos catalán, vasco y gallego puedan decidir en un referéndum democrático el tipo de relación que quieren mantener con el resto del Estado español, incluida la opción de la independencia.

No es por casualidad que el PP use un lenguaje de tufo franquista para oponerse a este derecho democrático, apelando a la “unidad indisoluble” de España. La unidad de un territorio o de un Estado sólo debe darse de manera **voluntaria**, no impuesta. Y ha sido justamente la negación y el atropello de los derechos democráticos básicos de las nacionalidades históricas que forman parte del Estado español – como el derecho de autodeterminación – lo que explica la pervivencia de la llamada cuestión nacional y de sus episodios periódicos de agravamiento, como el actual.

Precisamente porque defendemos la unidad de la clase trabajadora del Estado español en la lucha común contra la burguesía española y las burguesías nacionalistas catalana y vasca – única manera de garantizar el triunfo de la revolución socialista en el Estado español, como una primera etapa de la revolución socialista europea – es que debemos eliminar cualquier elemento de desconfianza mutua, y cualquier atisbo o sentimiento de opresión nacional entre los obreros catalanes, vascos o gallegos.

Y esto sólo puede conseguirse dejando claro que rechazamos cualquier pretensión de unión forzada, que sólo estamos interesados en una unión y colaboración voluntaria y fraternal, en pie de igualdad, sin ningún *status* privilegiado para ninguna nacionalidad o idioma en el conjunto del Estado, como ha sido el caso recurrentemente de la nacionalidad española y del idioma castellano.

EL FRACASO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1978 La derecha española y la dirección del PSOE dicen que el derecho de autodeterminación es “anticonstitucional”. Pero eso solo viene a demostrar que la Constitución de 1978 fue un engaño, un acuerdo espurio entre los representantes del viejo régimen franquista y las direcciones obreras. Se nos impuso la monarquía y el Rey que había nombrado Franco como su su-



Carrillo (PCE), González (PSOE) y Roca (CiU) con los franquistas reciclados Fraga y Suárez

cesor, la bandera monárquico-franquista, la gran propiedad privada, el rancio concepto de la “unidad de España” – garantizada por las Fuerzas Armadas – y la impunidad de los crímenes del franquismo. Las promesas del derecho de autodeterminación fueron abandonadas. Y todo bajo la amenaza de un inexistente “peligro de involución”, después de que durante los dos años precedentes – de 1976 a 1978 – los dirigentes del PSOE y del PCE frustraran las aspiraciones revolucionarias de millones de trabajadores por un cambio radical y socialista de la sociedad.

Ahora, bajo el martilleo de la crisis económica y social más grave en décadas del sistema capitalista español e internacional, el engaño y la mezquindad de la Constitución del 78 se muestran a ojos vista, así como el descrédito de las principales instituciones del Estado, comenzando por la monarquía. Lo que tenemos ante nuestros ojos es una crisis de régimen, de todo el sistema político y económico que rige en el Estado español, y que requiere ser sustituido.

Los mismos (PP y PSOE) que reclaman la sagrada intangibilidad de la Constitución para no dar cabida al derecho de autodeterminación, no tuvieron reparos en pactar una reforma constitucional en septiembre del 2011, a espaldas del pueblo, que da prioridad al pago de la deuda al capital financiero, sobre los gastos sociales, el empleo, la educación, la sanidad y las pensiones.

Es más, los marxistas de Lucha de Clases, no sólo exigimos el derecho democrático a la autodeterminación. Hay un descrédito creciente del anacrónico sistema monárquico, elemento clave en la crisis de régimen actual que intentan tapar cuidadosamente tanto el PP como el PSOE. Por eso exigimos también el derecho democrático del pueblo español, como muy bien defiende Izquierda Unida, a decidir en un referéndum democrático la continuidad de la monarquía y la proclamación de la República. Y si esta Constitución no da cabida a reclamos democráticos y políticos que tienen un apoyo y una audiencia de masas cada vez mayor, es una confirmación de lo lejos que está de representar y defender los intereses populares.

NINGUNA CONFIANZA NI APOYO AL NACIONALISMO BURGUÉS DE CIU Dicho esto, no podemos dejar de señalar con menos insistencia la hipocresía en todo este asunto de la coalición política de la burguesía nacionalista catalana, CiU.

¿Cómo es posible que el partido que dice liderar la defensa de los derechos democráticos del pueblo catalán apoye la llamada “Ley Mordaza” del PP, que impone más represión a la protesta social y otorga a los guardias de seguridad privados funciones de policía? Pues esto es lo que CiU quiere también para el pueblo catalán cuando se movilice para exigir sus derechos.

¿CiU nos habla de democracia? Ahora se descubrió que el Centro de Seguridad de la Información de Cataluña (Cesicat), una especie de servicio secreto catalán dependiente de la Generalitat–¡sí la Generalitat también tiene su propio servicio secreto de espionaje, similar al CNI español! – vigila y espía ilegalmente a activistas populares y de izquierda catalanes.

CiU y ERC han defendido la actuación de la policía autonómica, los Mossos d’Esquadra, en todos los casos de



El Rey, sucesor de Franco

represión contra los trabajadores y la población catalana del último año: represión de la manifestación de la Huelga general del 14-N, donde una manifestante perdió un ojo, paliza mortal de los Mossos a un empresario hostelero del Raval, represión de los trabajadores de *Panrico* en Santa Perpètua de Mogoda, etc.

¿Nos hablan de defensa de los derechos sociales? CiU apoyó completamente, y sigue defendiendo, la contrarreforma laboral del PP de 2012, y la votó en el Parlamento español, cuya entrada en vigor ha significado un ataque salvaje a los salarios y a las condiciones laborales de los trabajadores, en primer lugar a los catalanes.

CiU ha aplicado diligentemente todos los recortes y ajustes sociales habidos y por haber en educación, sanidad, etc., siendo en algunos casos la Generalitat “pionera” en el afán recortador y privatizador.

Si de lo que se trata es de desconocer la “legalidad” española con la convocatoria de este referéndum, aunque sea simbólicamente ¿por qué el gobierno de CiU y ERC no plantean en ningún momento – aunque sea simbólicamente– negarse a aplicar los recortes al gasto público catalán? ¿Por qué apoyan los desahucios de las familias catalanas sin recursos, como las del Bloc de Salt, en Girona?

No es casual que cada propuesta soberanista de CiU suela plantearse después de cada movilización de masas de los trabajadores y jóvenes catalanes contra su política económica y social. Sólo en el otoño del 2013 ha habido en Barcelona dos manifestaciones de masas con 200.000 personas para protestar contra esta política: los pasados 24 de octubre, en la manifestación de la comunidad educativa, y el 24 de noviembre en la manifestación de la Cumbre Social que incluía el rechazo a los presupuestos antisociales del 2014 propuestos por la Generalitat, y aprobados con el apoyo de ERC.

PP Y CIU, LOS MISMOS INTERESES Para Mas y CiU, el referéndum de autodeterminación es una conveniente cortina de humo para desviar la atención de su política reaccionaria, privatizadora y represiva.



Lo mismo se aplica a la burguesía española y al gobierno de Rajoy, para el cual agitar el espanto de la independencia de Cataluña, le sirve para tratar de desviar la atención de su política de recortes y ataques a trabajadores, jubilados, estudiantes, parados, etc. sus propios escándalos de corrupción e intentar recomponer su base social sobre la base del nacionalismo español reaccionario.

En realidad, no hay ninguna diferencia sustancial en todos los aspectos decisivos entre la política del PP y la de CiU. Los presupuestos de la Generalitat vigentes hasta ahora (prorrogados con el voto de ERC) son los que CiU y PP pactaron en Febrero del 2012. Cuando se produjo el espectáculo bochornoso de la beatificación masiva de “mártires” franquistas de la guerra civil en Tarragona el 13 de Octubre del 2013, el president Mas no tuvo empacho en compartir primera fila junto a la plana mayor del PP: el ministro de justicia Gallardón, el de Interior Fernández Díaz, y el presidente del Congreso, Posada.

Por el contrario, los intereses de la clase trabajadora son los mismos en Barcelona, Sevilla, Madrid o Bilbao, y sus enemigos también son comunes. Los aliados naturales del pueblo catalán en la defensa de sus derechos democráticos y contra el gobierno del PP son aquellos que sufren sus políticas reaccionarias en todo el estado: la comunidad educativa movilizada, los mineros asturianos, los trabajadores del sector naval en Galicia y en Cádiz, los trabajadores de la limpieza de Madrid, los jornaleros andaluces...

Aunque le pese a los nacionalistas, hay una tradición de unidad orgánica y de lucha de la clase obrera catalana con la del resto del Estado. En realidad, fueron los obreros catalanes los fundadores del movimiento obrero español, a mediados del siglo XIX. Fueron ellos los principales animadores de la 1ª Internacional, la AIT, en el Estado español, y fue en Cataluña donde se fundaron dos de las principales organizaciones de nuestra clase: la UGT y la CNT. El proletariado catalán tiene además fuertes tradiciones comunistas. La fuerza del PSUC (la federación catalana del PCE) era comparable, o mayor, a la que llegó a tener en sus mejores momentos el PCE en Madrid, Andalucía o Asturias.

Por su parte, la burguesía catalana es hermana de clase y cómplice de la burguesía española, y sigue fundamentalmente la misma política de hacer pagar a la clase trabajadora el peso de la crisis de su sistema.

Por otro lado, hay que colocar en sus justos términos el “progresismo” que dice defender ERC. La insistencia de la cúpula de ERC en que una Cataluña independiente permanecería en la Unión Europea y acataría sus leyes y decisiones – y, por lo tanto, su política de austeridad permanente – simplemente subraya el carácter burgués de la dirección de esta organización y su actitud servil hacia el imperialismo europeo.

CIU BUSCA UN PACTO CON LA BURGUESÍA ESPAÑOLA Como hemos explicado otras veces, el interés de CiU y del sector de la burguesía catalana que representa es utilizar las sanas aspiraciones nacionales del pueblo catalán como moneda de cambio para reforzar su posición como clase dominante en Cataluña frente a sus compinches de la burguesía centralista española. No está interesada realmente en la independencia de Cataluña, o en todo caso en una mera independencia formal que deje todo tal como está con algunas prebendas más, tal como plantea el Partido Nacionalista Escocés, que impulsa un referéndum similar en Escocia, y que propone la libra inglesa como moneda, el Banco de Inglaterra como banco nacional, la BBC como TV estatal, las bases militares británicas y a la reina Isabel como Jefa de Estado de una Escocia “independiente” ¡Vaya burla!

En realidad, CiU trata de utilizar el fuerte sentimiento de la población a favor de un Estado propio para forzar un acuerdo con la burguesía española y sus representantes políticos sobre un nuevo régimen fiscal y un mayor grado de autonomía, no para el interés de la población catalana, sino para mantener la hegemonía política en la sociedad catalana y acrecentar sus beneficios y prebendas.

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA CATALANA Por eso nos parece lamentable que los grupos más significativos de la izquierda catalana: ICV-EUiA y las CUP hayan practicado un seguidismo a CiU en el tema nacional, y en el referéndum en particular, completamente acrítico.

Una cosa es aprovechar las rivalidades y contradicciones que se da en este tema entre las burguesías española y catalana, y entre sus partidos políticos, para hacer avanzar los derechos democráticos y políticos del pueblo catalán, y otra cosa muy diferente es prestar apoyo político, avalar o certificar cartas de aval democrático a CiU y a la burguesía nacionalista catalana.

Una posición de izquierda y clasista consecuente – como la que deberían haber planteado los compañeros de la dirección de ICV-EUiA y de las CUP – tendría que haber manifestado, aproximadamente, lo siguiente:

“CiU se ve obligada a dar algunos pasos adelante forzada por las circunstancias y a defender de palabra los derechos democráticos del pueblo catalán, movida por sus propios intereses de clase egoístas contra los de la burguesía española. Pero CiU nunca irá hasta el final para defender estos derechos. Más aún, terminará traicionándolos para alcanzar un acuerdo con sus compinches españoles, si eso favorece sus intereses de clase, o si la movilización de masas

escapa a su control y amenaza dichos intereses.

“Apoyamos la convocatoria de este referéndum como un paso adelante en el ejercicio de los derechos democráticos del pueblo catalán, y que ha sido el fruto de su movilización masiva en estos dos años, y estamos dispuestos a aportar nuestros votos en el Parlament a favor de esa iniciativa; pero nos negamos a firmar ningún acuerdo político con CiU, que es enemiga de los intereses populares, y mucho menos aparecer en la foto o en las pantallas de televisión unidos de la mano para darle ningún tipo de credibilidad política o democrática. Por lo demás, permanecemos en oposición irreductible a toda su política, en el Parlament y en la calle.

“Sabemos perfectamente, como ocurrió en Irlanda en 1922 tras su independencia del Reino Unido, que al día siguiente de una eventual Cataluña independiente la burguesía catalana, junto a la pequeña burguesía reaccionaria, trataría a la izquierda y a los socialistas revolucionarios catalanes como a los peores enemigos del nuevo Estado, e intentaría perseguirnos y reprimirnos implacablemente por amenazar sus intereses de clase. Por eso no podemos sembrar ni alentar ningún tipo de ilusiones acerca del carácter progresista de la burguesía catalana, ni en el terreno de los derechos nacionales ni en ningún otro.”

Una posición de este tipo aseguraría la independencia de clase de los sectores más conscientes y avanzados de la clase obrera y sumaría el apoyo de los sectores más progresistas de la sociedad catalana; debilitaría la “unidad sagrada”, en torno a la burguesía nacionalista, que promueven CiU y los jefes pequeñoburgueses de ERC; y haría avanzar la conciencia política y de clase de amplias capas de la clase obrera catalana. Esto tendría también un efecto en acercar y ganar la simpatía a favor de los derechos democráticos del pueblo catalán de cientos de miles de trabajadores españoles, que están intoxicados por la propaganda venenosa del nacionalismo español y las rivalidades y enfrentamientos nacionales que promueven los nacionalistas burgueses españoles y catalanes.

LOS LÍMITES DEL NACIONALISMO BURGUÉS Tanto CiU como ERC dan por sentado que si el Parlamento español, como es

lo más probable, rechaza la validez del referéndum catalán, éste no se celebrará y, en respuesta, adelantarán las elecciones autonómicas para darle un carácter “plebiscitario” a favor de la independencia. Piensan que, de ese modo, obtendrían una mayoría más amplia en el parlamento catalán. Sin embargo, no sabemos qué es lo que cambiará con eso. Actualmente CiU y ERC ya tienen una mayoría sólida. Al parecer, CiU-ERC ni siquiera se plantean desoír la opinión del Parlamento español y seguir adelante con el referéndum, aunque sea para mostrar simbólicamente la posición de la mayoría del pueblo catalán sobre su autodeterminación. Pero, incluso, aunque se celebre ese referéndum y triunfe la tesis independentista eso no traerá un Estado propio a Cataluña y mucho menos la independencia, porque la burguesía española y su aparato de Estado jamás estarán dispuestos a otorgarla voluntariamente.

Descartado el llamamiento de la burguesía catalana, por su temperamento y constitución de clase, a una insurrección civil o popular de la población catalana para proclamar unilateralmente su Estado o la independencia, la realidad nos muestra las enormes limitaciones que tienen la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista para luchar consecuentemente por los derechos democráticos nacionales en la época actual.

SÓLO LA CLASE OBRERA DEFIENDE CONSECUTAMENTE LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS

Toda la experiencia histórica enseña que sólo la clase obrera, a la cabeza de los demás sectores oprimidos de la sociedad, está en condiciones de luchar hasta el final por los derechos democráticos, incluido el derecho de autodeterminación. Y esa misma experiencia histórica también nos muestra que la manera de hacerlo es con los métodos propios de la clase obrera: las movilizaciones de masas, las huelgas, etc. y con la formación de un gobierno obrero que aplique medidas socialistas de expropiación contra la burguesía.

El problema de Cataluña no es su vínculo con el Estado español, como plantean los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses. Si fuera así, el mundo capitalista sería un paraíso en la tierra con unos pocos países problemáti-



Mas con Posada, Gallardón y Fernández Díaz en la beatificación de los “mártires” franquistas

cos, como el Estado español. No, la cosa no es tan simple. El problema es el capitalismo, la propiedad privada de los grandes medios de producción, un sistema basado en el lucro privado y la explotación de la mayoría, que genera crisis, pobreza, miseria y opresión nacional; como vemos en todas partes.

Sólo un gobierno obrero, sustentado en las organizaciones de izquierdas que defiendan el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas junto con la expropiación de los banqueros, monopolios, y latifundios, bajo el control democrático de los trabajadores, puede hacer realidad ese derecho y resolver los acuciantes problemas económicos y sociales que afectan a la mayoría.

Los trabajadores no estamos interesados ni ganamos nada con la opresión o la retención forzada de ningún pueblo dentro de las fronteras de un Estado. Estamos convencidos de que la experiencia hará ver que resulta más ventajoso permanecer unidos voluntariamente en una federación socialista. Frente al egoísmo burgués, los marxistas, los socialistas revolucionarios, oponemos la solidaridad y fraternidad obrera, la unión y colaboración desinteresada de los pueblos, a través de la propiedad colectiva y la planificación democrática en común de nuestros recursos productivos. Esto haría avanzar y progresar a todos los pueblos que forman actualmente el Estado español, junto a un Portugal socialista si quisiera incorporarse voluntariamente a esta federación, con el mayor grado de autonomía y autogobierno para cada uno, en el marco de una Europa unida socialista y en un mundo socialista, sin fronteras que nos dividan y enfrenten.

IZQUIERDA UNIDA TIENE UNA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA Izquierda Unida, que ha enarbolado valientemente la defensa del derecho de autodeterminación, dentro y fuera de Cataluña, tiene una responsabilidad histórica. Su defensa de este derecho, así como de la República federal, para ser con-

sistentes y ofrecer una alternativa convincente para ganar el apoyo mayoritario de la clase obrera española, catalana, vasca y gallega, debe completarse con la defensa y agitación de un programa de transición al socialismo.

Este programa debe recoger desde las demandas más básicas sobre salarios, pensiones, viviendas, empleo, repudio de la deuda, etc. hasta otras más avanzadas como el derecho de autodeterminación, y culminar con la nacionalización, bajo control obrero y sin indemnización salvo a pequeños accionistas y ahorradores, de los grandes empresarios, banqueros y terratenientes para planificar democráticamente la economía en beneficio de la inmensa mayoría de la sociedad. Una política socialista audaz no significa el “reparto de la miseria”, sino la elevación del conjunto del nivel de vida de la población a un nivel muy superior al existente actualmente en las zonas y comunidades más desarrolladas del Estado: Euskadi, Madrid o Cataluña, y de Europa: Alemania, países nórdicos, etc.

Junto a esto, IU debería lanzar de manera inmediata una campaña pública audaz en todo el Estado agitando estas ideas, haciendo un énfasis especial fuera de Cataluña en combatir el reaccionario nacionalismo español opresivo del PP y de UPyD, y en defender el derecho que le asiste al pueblo catalán a decidir su futuro. Por otro lado, dentro de Cataluña, ICV-EUiA deberían insistir en combatir la hipocresía de la burguesía catalana y en la necesidad de mantener la unidad voluntaria del pueblo catalán con el resto de pueblos que integran el Estado español y con Portugal por medio de una Federación Socialista.

No nos cabe duda de que una campaña de este tipo permitiría a IU emerger con una fuerza decisiva en todo el Estado y ayudaría a socavar los enfrentamientos y divisiones nacionales en el conjunto de la sociedad, y en la clase obrera en particular, que con tanto ahínco persiguen las burguesías española y nacionalistas★



David Fernández (CUP) y Joan Herrera (ICV-EUiA) con Mas, Espadaler y Puig

Venezuela: ante la guerra económica, control obrero y expropiación de la oligarquía

Declaración de la Corriente Marxista del PSUV Lucha de Clases

En los últimos días el presidente Maduro ha señalado correctamente la gravedad de la guerra económica contra la revolución bolivariana, ha apuntado que los culpables son los capitalistas (Fedecamaras, Consecomercio y Venamcham) y ha anunciado una serie de medidas para hacerle frente.

La situación es grave. Se ha disparado la inflación que llega ya al 54% acumulado de Enero a Octubre de este año y a un 74% en tasa interanual. El índice de desabastecimiento alcanzó un máximo histórico del 22%.

¿Qué es lo que está detrás de estas cifras? La inflación, el acaparamiento, los sobrepuestos, la especulación, la fuga de capitales, la corrupción, la huelga de inversiones y otros flagelos que afectan a los trabajadores y al pueblo tienen su origen en el propio funcionamiento del sistema capitalista.

El objetivo de los capitalistas no es producir para satisfacer las necesidades de la sociedad, sino la obtención de beneficios. De esta manera, si pueden obtener mayor ganancia importando con dólares CADIVI para luego vender en bolívares a precios fijados con el dólar “paralelo”, así lo harán. Si pueden obtener ganancia consiguiendo dólares CADIVI para la importación y luego trayendo contenedores de chatarra, mientras venden los dólares al mercado paralelo, así lo harán también.

Esto forma parte del normal funcionamiento del sistema capitalista, la naturaleza de clase de la burguesía la impulsa a obtener mayores tasas de plusvalía de costa de lo que sea necesario, por lo tanto no puede bajo ningún objeto, permitir regulaciones a sus ganancias, a la cantidad de plusvalía que desean obtener en la producción, importación o cualquier otro.

Uno de los motivos por tanto de la guerra económica es la rebelión de la clase capitalista contra los controles de precios y el control del cambio de divisas.

El otro motivo es el sabotaje deliberado con motivos políticos. Se retiran productos del mercado de manera organizada para causar la zozobra económica del pueblo bolivariano y que éste culpe al gobierno de los problemas. Es exactamente la misma táctica utilizada por los capitalistas y el imperialismo durante el gobierno de Allende en Chile en 1971-73, en preparación para el golpe de estado de Pinochet. Nixon había dado la instrucción de “hacer chillar a la economía”.



Eduardo Samán, Presidente del INDEPABIS

El tercer motivo es el hecho de que los capitalistas no sienten que sus inversiones estén seguras debido a la existencia de la revolución bolivariana, que ha dado a la clase trabajadora confianza en sus propias fuerzas. Es decir, un capitalista no va a invertir en mejorar la planta productiva o ampliarla sino está seguro de que los trabajadores, animados por el gobierno, no vayan a organizar un consejo socialista pidiendo mejores condiciones y salarios, o exigir la expropiación de la empresa.

Es decir, la guerra económica es una batalla abierta entre los trabajadores y el pueblo, que por amplia mayoría y en repetidas ocasiones han expresado su apoyo a la revolución bolivariana y quieren ir hacia el socialismo; y la oligarquía, una minoría parasitaria de capitalistas, latifundistas, banqueros y especuladores vinculados estrechamente a los intereses imperialistas.

Ante esta situación no caben las medias tintas ni los llamamientos a la responsabilidad de los empresarios. Tampoco la regulación del mercado capitalista puede producir los efectos deseados. La experiencia de la revolución bolivariana, particularmente desde el paro-saboteo patronal del 2002 demuestra una cosa: las concesiones y llamamientos a la burguesía han tenido siempre por respuesta

mayor sabotaje y conspiración. El intento de regular los precios y las ganancias sólo aumentará el sabotaje, la huelga de inversiones y la fuga de capital.

La única manera de responder a esta campaña criminal y anti-democrática es con mano dura y puño de hierro. A la burguesía hay que privarle del poder económico que utiliza para violentar la voluntad democrática de la mayoría.

La Corriente Marxista *Lucha de Clases* propone las siguientes medidas:

- **monopolio estatal del comercio exterior:** no se puede seguir entregando dólares a la burguesía, lo que Venezuela necesite importar, que lo importe el estado y lo distribuya a través de los canales de distribución estatal

- **control obrero de la producción:** los trabajadores producen toda la riqueza y saben dónde y cómo se distribuye, ellos tienen el conocimiento para impedir el sabotaje económico y deben aplicar la vigilancia revolucionaria de todo el proceso productivo

- **contraloría popular de las cadenas de distribución de alimentos y productos básicos:** el pueblo organizado en las comunas, conjuntamente con los consejos socialistas de trabajadores en las empresas y la milicia deben ejercer el control del abastecimiento, la distribución y venta de productos básicos

- **empresa que sabotee la producción o distribución debe ser inmediatamente expropiada bajo control obrero**
- **expropiación bajo control obrero de las grandes empresas monopólicas que controlan la producción y distribución de alimentos,** empezando por Industrias POLAR que ha participado activamente en todas las conspiraciones contra la revolución en los últimos 10 años

Los consejos socialistas de trabajadores, cooperativas y organizaciones de campesinos, las comunas y la milicia deben organizarse en Comités de Abastecimiento Popular en cada barrio y parroquia. Estas Juntas deben coordinarse a nivel municipal, estatal y nacional a través de delegados elegidos democráticamente y revocables en todo momento. De esta forma se pueden sentar las bases para la expropiación de los grandes monopolios, la banca y la tierra, que permitiría la planificación democrática de la economía en beneficio de la mayoría de la sociedad.

En palabras de Ezequiel Zamora, “lo que debe secuestrarse son los bienes de los ricos, porque con ellos hacen la guerra al pueblo, hay que dejarlos en camisa”.

Ni pacto ni concesiones con los capitalistas. Todo el poder a la clase trabajadora. Expropiar a la oligarquía.

12 de Noviembre 2013

Venezuela: la ofensiva anticapitalista clave de la victoria bolivariana en las elecciones municipales

Jorge Martín

AS
14

Las elecciones municipales del 8 de diciembre en Venezuela dieron una nueva victoria a la revolución bolivariana, en la que el Partido Socialista Unido (PSUV) y sus aliados en el Gran Polo Patriótico (GPP) recibieron 5,1 millones de votos (el 49,24 % del total) frente a 4,4 millones de votos de la oposición (42,72 %). Si se incluyen los votos de los candidatos bolivarianos que se presentaron por fuera del GPP, el total de votos para la revolución suma más del 54%.

La participación fue del 58,92%, muy superior a la de la mayoría de los países europeos en elecciones equivalentes, y más alta que en las elecciones regionales de hace un año, cuando votó algo menos del 54%.

La oposición había presentado estas elecciones como un plebiscito sobre la presidencia de Maduro. Su objetivo era ganar en votos y conseguir elegir a 100 alcaldes. Desde ese punto de vista resultado es claro: no sólo perdieron la votación, sino que la ventaja de la revolución bolivariana sobre la oposición aumentó significativamente: de apenas 1,49 puntos porcentuales en la elección presidencial del 14 de abril a 6,52 ahora. En cuanto al número de alcaldes, con la mayoría de los resultados anunciados, el PSUV y sus aliados consiguieron 234 frente a los 67 de la oposición.

El municipio Libertador de Caracas, en la capital, fue ganado por el candidato del PSUV, Jorge Rodríguez, con 474.227 votos (54,55 %), ganando incluso en 4 parroquias

que habían votado por Capriles en abril.

En la Alcaldía Metropolitana de Caracas hubo una victoria muy estrecha para la oposición, encabezada por Antonio Ledezma, que sacó el 50,81% de los votos, un margen más reducido que su anterior victoria del 52,4% en 2008.

El PSUV y sus aliados ganaron en 14 de las 24 capitales de los Estados del país, y en 30 de las 40 ciudades más pobladas del país. Sin embargo, la oposición ganó en las capitales de Estados importantes, como Valencia (Carabobo) y Barquisimeto (Lara), donde previamente había alcaldes bolivarianos, y también Barinas, Maracaibo (Zulia), Mérida y San Cristóbal (Táchira).

El PSUV consiguió sólidas victorias en las capitales de los Estados de Apure, Aragua, Vargas, Anzoátegui, Cojedes, Delta Amacuro, Portuguesa, Trujillo e incluso en la capital del Estado de Miranda, que es gobernado por el líder opositor Capriles. Es significativo que el PSUV derrotó a la oposición en Heres, la capital del industrial Estado de Bolívar. La derrota del PSUV en Valencia, Carabobo, se puede explicar por el hecho de que el partido había expulsado al anterior alcalde acusado de corrupción. Sin embargo, el PSUV ganó en el Estado de Carabobo en su conjunto con una diferencia de 59.000 votos, cuando la oposición había conseguido una ventaja de 108.000 votos en las elecciones presidenciales de abril.

Al celebrar los resultados de las elecciones, el presidente Maduro se comprometió a intensificar la ofensiva contra la “guerra económica”, la campaña de acaparamiento, especulación y sabotaje de la economía organizada por la “burguesía parasitaria”. Y también a tomar duras medidas contra la corrupción.

Este fue el tema que había dominado toda la campaña electoral. La inflación y la escasez de productos básicos es uno de los principales factores que minan la base social de apoyo a la revolución bolivariana. Ambos fenómenos están causados por una combinación de factores. Por un lado, hay definitivamente una campaña deliberada de sabotaje de la economía por motivos políticos por parte de la clase dominante. Esta es la misma estrategia empleada contra el gobierno de Allende en Chile, cuando el presidente de EE.UU, Nixon, ordenó a Kissinger “hacer chillar a la economía”.

Por otro lado, está la rebelión de las fuerzas productivas contra las regulaciones introducidas por la revolución bolivariana desde el año 2003 para defender el acceso de las masas trabajadoras a los productos alimenticios básicos (a través de los controles de precios) y evitar la fuga de capitales (a través de los controles de cambio). Los últimos 10 años han demostrado que la economía capitalista no se puede regular. Los capitalistas han encontrado muchas maneras, legales e ilegales, de sortear estos controles.

Otro factor es el aumento del nivel de vida de la población -, como resultado de los programas de gobierno – que ha aumentado la demanda interna, pero que no ha sido acompañado por el aumento de la producción de mercancías. Esto necesariamente conduce a la inflación y un aumento de la presión para importar bienes de consumo. El tipo de cambio fijo también actúa como un desincentivo para la producción nacional.



Jorge Rodríguez candidato bolivariano, Municipio Libertador, Caracas

Los últimos 10 años, desde la derrota del paro petrolero de 2002/03, han visto al gobierno utilizar grandes cantidades de dinero de la renta petrolera para invertir en programas sociales y en el desarrollo de infraestructuras. Se han construido líneas de tren, carreteras, puentes, sistemas de metro, transporte público, etc. En el pasado, los ingresos del petróleo crearon una oligarquía parasitaria que estaba muy feliz de vivir de los subsidios del Estado y de la corrupción. La renta petrolera estaba siendo apropiada por la clase dominante. Ahora, el mismo dinero está siendo utilizado para obras públicas y programas sociales. No sólo la clase dominante está extremadamente descontenta con este estado de cosas, sino que al mismo tiempo, como hemos mencionado antes, en la medida en que esta inversión no se corresponde con el aumento de la producción, eso inevitablemente conduce a la inflación.

Por último, la huelga de capital de los últimos 10 años se debe también al hecho de que la revolución bolivariana ha dado confianza a los trabajadores, les ha llevado a ocupar las fábricas, exigir el control obrero, y en muchos casos sus reclamos han obligado al gobierno a respaldarlos. Esto no es un “entorno favorable para la inversión”. ¿Cómo van a invertir los capitalistas si no están seguros de si mañana los trabajadores exigirán salarios más altos y mejores condiciones laborales, y en el curso de la lucha establecerán un consejo socialista de trabajadores y luego ocuparán la empresa? ¿Y los empresarios no pueden ni siquiera confiar en que el gobierno y el Estado estén completamente de su lado en un conflicto de este tipo!

Esta guerra económica no es nueva. Se remonta a 2001, cuando Hugo Chávez introdujo una serie de Leyes Habilitantes, que demostraron a la clase dominante que él no podía ser comprado ni domesticado y que hablaba en serio acerca de la aplicación de su programa de progreso social. Fue en ese momento que la clase dominante venezolana, y sus amos en Washington, comenzaron una campaña para derrocar a Chávez y destruir la revolución bolivariana. La campaña continúa y ha adoptado diferentes formas a lo largo de los años: golpe militar abierto, mentiras y distor-

siones de los medios, intentos de asesinato, intimidación diplomática, agresión imperialista, sabotaje de la economía, por nombrar algunos.

Después de cada victoria de la revolución contra estos intentos, por la movilización de las masas en las calles, hubo una oferta de conciliación tras otra, se tendió una y otra vez la mano a la oposición. En todas las ocasiones la oligarquía retrocedió temporalmente, pero no para aceptar su derrota, sino para reagrupar sus fuerzas y esperar otra oportunidad adecuada para volver a la ofensiva.

Después de la ajustada victoria en las elecciones presidenciales el 14 de abril de 2013, Maduro hizo un llamamiento a los empresarios para que se mantuvieran alejados de la política y de la desestabilización y se concentraran en la producción. Ofreció la creación de zonas económicas especiales inspiradas en las de China, y liberalizar los controles de divisas. Incluso se habló de suspender algunos de los artículos de la Ley del Trabajo. Algunos tertulianos y periodistas bolivarianos radicales destacados fueron sacados de sus puestos de las cadenas estatales de radio y TV.

Nada de eso funcionó, por supuesto. Por un lado, la clase capitalista está en contradicción fundamental con la revolución bolivariana. Con el fin de operar normalmente y obtener beneficios necesitan destruirla, y así poder recuperar el control del aparato del Estado y sacar a las masas de la arena política.

Ya en septiembre, el gobierno estaba contra las cuerdas y todos los sondeos de opinión mostraban una pérdida constante de apoyo. Lo que cambió la situación fueron las duras medidas contra los capitalistas tomadas desde el inicio del mes de noviembre. Los planes para liberalizar el comercio de divisas fueron desechados. Las autoridades incautaron almacenes llenos de mercancías (comenzando con la cadena de productos electrónicos y de electrodomésticos Daka) y obligaron a las empresas a vender a "precios justos". Uno de los mecanismos de especulación por parte de los capitalistas es a través de la importación de mercancías con dólares obtenidos de CADIVI, un organismo estatal, al tipo de cambio regulado de 6,3 y luego venderlos a precios calculados con la tasa del mercado negro de 40 a 1. De esta manera se pueden obtener márgenes comerciales de más del 1000%. Decenas de empresarios y capitalistas fueron arrestados en el proceso.

Las medidas del gobierno, introducidas con gran publicidad, tuvieron un impacto doble. Por un lado consiguieron que productos antes eran escasos o eran demasiado caros estuvieran disponibles al público. Por otro lado se reavivó el espíritu revolucionario de las bases bolivarianas. Vieron un gobierno que identificaba claramente al enemigo (Maduro se refirió a las tres principales organizaciones patronales: Fedecámaras, Consecomercio y Venamcham, como responsables de la guerra económica) y luego tomaba medidas duras contra ellos.

Esto era lo que el pueblo revolucionario quería ver. Esta ofensiva contra la guerra económica no sólo se limitó a la participación de funcionarios policiales y estatales, sino que hubo un esfuerzo concertado, en particular por parte del INDEPABIS, por involucrar a los trabajadores y el pueblo revolucionario. INDEPABIS es el organismo encargado de la defensa de los derechos de los consumidores y de luchar contra la especulación, y está dirigido por Eduardo Samán, una de las figuras más populares del ala izquierda de la dirección bolivariana.

Claramente, fue esta ofensiva la que permitió que el movimiento bolivariano no sólo ganara estas elecciones, sino que incluso aumentara su ventaja sobre la oposición.

La conclusión a sacar es obvia. El capitalismo no puede ser regulado. La oligarquía no detendrá su conspiración contra la revolución. Con el fin de evitar una mayor dislocación y sabotaje de la economía, los medios de producción, los bancos y las grandes haciendas de los terratenientes deben ser expropiados y puestos bajo el control de los trabajadores, para que puedan ser incorporados a un plan democrático de la economía. Esto significaría una enfrentamiento frontal con la burguesía y el imperialismo, que sólo se puede ganar mediante la más amplia movilización de las masas revolucionarias, con la clase obrera a su cabeza. Para que esto sea posible debe haber una purga a fondo del ala derecha y de los elementos corruptos e infiltrados dentro movimiento bolivariano, y que todo el movimiento sea puesto bajo el control de la base revolucionaria y le rinda cuentas a ella. Este es el único camino a seguir. Cualquier intento de conciliar con la clase dominante sólo conducirá a más sabotajes y ofensivas contrarrevolucionarias. Esta es la disyuntiva que está planteada después de esta victoria electoral★



Marcha de trabajadores contra la guerra económica

Las policías comunitarias en México y la bancarrota del Estado capitalista

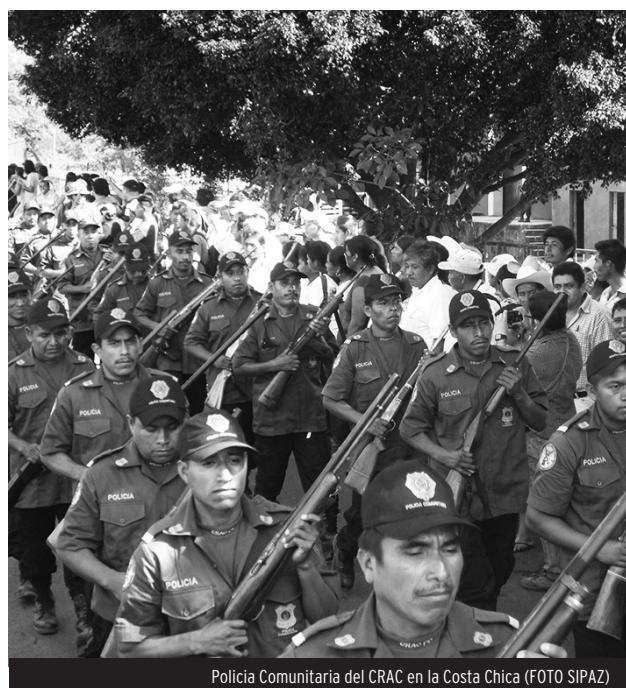
Ubaldo Oropeza, Consejero Nacional de Morena

“Los reformistas inculcan sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia está más segura allí donde la burguesía se halla armada hasta los dientes y los obreros desarmados.” (León trotsky, El programa de transición)

LA VIOLENCIA SIN FIN Los últimos 13 años de gobiernos de la derecha en México han sido especialmente violentos. En los 6 años del gobierno de Felipe Calderón del Partido de Acción Nacional (PAN) murieron más de 120.000 personas y en el primero del gobierno priista no parece haber ninguna mejora, se han reportado 20.000 asesinados. Estas cifras del horror no están completas, se calcula que en los últimos 7 años ha habido más de 50.000 desaparecidos y más de 700.000 desplazados de guerra. Esta catástrofe humanitaria se traduce en un desgarramiento profundo de la sociedad, llena de dolor, miseria y miedo.

Esta masacre es resultado de estúpidas medidas políticas que han tomado los gobiernos de turno (PRI y PAN), junto con la oligarquía nacional, de la mano del imperialismo yanqui -con su llamado plan Mérida y demás derivados- para, supuestamente, dar la batalla contra las bandas de narcotraficantes. En realidad, ésta fue la careta con la que se inició un proceso de militarización del país, pero no para terminar con el narcotráfico, sino para afianzar el poder de la burguesía en medio de movilizaciones revolucionarias en el turbulento 2006, cuando la oligarquía cometió un fraude electoral escandaloso y hubo movilizaciones de más de 3 millones de personas en las calles, y donde el gobierno espurio sólo pudo hacerse de un poder efectivo del país sacando a los militares y la marina a las calles.

De esa fecha hasta nuestros días se ha generado un torbellino sangriento en donde el ejército y la marina han sido incapaces de hacer frente de forma seria a los cárteles bien organizados, mejor armados y motivados por las prebendas económicas. También hay otra razón por la cual no se ha podido terminar con el narcotráfico, más sencilla y más de fondo. El gobierno ha fingido esta lucha. Ha jugado con la vida de militares, aplastado a miles de inocentes y asesinado a pequeños traficantes, etc. pero todo esto ha sido una pantomima para salvaguardar las grandes fortunas de los poderosos banqueros que lavan dinero a manos llenas, de narcotraficantes todopoderosos que controlan a gobiernos



estatales y, con ello, a policías municipales y federales.

En particular, el gobierno actual de Enrique Peña Nieto, está acusado de intimar con narcotraficantes de diferentes cárteles, dependiendo de la región. Se ha mencionado en los medios de comunicación que en Michoacán, los Caballeros Templarios llamaron a votar por el PRI so pena de muerte para los que se negaran. En Sinaloa se dice lo mismo, pero en esta ocasión apoyado por el poderoso Chapo Guzmán. En Veracruz, toda la maquinaria estatal infectada de narcos apoyó con recursos “sucios” la campaña presidencial, etc. Por esto afirmamos que el gobierno no puede, ni ha dado una lucha firme contra el narcotráfico y sus bandas de sicarios.

La corrupción que reina en todas las instancias del Estado mexicano hace que las diferentes corporaciones policiales sean brazos de los diferentes señores de la droga. Esto ha llevado a confrontaciones abiertas entre policías locales y el ejército, federales contra la marina, etc. La corrupción es un cáncer que impide una mínima eficacia en esta lucha y, por el contrario, las corporaciones militares y policiales están involucradas de forma directa en las extorsiones, protección, asesinatos, desapariciones y demás linduras que realizan de forma cotidiana los narcos.

No solo eso, los grandes ejércitos del narco están integrados por dos sectores mayoritarios. Por un lado, ex policías y ex militares; y, por el otro lado, mujeres y niños, los sectores más desprotegidos y vulnerables ante la crisis económica y social. En una entrevista para la revista *Proceso* titulada “Los escuadrones de exterminio” se comenta:

“Los escuadrones de la muerte “paralelos” se dedican al cobro de rentas, extorsión y secuestro, pero sobre todo actúan en operaciones de comando para defender territorios; mientras que los “oficiales” son grupos de corte paramilitar auspiciados por el gobierno. Asimismo hay células especiales de las Fuerzas Armadas dedicadas a eliminar delincuentes.”

“En los privados y los paralelos –“los más peligrosos”– hay una presencia creciente de mujeres y menores de edad. Según estimaciones de Monreal, en la formación de los comandos de la muerte hay una tercera parte de mujeres y una proporción similar de menores. Seis de cada 10 son expolicías o exmilitares. En total, los cifra entre 180 mil y 200 mil miembros activos. “Es un mundo muy amplio que el Estado no controla”, expone.

“En sus ponderaciones, hechas por estados, consideró los siete cárteles del narcotráfico más importantes del país. Identificó 25 grupos locales con jerarquía militar y adiestramiento y cerca de 180 diseminaciones o agrupaciones que se dedican a una o varias actividades de la delincuencia organizada, con demasiada rotación y aspiraciones de crear su propia organización.” (*Proceso*, 2 de julio del 2013)”

Esta es una entrevista a un diputado federal, Ricardo Monreal.

LA PEQUEÑA BURGUESÍA SE RESIENTE Y SE ARMA Esta violencia ha descompuesto a la sociedad, y todas sus clases se resienten. Mientras que los poderosos banqueros y grandes multinacionales y millonarios nacionales no se inmutan por la descomposición social, y si acaso lanzan alguna queja por tanto desastre, la pequeña burguesía se ha resentido brutalmente de esto.

Son estos tenderos, comerciantes, negociantes minoritarios, campesinos, profesionistas, etc. los que más han enfrentado económicamente el golpeteo constante de los cárteles. En los territorios donde se instaura una célula de tal o cual organización delictiva se comienza a cobrar “renta” (cuota que cobran las células criminales por dejarles trabajar) a los pequeños y medianos negocios a la redonda.

Se estima que las empresas destinan el 50% de sus gastos de operación en la seguridad de sus mercancías:

“Grupos como la Asociación Mexicana de Empresas de Seguridad Privada e Industria Satelital (Amesis), que dirige Adrián Charansonnet, revelaron que las industrias nacionales destinan casi el 50 por ciento de su presupuesto operativo a proteger sus mercancías ante el incremento de robos a transportes de carga en carreteras del país. ...

“Agregó que en México las empresas destinan el 12 por ciento de su presupuesto a seguridad, contra 3 o 4 de hace una década, y 2 por ciento a escala mundial.” (*La Jornada*, 23 de abril del 2010)



Gobernador de Guerrero se reúne con UPOEG

Estos mismos sectores son los que más sufren de secuestros de sus familiares con el fin de obtener recursos por el “rescate”. También las empresas privadas de seguridad son un gran negocio puesto que la inseguridad no solo se reduce a las empresas. Según la agencia Afp, se reportó que los avances tecnológicos y la inseguridad en México se conjugan para hacer de la protección un pujante negocio, con más de un millón de empleos y una cifra de negocios anual estimada entre 3.500 y 5.000 millones.

En realidad hay una explosión de empresas privadas de seguridad, muchas de ellas que no son legales, dispuestas a vender sus servicios al mejor postor:

“En el sexenio de Calderón, la industria de la seguridad privada se expandió entre el 10 y el 15 por ciento cada año mientras que el conjunto de la economía aumentó alrededor del 2 por ciento. Sin embargo, la proliferación de firmas y servicios no derivó en mayores garantías para la seguridad física de familias y empresas, ni de sus bienes y valores: de los 6 mil 600 prestadores de servicios de seguridad privada, apenas el 50 por ciento cuenta con autorizaciones gubernamentales y sólo el 3 por ciento, con certificados de calidad.” (<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2013/05/21/seguridad-privada-50-de-empresas-irregulares/>)

Se han formado en 7 años verdaderos ejércitos privados en defensa de la propiedad particular de cada uno de los contratantes. Esos demandantes de seguridad son empresarios medios, como hemos dicho, grandes empresarios, instituciones gubernamentales como Comisión Federal de Electricidad, Pemex, políticos, etc. El mismo diputado citado anteriormente comenta:

“Ahora –apunta el diputado– hay escuadrones de la muerte privados. Los grupos empresariales contratan a mercenarios extranjeros para su seguridad personal, sobre todo combatientes de Estados Unidos e Israel. Capacitan a hombres y mujeres para su defensa, pero no se sabe si permanecen con ellos.” ...

“En el caso de los escuadrones privados no hay ningún control. No hay un registro confiable de personas,

armas y vehículos. Y explica: En los gobiernos estatales, empresarios amigos de los gobernadores solicitan credenciales de corporaciones policiacas para que el personal que traen de Israel, Estados Unidos, Colombia u otro país pueda portar armas.”

“No hay registro de eso. Tampoco control de los mercenarios contratados por la Comisión Federal de Electricidad, Pemex u otras instancias para la vigilancia de sus instalaciones estratégicas.” (Proceso, Ídem)

Estos comandos de la muerte con careta oficial de policía privada han jugado, y jugarán, un papel importante en la lucha de clases. Se han documentado casos en los que estas empresas amedrentan, golpean e incluso desaparecen a activistas sindicales o sociales. Esto lo hemos visto particularmente en estados de norte del país como Sinaloa y Tamaulipas.

Las cámaras empresariales y el gobierno, por supuesto, dan el visto bueno a que existan estas empresas, y justifican con argumentos de clase - la defensa de su propiedad privada - el hecho de armarse y tener matones a sueldo.

“Jorge Dávila Flores, presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), señaló, por su lado, que “todo lo que esté fuera del marco legal no es bien visto”, al referirse a grupos de autodefensa.

“En entrevista reconoció que el empresariado mexicano recurre a la contratación de seguridad privada –la cual “está en el marco legal”– pues, si bien hay avances de parte de la autoridad en esta materia, existen problemas de inseguridad en los cuales declinó precisar, pues - dijo - son diferenciados regionalmente. “Lo que puedo decir es que en Estados Unidos, que es el país más poderoso y rico del mundo, hay muchísimas empresas de seguridad privada, igual que en México, en muchas de las ciudades. Pero eso no quiere decir que el gobierno de Estados Unidos esté fallando en esa materia. Simplemente es que hay lugares donde se requiere tener mayor seguridad, hay personas que requieren tener mayor seguridad”.

“Castañón profundizó sobre la preocupación de los agremiados de Coparmex: “Tenemos constante contacto

con los empresarios de las distintas regiones, hemos visto que algunas regiones han sido vulneradas y su seguridad personal y la de sus trabajadores también (...) Los datos que recientemente publicó el INEGI sobre los daños que ha hecho el clima de violencia hacia las entidades económicas nos da que durante 2012 sumó un monto de 75 mil millones de pesos, y el 37 por ciento de las empresas han sido vulneradas de alguna forma, con robo con o sin violencia de las mercancías, ataque a sus trabajadores, atentado en contra de las personas, cohecho o solicitudes de piso, chantajes... Necesitamos insistir en que nuestras instituciones deben ser siempre bien coordinadas. Por eso vemos con muy buenos ojos la instalación de los mandos únicos en los estados para que exista la coordinación y la canalización de los recursos suficientes, no sólo en armas sino también en técnicas y equipamientos de inteligencia para que prevalezca la fuerza del Estado y brinde seguridad en todas las regiones”. (www.jornada.unam.mx/2013/05/18/cam-grupos.html)

Aquí se puede ver perfectamente la doble moral que maneja el empresariado mexicano y la oligarquía nacional. Por un lado, ellos tienen derecho a defenderse y a contratar policías privadas por las pérdidas millonarias que la inseguridad reporta a su clase; y, por el otro, está fuera de la ley, es ilegal e ilegítimo que los pueblos y comunidades se armen, que los campesinos, indígenas y trabajadores puedan tomar las armas ¿Por qué? ¿Qué tienen que perder?

LAS POLICÍAS COMUNITARIAS Y LOS COMITÉS DE AUTODEFENSA

En medio de todo este torbellino de violencia, y particularmente después de que por experiencia propia los campesinos, indígenas y algunos pequeños propietarios han visto que la participación del ejército y la policía ha traído más desgracia a sus comunidades, han decidido enfrentarse al crimen organizado y a los órganos de represión estatal para defender lo más preciado que tienen, su vida y la de sus familias.

Aunque hay cifras encontradas y hasta discordes, al-



gunos reportes de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos han ubicado comités armados en 10 estados de la república. Hay reportes periodísticos que elevan esta cifra hasta 16 estados con 36 grupos armados. Todo este proceso de armamento por parte de las comunidades indígenas o pueblos ha abierto un debate profundo en las organizaciones de izquierda, sindicatos y partidos políticos sobre su legalidad o ilegalidad. Hay confusión acerca de si son policías comunitarias, comités de autodefensa o paramilitares.

La creación de policías comunitarias o de comités de autodefensa está motivada por la pérdida de confianza y en que las instituciones del Estado puedan brindar seguridad. En la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ECCUP) de los años 2005 y 2012, se muestra que ha disminuido la confianza en las instituciones del Estado, en este caso el Ejército. Los datos de esta encuesta demuestran que la credibilidad del ejército varía por estados, y donde menos confianza se tiene es donde más ha actuado. Por ejemplo, en Chihuahua sólo el 10% cree tener seguridad con la presencia del ejército. [Véase la encuesta CIDENA completa en www.seguridadendemocracia.org]

En algunas regiones el proceso de armamento no es nuevo, particularmente en zonas con tradición indígena donde rigen los gobiernos de usos y costumbres, mediante los cuales la Constitución les permite y reconoce el poder tener órganos de control y solución de conflictos internos.

Algunas organizaciones armadas son históricas, como las de los pueblos Seris y Yaquis en el noroeste, que datan del siglo XIX. Otro ejemplo de esto es la guardia tradicional maya en el municipio de Carrillo Puerto, Quintana Roo. Después del alzamiento zapatista también se organizaron algunos pueblos indígenas en Guerrero y Oaxaca luchando por gobiernos autónomos.

El artículo 2° de la Constitución Política de México obliga a los Estados a normar el ejercicio de usos y costumbres. Establece el “derecho de los pueblos y las comunidades indígenas a la libre determinación y, en conse-

cuencia, a la autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural”.

Los artículos 35°, 36° y 37° de la Ley de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Guerrero otorgan el derecho para ejercer actividades de “prevención y solución de conflictos al interior de cada comunidad”, como la procuración y la administración de justicia y la readaptación de los transgresores de la ley con “respeto a los derechos humanos, las garantías individuales y los derechos de terceros.”

Este es el caso de una buena parte de la Costa Chica de Guerrero, donde en 1995 se formó la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC). Hoy se extiende a 104 comunidades de 13 municipios del Estado. Esta coordinadora se crea como respuesta a la represión de las guardias blancas y de la policía asesina de los gobiernos priistas.

Estas regiones son también las más castigadas económicamente. La región, mayoritariamente indígena, presenta altos índices de marginación y pobreza, en relación a la falta de acceso a la educación, residencia en viviendas inadecuadas o percepción de ingresos insuficientes (hasta 2 salarios mínimos). Según el Consejo Nacional de Población (Conapo), 11 de los 14 municipios que componen la Costa Chica tienen un grado de marginación muy alto; tres municipios, un alto grado y sólo uno, Marquelia, presenta un grado de marginación medio.

Los que conforman la policías comunitarias son los hombres o mujeres más honorables de las comunidades, escogidos en asamblea democráticas de la comunidad. No solo es el hecho de armarse que, de por sí, ya representa un paso adelante, sino que instauran tribunales populares donde toda la comunidad discute democráticamente el castigo para cada uno de los causantes del delito. Es decir, que se instaura un poder de justicia popular, desde la base.

Este proceso de policías comunitarias arraigado en los pueblos indígenas ha dado pie a la organización de comités de autodefensa en otras regiones del mismo estado. La



Policía Comunitaria del CRAC (FOTO Patxi Beltzaiz)



CNDH calcula que “de acuerdo con el estudio, en Guerrero existen al menos seis grupos de autodefensa –entre ellos la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) y la Unión de Pueblos Organizados del estado de Guerrero (UPOEG)–, con unos 7 mil elementos en total y presencia en 46 de los 81 municipios de la entidad, en los cuales habita más de 65 por ciento de la población estatal.” (La Jornada, 18 de diciembre del 2013)

Otras comunidades indígenas nahuas, purépechas, chatinas, zapotecas, mazahuas y otomíes de 22 municipios de Michoacán, Guerrero, Chiapas, Jalisco, Estado de México, Quintana Roo, Sonora, Oaxaca, Morelos y Veracruz han seguido el ejemplo de armarse para hacer valer sus derechos.

En un ambiente como el que se vive en México es relativamente fácil organizar un grupo y armarlo para defender diversos intereses. Es fácil también hacerse llamar de tal o cual forma y hacer justamente lo contrario. Una de las características de este periodo es la confusión que causa, en primera instancia, el gobierno de forma intencional metiendo a todos los grupos armados en la categoría de paramilitares. Para ellos es lo mismo un escuadrón de la muerte que una policía comunitaria.

Aun así, la distinción más clara, o desde un punto de vista de clase, es ubicar a dos grandes grupos. Por un lado, a los que se organizan en asambleas, o se auto organizan y cuentan con el apoyo de su comunidad. Su armamento corresponde a la necesidad de cuidar el conjunto de intereses del colectivo. Por otro lado, están los grupos armados, llamémoslo paramilitares –organizados por el mismo ejército para ejecutar el trabajo sucio que las instituciones no pueden hacer–, policías privadas o grupos de protección privada –estos grupos son matones a sueldo de la iniciativa privada y que utilizan el método de sicariato (y en realidad son sicarios), y se venden al mejor postor. En todos estos casos se distinguen de los primeros porque están al servicio del interés privado y en contra del colectivo, son financiados y dirigidos por grupos apegados a la burguesía, representantes de esta clase, o directamente impulsados por ellos mismos.

La diferencia fundamental entre la policía comunitaria y los comités de autodefensa es que en la primera, es la organización general de la comunidad o pueblo quienes en asamblea deciden formar una policía. En el caso de los grupos o comités de autodefensa es una iniciativa de los sectores de vanguardia de una comunidad, donde se auto organizan y no rinden cuentas a la asamblea, y tienen sus propias reglas internas.

Se puede decir que la diferencia es la tradición que se arraiga en los pueblos, y que no es la misma. También es un resultado de destilación, de la comprensión de los procesos violentos que sacuden el país por una capa aún pequeña de vanguardia. Particularmente, la autodefensa se ha multiplicado en el último periodo por los niveles de violencia que se han desatado por la supuesta guerra contra el narcotráfico.

En el municipio de Cherán, Michoacán, los indígenas se sublevaron contra la violencia del narcotráfico y en defensa del bosque. Desde abril de 2011, la asamblea del pueblo se hizo cargo de la seguridad y del gobierno local. Aquí hay que notar una diferencia. En casos anteriores, la creación de policías comunitarias, como la CRAC, se da dentro del marco legal establecido del respeto a usos y costumbres. En cambio, el proceso actual está llevando a una ruptura con un gobierno establecido; y, con rasgos insurreccionales, desconocen al gobierno y éste lo asumen los propios campesinos.

Los nahuas de Manantlán, Jalisco, defienden su territorio de compañías mineras chinas y de grupos de talamontes. Los indígenas de Álvaro Obregón en San Dionisio del Mar, Oaxaca, organizaron la autodefensa contra las empresas extranjeras que buscan instalar molinos para generar electricidad en sus tierras, sin considerar sus derechos. Demandan la consulta a los pueblos acerca de los proyectos de desarrollo en sus tierras.

Estos ejemplos demuestran cómo ha ido evolucionando el proceso. Las comunidades ya no solo se organizan y arman contra el crimen organizado, sino contra grupos de sicarios o guardias blancas que buscan explotar los recursos naturales de las zonas. Es decir, que el ejemplo se reproduce aunque las causas no son las mismas.

El proceso de armamento de las comunidades indígenas y grupos de autodefensa está totalmente justificado. Lo más importante es que tienen el derecho a defender su vida frente a un impasse total de los órganos represivos del Estado y de la corrupción total de éstos.

Para los plumíferos de la burguesía, los periodistas del régimen, y los voceros del gobierno, esto no se puede permitir por ningún medio, pero la pregunta es ¿por qué no?

EL SACROSANTO MONOPOLIO DE LA VIOLENCIA DEL ESTADO

Mientras que a los pequeños, medianos y grandes empresarios se les permite contratar guardias privadas, que actúan como sicarios particulares, ¿por qué no se les permite a los trabajadores y campesinos organizar su seguridad?

Hemos visto una campaña verdaderamente escandalosa en los medios de comunicación burgueses contra los comités armados de campesinos. Se grita que no tienen derecho, que violan la legalidad y que se encuentran fuera de los marcos jurídicos del estado de derecho. Han pedido,



Autodefensas en Michoacán

y festejan, el encarcelamiento de dirigentes de la policía comunitaria, como la compañera Nestora Salgado, presa en una cárcel de máxima seguridad e incomunicada por más de 6 meses.

¿Acaso no tenemos el mismo derecho, nosotros los jóvenes y trabajadores, campesinos e indígenas de defenderlos? Claro que sí lo tenemos, el problema es que cuando nosotros nos organizamos y armamos, se está desafiando a uno de los principios rectores del sistema capitalista y su máquina de dominación, el monopolio de la violencia.

Regularmente, nos venden la idea de que las instituciones del Estado – instituciones electorales, jurídicas, represivas, ideológicas, etc.- están hechas para fungir el papel de árbitro entre las diferentes clases en pugna, que todas ellas son dadoras de justicia honorable y equitativa; sin distinción alguna. Toda esta palabrería se viene abajo si miras cómo se comportan todas estas instituciones en el momento que el pueblo, cansado de soportar tanta injusticia, decide tomar en sus manos los instrumentos para solucionarlas, en este caso las de la seguridad.

Inmediatamente, se levantan clamores pidiendo el desarme y el encarcelamiento, se habla del estado de derecho y de la democracia. Lo único que ocultan detrás de sus lamentos es el intento de mantener el monopolio de la violencia por parte del Estado capitalista, un estado que está al servicio de la oligarquía y del imperialismo. En otras palabras, lo que nos dicen es que no se puede hacer nada que no esté permitido, y resulta que lo permitido lo dicta quién te está llevando al precipicio. Si tú luchas contra este derrotero, te ponen fuera de la ley y del estado de derecho, no importando si lo que haces es por el bien de los tuyos. Solo interesa que estás transgrediendo el sacrosanto poder de la clase dominante.

Uno se puede preguntar ¿por qué el Estado no hace tanto alboroto por tantas empresas de seguridad privadas que no son legales? La respuesta es que estas empresas no comprometen ni cuestionan el poder del Estado. Incluso, la finalidad de los diferentes cárteles de la droga, su finalidad no es competir con el Estado, sino cooptarlo. Solo en

aquellas regiones donde el ejército es una limitante para el mercado, hay una lucha despiadada, pero este enfrentamiento, en sí, no plantea la disyuntiva de para quién tiene que gobernar el Estado, para quién tiene que dictar las más severas reservas y cuál es el enemigo principal a vencer. De lo que se trata pues no es del hecho de tomar un arma y luchar, sino quién lo hace y para qué.

La existencia de los comités de autodefensa y la policía hacen palpable el reconocimiento de que el Estado es inoperante y caduco, que no puede cumplir con sus tareas mínimas de seguridad. En segunda instancia, plantean un salto cualitativo en el nivel de conciencia de las comunidades, pues la conclusión que dirige sus actos es que ni ejército, policía o gobierno van a resolver sus problemas, los únicos que pueden resolverlos son ellos mismos. Esto implica un choque directo con las estructuras estatales y pone en entredicho el poder de la burguesía nacional y su aparato estatal.

Es una muestra más de la bancarrota de este sistema capitalista que no puede ofrecer ni seguridad, empleos, salud, vivienda, créditos baratos para las tierras, educación, nada. No se puede esperar que la burguesía y sus instancias gubernamentales nos resuelvan nuestros problemas. Para ellos su interés es ganar grandes cantidades de dinero e irse a vivir a otro lugar, donde haya más tranquilidad. Necesariamente, el programa de lucha de los comités armados tiene que ser dirigido para terminar con este sistema y luchar por una sociedad socialista.

LIGAR LAS POLICÍAS COMUNITARIAS Y COMITÉS DE AUTODEFENSA A UNA LUCHA GENERAL CONTRA EL CAPITALISMO

Sin embargo, aunque este proceso de armamento del pueblo va en ascenso, no podemos pensar que las policías comunitarias, o los comités de autodefensa, van a solucionar el problema de fondo que es la descomposición política, económica y social de nuestro país. Son un aspecto muy importante que pueden tomar una dimensión fundamental en la lucha de clases, sí y solo sí se ligan al movimiento general de los trabajadores en sus demandas y luchas.

Ya vimos ejemplos de esto cuando los profesores del estado de Guerrero estaban en lucha y las policías comunitarias se sumaron, entrando armadas a la capital del Estado —desafiando la amenaza del ejército de desarmarlos y detenerlos si es que entraban a Chilpancingo—. No solo entraron, sino que por medio de la fuerza abrieron las cárceles y sacaron a varios de sus dirigentes presos.

Esos hechos son muestra clara de que la lucha de masas tiene que dar dirección y proteger a los destacamentos armados de las comunidades. Otro ejemplo en el mismo Guerrero lo tenemos en Tixtla, donde bajo el auspicio del movimiento de masas se ha tomado esta ciudad y se ha expulsado a la policía corrupta.

Este mismo camino están tomando los acontecimientos en Michoacán. Ahí, en la región de Tierra Caliente, los comités de autodefensa han tomado pueblo tras pueblo, liberándolos de la opresión de los cárteles y han llamado a conformar gobiernos autónomos que se erijan por medio de asambleas generales. José Mireles, dirigente de los comités de autodefensa de Michoacán, ha llamado a que el pueblo se levante y se una a ellos. La burguesía solo espera el momento para desarmar y apresar a estos dirigentes valerosos. El ejército y el gobierno están más preocupado por impedir la extensión de los comités de autodefensa que por enfrentar al narco, ahora mismo está tendiendo un cerco para evitar que la autodefensa siga avanzando.

Las organizaciones de masas de los trabajadores y los pobres de la ciudad deben de asumir una posición clara de defensa de este proceso de organización y armamento de las comunidades campesinas e indígenas. MORENA en particular tiene una enorme responsabilidad y debería organizar la defensa y la extensión de estas experiencias en todo el territorio de la República. Los sindicatos de trabajadores también deben apoyarlas y agitar en su defensa, ya que en el período que se abre la cuestión de la autode-

fensa armada no se limitará solamente al campo sino que se planteará también como tarea de grupos de trabajadores en lucha.

Los marxistas no solamente apoyamos la organización y armamento de las comunidades para frenar la violencia, tenemos que extender esta experiencia a todo el país y a todos los rincones. Sobre este ejemplo que se nos brinda hoy podremos conseguir grandes avances en nuestra emancipación. El capitalismo no solo es incapaz de frenar esta vorágine de barbarie, la fomenta. Si nosotros, los trabajadores, jóvenes, campesinos pobres e indígenas, no somos capaces de parar esto y revertir la situación iremos camino a la barbarie. Las palabras proféticas de una gran revolucionaria alemana, Rosa Luxemburgo, hoy resuenan con toda su fuerza: o socialismo o barbarie, esa es nuestra disyuntiva.

POSDATA Al terminar de escribir el artículo sobre las autodefensas, se están registrando fuertes enfrentamientos de los comités de autodefensa de Michoacán contra el crimen organizado, e incluso contra militares y Policía Federal. El gobernador priista de la entidad, Fausto Vallejo, ha dicho que no permitiría que se siga extendiendo la autodefensa. Por otro lado, el clamor de las diferentes comunidades está comenzando a manifestarse claramente y han hecho asambleas pidiendo la ayuda de los comités de autodefensa para terminar con la delincuencia en sus comunidades.

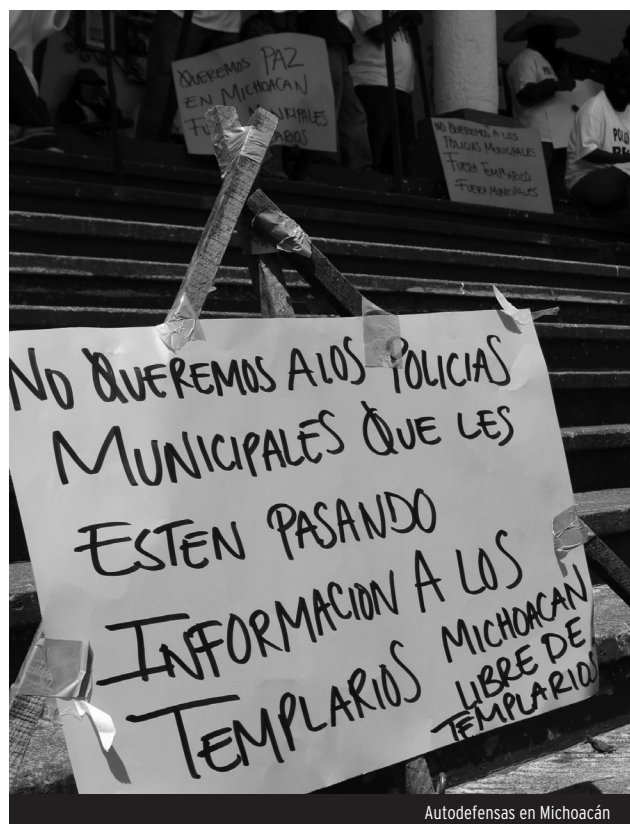
Las fotografías dan muestra de asambleas bastante numerosas, donde la gente armada con palos, picos, hachas, etc. está dispuesta a enfrentar a los narcotraficantes. Este proceso ha llegado a un punto donde son más de 100 municipios liberados, bajo control de las policías comunitarias.

El gobierno ha dicho que no va a permitir más “actos de violencia”, esto implica que el ejército, la marina y la Policía Federal tengan que entrar a las comunidades y desarmar, por la fuerza, a los comités. Esto no es sencillo, porque se cuenta con el respaldo de asambleas masivas.

Es más factible que este proceso de toma de comunidades y municipios avance, y que las autodefensas se extiendan. Esto es un paso muy positivo. Desde nuestro punto de vista, en las comunidades y municipios donde las asambleas controlan la situación debe de existir un programa para avanzar en solucionar, no solo el problema de la seguridad, sino el de la pobreza.

Las asambleas, junto con las policías comunitarias, deberían de apropiarse de la tierra de narcotraficantes y lacayos que les han ayudado, y poner a producir estas tierras bajo control comunitario, con trabajo comunitario, dando oportunidad de laborar a quien más lo necesite. El producto de esto podría servir para mejorar la infraestructura de la comunidad. Esto mismo debería de suceder a las casas, narco tienditas y negocios de todos aquellos relacionados con el narcotráfico. Estos bienes pueden servir para construir bibliotecas, casas de cultura, y hasta poder organizar mejor los comités de autodefensa y seguirlos expandiendo.

Estos actos de incautación de los bienes del crimen organizado restarían fuerza económica a los narcos, y daría a esta lucha un perfil más político, con un sentido de transformación social ★



Autodefensas en Michoacán

Colapsa la derecha y Bachelet vence sin convencer: ¿qué izquierda para Chile?

José Pereira

Con 3,4 millones de votos – el 62,16% de los sufragios emitidos aunque sólo el 25,6% de los electores habilitados – Michelle Bachelet es reelecta en segunda vuelta a la presidencia de Chile, cargo que ya ocupó entre 2006 y 2010. Una victoria que se debe en primer lugar a las masivas movilizaciones contra el gobierno de Piñera durante toda su gestión, hecho demostrado por la elección a diputados de los ex dirigentes estudiantiles: Camila Vallejo y Karol Cariola del Partido Comunista, Giorgio Jack-

son de Revolución Democrática y Gabriel Boric de Izquierda Autónoma.

EL COLAPSO DE LA DERECHA La derecha obtiene su peor resultado electoral desde el retorno a la democracia. Los 1,6 millones de votos a Evelyn Matthei en la primera vuelta son incluso menos que lo que lograron por separado la UDI y RN – los partidos de la Alianza – en las presidenciales de 2005. En comparación a las anteriores elecciones de 2009 la derecha pierde un



Directiva del PCCh en apoyo a Bachelet

46% de votos en la primera vuelta y un 41% en el balotaje. Un colapso que es la expresión de la absoluta incapacidad de dar respuestas, desde la perspectiva neoliberal y pinochetista, a un cambio cada vez más profundo en la sociedad chilena, y a los reclamos de educación pública y gratuita, seguridad social, derechos democráticos etc., levantados por estudiantes, obreros y movimientos sociales en los últimos años.

La campaña electoral de Matthei y la Alianza se concentró sobre todo en agitar ante el electorado, y principalmente las clases medias, el espectro de un gobierno Bachelet hegemonizado por la izquierda que concedería educación gratuita incluso a quienes puedan pagarla, financiándose con un aumento exponencial de impuestos. Solo que el propio gobierno Piñera, del que Matthei fue ministra de trabajo, es el que ha mantenido y profundizado el co-financiamiento público a la educación privada y un sistema tributario cargado sobre la clase obrera que permite a los empresarios eludir impuestos con el beneplácito de la ley.

BACHELET VENCE PERO NO CONVENCE El gobierno de Piñera tuvo un solo “mérito” real: contribuir con sus medidas neoliberales a amplificar las luchas que empezaron en la anterior gestión de Michelle Bachelet, liberándolas del miedo a la derecha que fue el principal aliado de la Concertación en 20 años ininterrumpidos de poder. Esto se refleja también en el propio triunfo electoral de Bachelet, que vence sin convencer ni recibir cheques en blanco de la clase obrera, los estudiantes y los movimientos sociales chilenos.

El abstencionismo ha sido del 51% en la primera vuelta y del 59% en la segunda. Estos datos no se explican sólo por la inscripción automática, que elevó el padrón electoral de 8 a 13 millones de habilitados a votar. Con 6,6 millones de votantes en la primera vuelta y 5,6 en el balotaje, estas han sido en términos absolutos las elecciones con la menor participación desde el retorno a la democracia; en promedio medio millón menos que todas las anteriores. El triunfo de Michelle Bachelet coincide con el segundo peor resultado de la Concertación (la alianza que engloba principalmente al Partido Socialista y la Democracia Cristiana) en toda su historia. En comparación a los comicios que la llevaron a su primer mandato, Michelle Bachelet pierde 100 mil votos en la primera vuelta y 254 mil en la segunda, a pesar de que ahora sumaba el apoyo del PCCh.

TRABAJADORES Y JÓVENES DEFIENDEN SU AUTONOMÍA Antes de estos comicios se realizaron elecciones en las dos principales organizaciones que estuvieron al frente de las luchas y las huelgas de estos años. La CUT renovó su directiva en agosto del año pasado, en una elección que rompió con 11 años de cuestionada gestión socialista entregando con una mayoría relativa de 324 mil votos (el 44%) la dirección a la comunista Bárbara Figueroa del Colegio de Profesores, sindicato a la vanguardia en las luchas contra el lucro en la educación. Las elecciones de este año para la renovación de la FECH fueron ganadas por primera vez después de 91 años por una lista libertaria y anarquista



Camila Vallejo con Bachelet

(Luchar, con base en el Frente de Estudiantes Libertarios). La actual presidenta de la FECH, Melissa Sepúlveda, hizo énfasis en la necesidad de promover la “*unidad con el resto de los sectores sociales, con trabajadores*” como única posibilidad de avance en la lucha y “*contención a un gobierno de Michelle Bachelet*”.

Todos estos datos demuestran que la candidatura de Michelle Bachelet, como ya habíamos señalado después de las primarias, fue utilizada por sectores de la clase obrera y la juventud chilena como herramienta para deshacerse de la derecha y sus políticas antipopulares. Sin embargo los trabajadores y estudiantes que votaron por Nueva Mayoría rechazaron cualquier posibilidad de concertación y negociación de sus intereses con los intereses de los poderosos, defendiendo la independencia y/o la combatividad de sus organizaciones sindicales. A pesar del ambiente social movilizad, Bachelet no ha logrado ni suscitar entusiasmos ni recibir una verdadera confianza de las amplias mayorías obreras y juveniles.

EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE NUEVA MAYORÍA Durante toda la campaña electoral Michelle Bachelet trató hábilmente de esquivar las cuestiones más controvertidas, haciendo al mismo tiempo guiños a su izquierda, al movimiento obrero y estudiantil y sus reclamos. Su programa pone énfasis particular en las reformas educativa, tributaria, del Estado, de la seguridad social y las relaciones sindicales, pero nada dice a propósito de la renacionalización del cobre, reivindicación que según un reciente sondeo de opinión pone de acuerdo al 83% del pueblo chileno. En la actualidad la minería privada, principalmente en manos de multinacionales, ha sobrepasado en producción a la estatal con impuestos que son de los más bajos al mundo y cuentan además con una serie de desgravámenes. Este llamativo silencio sólo se explica por la voluntad, expresada en el programa de Bachelet, de “*ratificar la estabilidad institucional de Chile para las inversiones extranjeras*”, es decir continuar legitimando el saqueo.

Todas las demás reformas anunciadas o son aplazadas

o resultan contradictoriamente aguadas cuando se entra en el detalle. La reforma educativa no llegaría antes de 6 años. En lo tributario se propone una elevación de los impuestos a las empresas “del 20% al 25% en un plazo de cuatro años”, una reducción del impuesto personal del 40 al 35 por ciento y la eliminación del FUT, mecanismo a través del cual son exentas de impuestos las utilidades que no sean retiradas de las empresas. Sin embargo la cancelación de impuestos de empresas “seguirá operando como un anticipo de los impuestos personales”, manteniéndose así todas las posibilidades de evasión que benefician a la burguesía chilena. En la seguridad social mientras correctamente se afirma que “la credibilidad del sistema de capitalización individual se ve aminorada por la existencia de ganancias extranormales de las AFP”, se aplaza indefinidamente la reforma esbozando solo algunos lineamientos generales: no habrá nacionalización de las AFPs – como sugiere la reforma boliviana – sino la institución de una AFP estatal que “permita mayor competencia de precios” y la erogación de una Pensión Básica Solidaria de vejez desde los 65 años. Son botones que sirven de muestra.

LAS INCÓGNITAS DE LA ECONOMÍA Como declarado por el propio programa, las reformas que se anuncian tienen un costo estimado de 15 mil millones de dólares. Su fuente de financiamiento sería la reforma tributaria, que, como ya hemos señalado, aún si se realizara según los planes, tendría efectos contradictorios, y “las holguras del crecimiento económico”. Sin embargo, aquí es dónde se encuentran las principales incógnitas. El 2013 cerrará con un déficit público del 1% del PIB y un déficit proyectado en la balanza comercial de 1600 millones de dólares. El consecuente endeudamiento externo se ha incrementado del 18% hasta abril de 2013 llegando a 120 mil millones de dólares, 8 veces lo que requiere el programa de Bachelet.

El cobre representa el 57% de las exportaciones chilenas. En total la minería contribuye al 62% de las exportaciones y representa el 45% de la inversión en el país (datos 2012). El capital financiero internacional saca utilidades de la explotación minera y se hace restituir con intereses lo que deja en impuestos a través de la deuda pública a la cual el Estado recurre para financiarse. En una situación que ve fuerte oscilaciones en el precio del cobre, organismos financieros proyectan para 2014 una reducción del 4,5 al 4 por ciento del crecimiento económico chileno, advirtiendo de posibles bajas ulteriores por los riesgos asociados “a una desaceleración de la economía en China, que tenga consecuencias sobre el precio del cobre” (Análisis Económico del BBVA, noviembre de 2013). En un contexto mundial de crisis que no ve salida, esta temida desaceleración ya se está concretando.

PALABRAS Y HECHOS Todo esto está bien claro para la burguesía chilena y el imperialismo que esperan de la Nueva Mayoría una mayor capacidad de contener y dividir la lucha social ante un contexto en que no están en condiciones de hacer concesiones significativas. Para ello contarán con el ala derecha de la coalición ganadora (el Partido Demócrata Cristiano principalmente), más orgánicamente vinculada a sus intereses, pero también con la “responsabili-



Campaña electoral, Antofagasta (FOTO Diego Grez)

dad” de los dirigentes socialistas ante la situación objetiva.

Un ejemplo lo tuvimos incluso antes de las elecciones con el nombramiento del equipo económico de Michelle Bachelet, en el cual están los democristianos José de Gregorio (ex presidente del Banco Central) y René Cortázar. El primero expresó públicamente su oposición a la educación gratuita, obligando Bachelet a desmentirle en plena campaña, y el nombramiento del segundo, miembro del directorio de algunas de las principales empresas chilenas, fue criticado incluso por uno de sus correligionarios de partido, el vicepresidente de la CUT Nolberto Díaz. Estos son los hechos, las personalidades y los intereses con los cuales la Nueva Mayoría tendrá que negociar sus ya tibias reformas, dilatándolas y aguándolas aún más.

EL PCCH EN NUEVA MAYORÍA Es inevitable que las contradicciones que atraviesan a la Nueva Mayoría no sólo le quiten el sueño a Michelle Bachelet sino que sobre todo crearán dificultades al partido que cubre el flanco izquierdo de esta coalición, es decir el Partido Comunista. El PC de Chile es uno de los más grandes y enraizados partidos comunistas de América y el único de la izquierda chilena que cuenta con una presencia militante entre las vanguardias tanto obreras como estudiantiles. Llegó a formar parte de la Concertación, que pasó justamente a llamarse Nueva Mayoría en virtud de su ampliación al propio PCCh, para superar el aislamiento producto del antidemocrático sistema binominal y llevando como dote a esta coalición la autoridad de algunos de sus principales dirigentes como Camila Vallejo.

Respondiendo a las críticas, desde su blog, Camila Vallejo afirma que el PCCh no está en Nueva Mayoría “para perder independencia, sino para generar incidencia”. Declaración de gran efecto retórico pero, lamentablemente, poca sustancia. El PCCh ha elegido 6 diputados y ningún senador. En términos estrictamente numéricos esta bancada no influye en la mayoría parlamentaria, al contrario que el PDC, que con 21 diputados y 6 senadores es el primer partido de Nueva Mayoría. La conquista de la dirección

de la CUT, por los motivos antes expuestos, es un arma de doble filo para el PCCh. Si el partido buscara la presión de las masas para superar el impasse parlamentario sería fácilmente superado por la izquierda por las reivindicaciones de masas, debiendo responder ante ellas por su apoyo a Bachelet.

En su acercamiento a la Concertación, el PCCh ha perdido su papel dirigente en la FECH, que como hemos señalado ha girado cada vez más a izquierda en la línea de una total independencia partidaria. En las elecciones del distrito de Calama, principal zona minera de Chile, el PCCh proponía por segunda vez consecutiva la candidatura del dirigente sindical minero Cristian Cuevas. Las elecciones tuvieron una participación de 36 mil electores menos que en 2009 y Cuevas redujo su apoyo electoral de 22 mil a 12 mil votos. Es decir que en el distrito donde se ubican las dos principales minas de cobre del mundo, el PCCh pierde votos principalmente obreros que van hacia la abstención, como castigo por su ingreso en Nueva Mayoría. Son ejemplos muy significativos de lo que le puede suceder al PCCh: marginalización parlamentaria y dificultad en el movimiento. Muy lejos de la añorada incidencia, muy cerca de la realidad.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Dentro de su perspectiva “democrática” para Chile, el PCCh y sus dirigentes consideran un logro que Nueva Mayoría haya asumido en el programa de gobierno la necesidad de una Asamblea

Constituyente. Es cierto que en la actualidad en Chile existen cuestiones democráticas pendientes, desde el reconocimiento de derechos indígenas a la consulta para proyectos como HidroAysén, hasta la abrogación del sistema binominal, que deja sin representación al 13% del electorado activo, y de las leyes represivas de excepción resabio de la dictadura, etc.

Sin embargo en la actual situación social de Chile la propuesta de la Asamblea Constituyente sirve para llevar estas reivindicaciones, ya presentes en luchas de masas concretas, al terreno más favorable para los cuestionados partidos políticos y sus aparatos. Una constituyente que se proponga reformar el Estado y no se apoye en organismos de base y de masas, sería naturalmente hegemonizada por los partidos. Así para Nueva Mayoría, particularmente su ala derecha, la propuesta de un proceso constituyente se convierte en una maniobra de distracción y división.

Por ejemplo el programa de Bachelet proclama la necesidad de terminar con el sistema binominal en favor de un sistema proporcional. Pero lo más probable es que, ante el peligro de hemorragias de votos y pulverización del cuadro político existente, desde el PS y el PDC se proponga un umbral mínimo de votos que mantenga unida su coalición y/o mantenga los partidos a su izquierda fuera del parlamento. Estas son las propuestas que serían aprobadas en una Constituyente de estos partidos, generando decepción y divisiones entre las masas. La tarea de un partido comunista no es la de sembrar y correr detrás de estas ilusiones, sino la de tratar de unificar los diferentes frentes de luchas y vincular las reivindicaciones democráticas a la necesidad de cambiar el sistema económico vigente.

QUÉ IZQUIERDA PARA CHILE A pocos días de la primera vuelta los estudiantes de secundaria ocuparon el comando electoral de Michelle Bachelet desplegando una gran pancarta en que decían “*los cambios no están en la Moneda, sino en las grandes Alamedas*”. Es cierto, pero sólo en parte. La fuerza del movimiento está también en la capacidad de sacudir con su acción el cuadro político, imponiendo sus representantes y sus reivindicaciones. El resultado político principal de las elecciones chilenas es que el movimiento se ha impuesto pero, sin haber encontrado todavía una expresión política a su altura, para derrotar la derecha se sirvió de Nueva Mayoría cuidando de no caer en sus lisonjas.

Al negarse a proponer alternativas a Nueva Mayoría, el PCCh ha preparado para las masas chilenas todo un calvario de luchas, divisiones internas, decepciones individuales y colectivas, que será la experiencia inevitable con el blando reformismo de Bachelet. Todo esto tendrá repercusiones en el cuerpo militante del partido e incluso en sus vértices, donde hay un sector que se siente atraído y halagado por la presencia institucional. Estas pruebas sólo serán superadas si desde hoy se prepara a los militantes a una lectura atenta de la situación y la lucha de clases en Chile y el mundo, a romper con la perspectiva “democrática” que empaña la visión de la actual dirigencia y a retornar al marxismo como herramienta indispensable para la consolidación de la izquierda revolucionaria que las batallas del futuro próximo requiere ★



Nicaragua sandinista: lecciones de la revolución que no se completó

Carlos Ricardo Márquez

El 19 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle, el tercer Somoza en el poder, fue derrocado por la huelga general y la insurrección de los campesinos y obreros de Nicaragua. La revolución sandinista logró conquistas sociales muy importantes como el sacar del analfabetismo a un país donde la inmensa mayoría no había leído ni una sola palabra en su vida. Se nacionalizaron las propiedades de los Somoza, lo cual no fue suficiente para acabar con el capitalismo. La revolución, que tuvo su motor en las masas de campesinos y obreros, al final derivó en la ilusión de poder conciliar los intereses de las distintas clases. Su fracaso echó abajo las ilusiones de poder desarrollar una tercera vía distinta al capitalismo y al socialismo. Recordar el valeroso ejemplo y sacrificio de miles de obreros y campesinos nicaragüenses y las causas de la derrota, es vital para poder completar las tareas pendientes.

LA BALCANIZACIÓN DE CENTROAMÉRICA Con la independencia de México en 1821 hubo intentos primeramente de sumar a Centroamérica, como el del imperio de Iturbide durante 1822. Aunque se dio una lucha revolucionaria de masas por la independencia en lo que hoy es México al final fracasó. La monarquía española era incapaz de soste-

ner sus antiguas colonias y la separación de España se dio por arriba. Iturbide era un viejo realista que en el último momento cambio de bando declarando la independencia y un nuevo imperio en el que se proclamó emperador. El imperio de Iturbide fue incapaz de generar la unidad nacional y estabilidad en ese extenso territorio. No ofreció solución a los problemas heredados de la Colonia y trató de mantener la anexión de América Central por la vía de las armas. Al no ver una diferencia real con los viejos conquistadores Centroamérica finalmente se separó.

Las oligarquías centroamericanas no fueron mejores que Iturbide y fueron incapaces de llevar adelante siquiera la unidad nacional. Hubo intentos serios por consolidar la República Federal de Centroamérica, Francisco Morazán encabezó la revolución burguesa lo que implicaba primeramente quitar los privilegios de la Iglesia. Eliminó los diezmos, confiscó los bienes de la Iglesia, separó la Iglesia del Estado, se estableció el matrimonio y el divorcio secular, se decretó la libertad de culto, se construyeron carreteras y escuelas, se decretaron leyes de libre comercio, etc. Finalmente Morazán y la revolución burguesa fueron traicionados por las propias oligarquías que fueron incapaces de sentar las más mínimas bases que permitieran el desarrollo capitalista en la naciente república. Los oligarcas nicaragüenses fueron los primeros en separarse de Centroamérica en 1838, desatando la balcanización de toda la región. Partiendo el cuerpo vivo de Centroamérica, la dividieron en pequeños países débiles e inviables.

CONSTANTE ACOSO IMPERIALISTA La débil Nicaragua siempre estuvo expuesta al acoso de las grandes potencias tanto para saquearla y explotarla como por su importancia geográfica. Aun después de la independencia de España, la Gran Bretaña mantuvo el control hasta 1893 de una zona de la costa Atlántica conocida como Costa Mosquitia. Después fue el imperialismo estadounidense quien la mantuvo subordinada. Los imperialistas británicos y estadounidenses aspiraban a construir un canal para el transporte de mercancías similar al que se haría en Panamá, incluso hicieron planes de su elaboración sin tomar en cuenta al gobierno nicaragüense, aunque finalmente no lo realizaron.

Los imperialistas estadounidenses invadieron Nicaragua infinidad de veces. Su desprecio hacia este país se



El filibustero William Walker

puede observar en 1855 cuando los filibusteros norteamericanos encabezados por William Walker hicieron una invasión armada cuando el país se encontraba en medio de una guerra civil. Este aventurero se autoproclamó presidente.

Otro ejemplo lo podemos ver con el derrocamiento del gobierno bonapartista de José Santos Zelaya, de tinte nacionalista burgués, que buscaba el progreso de Nicaragua y la unidad de Centroamérica y estaba tomando medidas para limitar el poder de los imperialistas, incluyendo la recuperación del Mosquitía que seguía bajo control británico. Los imperialistas estadounidenses apoyaron levantamientos armados de los conservadores y generaron acciones para desestabilizar y derrocar al gobierno de Zelaya. El 16 de noviembre de 1909, dos estadounidenses fueron fusilados por intentar destruir un barco del ejército nicaragüense con 500 tripulantes, ese fue el pretexto idóneo para que EEUU invadiera Nicaragua, derrocando al gobierno de Santos Zelaya.

Dos años después aprobarían el tratado Brayan-Chamorro que le daba el permiso exclusivo a EEUU para construir un canal interoceánico (lo cual eliminaba competencia con el canal de Panamá bajo su control), se arrendaba el Golfo de Fonseca a EEUU por 99 años y a cambio se daba una indemnización de 3 millones de dólares que sirvió de abono para pagar una parte de la deuda que tenía con EEUU (Enrique Camacho Navarro, Los Usos de Sandino).

UNA BURGUESÍA INCAPAZ Y ENTREGUISTA La burguesía nicaragüense históricamente se agrupó en dos bloques, constituyendo los partidos conservador y liberal, que defendían los intereses de ciertos sectores de su clase pero sus programas y sus acciones al final no difirieron mucho. Durante casi un siglo sus diferencias las resolvieron con las armas en la mano, esto lo vimos con guerras civiles y disputas entre Granada y León, la primera representando a los sectores oligarcas históricos que se dedicaban a la cría de ganado y la segunda a los sectores liberales más orientados a la agricultura.

Tanto los liberales como los conservadores fueron incapaces de dar estabilidad y generar un desarrollo del capitalismo, manteniendo a Nicaragua en un profundo atraso. Si bien se desarrollaron relaciones capitalistas en el país, nunca fueron capaces de generar una industrialización manteniéndolo bajo una economía fundamentalmente agraria. Los liberales y los conservadores, es decir la burguesía nicaragüense, siempre han sucumbido de manera vergonzosa ante las presiones y los intereses de los imperialistas estadounidenses.

Nicaragua tuvo un desarrollo desigual y combinado. Como explicara Carlos Fonseca se tenía por un lado un sector capitalista “basado en la más absoluta dependencia del capital extranjero” y por el otro, relaciones de producción en el campo que no eran sino “remanentes feudales” (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

Las inversiones de los imperialistas fueron pequeñas comparadas con otras economías. En 1908 fueron de 1 millón de dólares, en 1919 de 7.3 millones de dólares y para 1929 de 17.3 millones. Para darnos una idea más cla-

ra, en ese último año los EEUU hicieron inversiones en Venezuela de 162 millones de dólares. Para los EEUU, Nicaragua tenía una mayor importancia geográfica que económica para los EEUU (Enrique Camacho Navarro, Los Usos de Sandino).

La llegada del ferrocarril a Nicaragua en 1880 permitió un desarrollo del comercio donde se vio particularmente beneficiada la industria del café, que se convirtió en la principal fuente de exportación alcanzando un 62% de este rubro en 1929. Se empezaron a desarrollar también algunas minas de oro.

AUGUSTO CESAR SANDINO Augusto Nicolás Calderón Sandino era el nombre real de quien pasara a la historia como Augusto Cesar Sandino. De origen humilde, hijo de una empleada doméstica y campesina y de un rico hacendado que siendo adolescente lo mantuvo como empleado de su finca. A los 17 años el joven salió de su casa. En Centroamérica y México trabajaría como obrero, siendo en este último país mecánico en una empresa petrolera norteamericana, antes de que esta industria fuera nacionalizada por el general Lázaro Cárdenas.

“Soy trabajador de la ciudad, artesano, como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia y ajena sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas o sea las ocas del cenagal. No importa, mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza,” dijo Sandino sobre él mismo.

La revolución mexicana causó un fuerte impacto sobre el dirigente nicaragüense. Carlos Fonseca Amador, el futuro dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, señala al respecto que cuando llegó a México “aún se olía la pólvora de las balas disparadas por los oprimidos campesinos que encabezó el guerrillero Emiliano Zapata” (Carlos Fonseca Amador, Sandino, Guerrillero Proletario). Fue justamente en este país que los obreros anarcosindicalistas le regalan una bandera rojinegra que se convertiría en su símbolo de lucha y en el futuro del FSLN.

LA GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL Nicaragua vivía en inestabilidad permanente. Desde 1912 hubo invasiones constantes de los EEUU, que en realidad se prolongarían hasta 1933 cuando formaban la Guardia Nacional. Después de haberse celebrado elecciones en 1924 y formado el gobierno liberal de Adolfo Díaz, en agosto de 1925 EEUU retira sus tropas de Nicaragua. El 17 de enero de 1926, el conservador Emiliano Chamorro Vargas, hizo un golpe de estado contra el gobierno liberal, rompiendo la frágil estabilidad y desatando una guerra civil con un levantamiento liberal y poco tiempo después se vio el regreso de las tropas estadounidenses a petición de los propios conservadores. El movimiento desembocaría en una lucha de liberación nacional contra la invasión imperialista.

Sandino dejó su trabajo de obrero petrolero en México y regresó a Nicaragua. Con un grupo de cerca de 30 mineros, se fue a combatir a las Segovias. Con algunos descalabros iniciales finalmente logró levantar en armas

al campesinado de la zona, integrándose al Ejército Liberal Constitucionalista. Los dirigentes liberales traicionan la lucha y llegan a un acuerdo con los imperialistas. En el pacto conocido como del Espino Negro, se acuerda el reconocimiento del presidente Adolfo Díaz, el desarme de ambos bandos y la creación de la Guardia Nacional. Con las tropas invasoras en Nicaragua, acordar el desarme significaba una verdadera claudicación.

Carlos Fonseca lo señaló correctamente: “El traidor pacto liberal de El Espino Negro demostró que la burguesía nacional nicaragüense se asociaba definitivamente a las clases feudales y reaccionarias. Más que nunca se justificaba el dicho popular de que ‘cinco oligarcas conservadores más cinco oligarcas liberales suman diez bandidos’” (Carlos Fonseca Amador, Sandino, Guerrillero Proletario).

Sandino fue un luchador consecuente. Su lucha fue antiimperialista pero no rebasó los límites del nacionalismo. A diferencia de los traidores burgueses liberales él no claudicó frente a los imperialistas. Se negó a entregar las armas y continuó la lucha contra la ocupación llamando a sus tropas el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua (EDSN).

El comandante norteamericano G.D. Haitfield le envió una carta a Sandino invitándolo a sumarse al pacto del Espino Negro y entregar las armas. Recibió esta contundente respuesta:

“Recibí ayer su comunicación y estoy enterado de ella. No me rendiré y aquí lo espero. Yo quiero patria libre o morir; no les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan”

Sandino, el general de los hombres libres, vivió en carne propia la traición de la burguesía liberal, en 1930 declaró: “Hasta el presente nuestro ejército reconoce el apoyo que los sinceros revolucionarios le han prestado en su ardua lucha; pero con la agudización de la lucha, con la creciente presión por parte de los banqueros yanquis, los vacilantes, los tímidos, por el carácter que toma la lucha, nos abandonan, porque sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo” (Carlos Fonseca Amador, Sandino, Guerrillero Proletario)..

La lucha de Sandino nos deja en claro la necesidad de la independencia de clase y que no se puede confiar en ningún bando de la burguesía pues siempre terminan traicionando.

SANDINO Y EL COMUNISMO INTERNACIONAL La lucha de Sandino recibió un importante apoyo internacional. Luchadores de diversos países de Latinoamérica se sumarían a su ejército. Entre ellos se encontraba el comunista salvadoreño Farabundo Martí. En México se formaría la campaña de solidaridad Manos Fuera de Nicaragua, donde distintas agrupaciones hicieron frente único a favor de la causa de Sandino, aunque la dirección política la llevaba el Partido Comunista Mexicano (PCM). En la misma jugó un papel importante el fundador del Partido Comunista Cubano Julio Antonio Mella. Esta campaña enviaba apoyo material al EDSN además de que hicieron agitación antiimperialista dentro del movimiento obrero.

Era de esperarse que Farabundo Martí tratara de influir y atraer a las ideas del comunismo a héroe de las Segovias, sin embargo esto fue fuente de desacuerdos que los llevarían al rompimiento. Farabundo dijo duras palabras contra Sandino tachándolo de un traidor, de un caudillo pequeño burgués que aspira a gobernar Nicaragua dentro de los modelos semif feudales y semicoloniales. Sandino por su parte dijo a un periodista español:

“En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para todo Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales. Aquí han tratado de vernos, para influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, de los Cuáqueros... Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que esta era esencialmente una lucha nacional. [Farabundo] Martí, el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se retiró” (ver Jorge Arias Gómez, Farabundo Martí, también ver www.rebelion.org/noticia.php?id=85748).

Estos dos revolucionarios tuvieron fuertes diferencias pero también se guardaron un mutuo respeto hasta el final de sus vidas.

El rompimiento de los comunistas con Sandino coincide con el llamado tercer periodo, un giro ultraizquierdista y sectario de los estalinistas que caracterizaron a los socialdemócratas en Europa como socialfascistas. En Nicaragua a Sandino se le tachó de un pequeño burgués aventurero vendido a los intereses de los yanquis.

“La Traición de Augusto C. Sandino” fue el titular del número extra de junio de 1930 de El Machete, periódico del Partido Comunista Mexicano. El PCM denunció que Sandino se alió con el gobierno mexicano de Portes Gil y le exigía que lo denunciara públicamente como contrarrevolucionario. Señalaron que no podía haber lucha antiimperialista sin una cooperación con las organizaciones revolucionarias, obreras y campesinas, es decir que sin la alianza con el PCM no podría haber lucha antiimperialista, desde su punto de vista.

El PCM llega a poner algunas ideas correctas o casi correctas, aunque dentro de un marasmo de críticas sectarias. En El Machete del 10 de mayo de 1931 hablando sobre Sandino se dice: “hemos señalado la falta de un programa de reivindicaciones para los obreros y campesinos y hemos insistido en la necesidad de ampliar el movimiento, dándole una base de masas y una dirección proletaria clasista, única forma de asegurar la continuidad de la lucha hasta el fin”. Claro que desde su sectario punto de vista se debía separar a Sandino y poner a comunistas al frente, aunque el Partido Comunista en Nicaragua no se formó hasta 1944.

Acusan a Sandino de llegar a acuerdos con Washington, de venderse a los imperialistas, etc. Esta campaña de calumnias contra Sandino basándose en medias verdades, mentiras abiertas y calumnias es el método clásico de los estalinistas. En su lucha contra León Trotsky hicieron una

campaña similar aunque aún más fuerte para llenar de tierra los ojos del movimiento obrero a nivel internacional sobre su verdadero papel.

Sandino no fue un comunista y tuvo muchas vacilaciones pero se negó a entregar las armas y dio una lucha hasta la muerte contra el imperialismo. Era completamente necesario dar un apoyo crítico y compañero a su lucha y participar activamente en la misma, sin por eso dejar de criticar sus limitaciones, luchando por conquistar la dirección política del movimiento. Esa virulenta política antisandinista sectaria del estalinismo fue asumida desde su fundación por el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), nombre que asumiría el Partido Comunista en este país.

Una de las razones por las que Sandino tuvo que firmar un acuerdo de paz, en febrero de 1933, fue porque su movimiento se había quedado aislado internacionalmente. El PCM es claramente responsable de esto y en la práctica le hizo el juego a los imperialistas.

Augusto Cesar Sandino cometió muchos errores, pero rompió esa tradición claudicante de liberales y conservadores. Su lucha fue un ejemplo para las futuras generaciones, que supieron quitar el lodo con que lo cubrió el somocismo y el estalinismo y siguieron su ejemplo. Los sandinistas estudiaron profundamente esta lucha y continuaron su tradición, asumiendo un programa que no solo planteaba reivindicaciones inmediatas, sino la expropiación de los medios de producción y la banca y el establecimiento de una economía planificada.

EL SOMOCISMO Las tropas estadounidenses que ya tenían bastantes problemas con la crisis de 1929 y la lucha anti-imperialista en Nicaragua finalmente tuvieron que abandonar el país en enero de 1933. Se firma la paz con Sandino que mantiene a un grupo de 100 hombres armados como protección aunque esto no le salvó de la muerte. Tendiéndole una trampa, Sandino fue asesinado el 21 de febrero de 1934 lo que bastó para dispersar a su ejército.

El imperialismo aliándose a los conservadores y liberales forma la Guardia Nacional, reclutando a campesinos bajo el mando de oficiales norteamericanos. Al frente de la misma se puso a un hombre gris llamado Anastasio Somoza García quien en poco tiempo se apoderará por completo del poder. El ascenso de la lucha de las masas combinado con la incapacidad de la burguesía de dirigir a la sociedad derivó en un gobierno bonapartista.

El bonapartismo es un fenómeno que se da dentro del Estado cuando la burguesía pierde el control político del mismo y domina la fuerza bruta expresada como el poder de un solo hombre. Este fenómeno puede surgir en momentos de gran polarización social. El objetivo del bonapartismo es mantener al sistema capitalista, de tal forma que la burguesía sigue siendo la clase dominante. La burocracia estatal exige mayor riqueza y su poder se incrementa, maniobra entre las clases y puede incluso llegar a reprimir a la propia burguesía o a un sector de la misma. En el caso de Nicaragua el bonapartismo sirvió para que la alta burocracia estatal se convirtiera a su vez en el sector dominante de la burguesía.

El primer Somoza en el gobierno hizo un esfuerzo por unificar a los distintos sectores de la burguesía para que

convivieran pacíficamente. Hizo también algunas concesiones a obreros y campesinos. Aunque podía balancearse entre las clases al final defendía los intereses del sistema en su conjunto. A la par de que hacía concesiones era muy duro y represor contra sus opositores. Franklin D. Roosevelt diría: “Puede que [Somoza] sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”.

Un Estado formado bajo la tutela de los imperialistas y que protegiera sus intereses, era mejor que una invasión directa como había hecho en el pasado. El estado somocista también jugaba un rol contrarrevolucionario ayudando a hacer el trabajo sucio del imperialismo en Centroamérica y el Caribe.

De 1933 a 1979 la familia Somoza gobernó Nicaragua, aunque por breves periodos de tiempo dejaron la presidencia mantenían en realidad el control del Estado. Anastasio Somoza García fue asesinado en la ciudad de León en 1956 por Rigoberto López Pérez, su hijo Luis Somoza Debayle asumiría la presidencia y más tarde haría lo propio Anastasio Somoza Debayle, quien sufriría un destino similar al de su padre. Desterrado después de la revolución de 1979, cae abatido en su exilio en Paraguay por las balas de una guerrilla argentina.

Mientras gobernó Nicaragua la familia Somoza aprovecha el control estatal para fortalecer su poder, convirtiéndose en los principales terratenientes y burgueses del país; se calcula que eran dueños del 30% de las tierras cultivables y su fortuna ascendió a 650 millones de dólares, más del triple del presupuesto nacional evaluado en 200 millones de dólares; eran dueños de decenas de grandes empresas. Esto contrastaba con la inmensa pobreza de los campesinos y obreros. Un 70% de la población era analfabeta (Hedelberto López Blanch, Las mascotas de la guerra).

Ya desde la década de 1950 se empieza a implementar un nuevo cultivo en el país, el algodón. Este tuvo un impacto negativo entre los pequeños propietarios de tierras y un efecto mayor de proletarización en el campo, más que con cualquier otro producto agrícola en el pasado. A me-



Augusto Cesar Sandino con otros revolucionarios

diados de los años 70, el 90% de la superficie aldononera pertenecía a grandes latifundistas. La entrada del algodón afianza las relaciones capitalistas en el campo, mientras se incrementaba la desigualdad. En 1963 el 0.1% más rico de la población rural poseía el 20% de las tierras, mientras que el 50% más pobre apenas poseía el 3%.

Con la expansión capitalista venida después de la segunda guerra mundial, sumado a la formación del Mercado Común Centroamericano, Nicaragua tiene un cierto desarrollo, aunque mucho menor al de otros países de la región. La población de Managua se duplicó durante los años 50 y prácticamente ocurrió lo mismo durante la siguiente década. En 1969 una cuarta parte de los habitantes de la capital vivían con menos de 100 dólares al mes. A finales de los años 70, la mitad de la población vivía en zonas urbanas (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Cuba, un pequeño país con una economía agrícola y un capitalismo poco desarrollado, vivía bajo la dictadura de Fulgencio Batista. La revolución cubana que derrocó a este régimen fue un enorme imán y ejempló en Latinoamérica, más aun para un país como Nicaragua que vivía condiciones similares. Se puso sobre la mesa la lucha armada y por consiguiente el rescate de la figura y tradición de Augusto Cesar Sandino. Había un enorme entusiasmo en el país que se reflejó con manifestaciones de apoyo, sumado a un ambiente de conspiración contra el somocismo entre la población. Se dieron diversos intentos de golpes de Estado y pequeños levantamientos armados. El viejo Ramón Raudales cercano a los 70 años, quien combatiera en el ejército de Sandino, con unos 25 jóvenes se alzó en armas pero pronto fueron derrotados y Raudales muerto en combate.

Diversos nicaragüenses de oposición fueron a la misma Cuba a ver la revolución y en busca de apoyo. Vinieron Fidel de un partido burgués, el ortodoxo, y planteando en el primer momento un programa que no trascendía a la revolución democrático burguesa con concesiones sociales para las masas, incluso un sector de la burguesía nicaragüense vieron en un inicio a Cuba como el referente a seguir. Pedro Joaquín Chamorro encabezó un grupo organizado dentro de un Directorio Revolucionario y un Comité Revolucionario, que solicitaron a los revolucionarios cubanos apoyo para organizar una invasión armada a Nicaragua. El Che Guevara en persona los atendió y les dijo con franqueza: “Miren ustedes. Yo pienso lo mismo que Fidel. Me parece que ustedes no son capaces de hacer una revolución en Nicaragua. Más bien soy partidario de dar ese apoyo a otros grupos de tendencia progresista. Sin embargo, si ustedes están decididos a hacer su movimiento, pues háganlo y cuando ya estén metidos en territorio nicaragüense y hayan liberado una franja del mismo, seríamos unos canallas si no los apoyáramos” (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

El grupo al que finalmente apoyaron los revolucionarios cubanos fue el Comité para la Liberación de Nicaragua. Prepararon la invasión desde Honduras pero antes de poderla realizar fueron emboscados en El Chaparral el 24 de junio de 1959, sin poder los guerrilleros presentar

resistencia. 9 combatientes fueron asesinados mientras los emboscaban o ejecutados posteriormente, otros 15 fueron llevados al hospital de la prisión de Tegucigalpa, incluyendo a Carlos Fonseca Amador. Rafael Somarriba, quien dirigía esta empresa, huyó y así este movimiento fue desbaratado sin hacerle un solo rasguño al gobierno de Somoza.

La revolución Cubana también abrió un conflicto en el PSN. Para darnos una idea del papel del estalinismo habría que señalar que el PSN fue fundado en un mitin en apoyo a Somoza. Como el resto de los partidos estalinistas a nivel internacional defendía una política de alianza con la burguesía “progresista”. Esta posición había llevado a un PSN oportunista, conservador, burocrático e incapaz de llevar adelante una lucha revolucionaria. El PSN descartaba la posibilidad de que en Nicaragua se pudiera realizar la revolución socialista. Fonseca no vio el rompimiento con el PSN como un alejamiento de la teoría marxista sino como una reafirmación de las auténticas ideas marxistas, aunque en realidad Fonseca no logró sacar todas las conclusiones de éste pensamiento.

Esa incapacidad de enfrentar consistentemente al somocismo también era cierto para los partidos tradicionales burgueses tanto el liberal (en el que se apoyaba Somoza) como el conservador. Una nueva generación de revolucionarios debía asumir las riendas de cambiar la historia y así fue asumida por los jóvenes de vanguardia.

Carlos Fonseca Amador había sido un destacado dirigente estudiantil, tanto de secundaria como de la universidad. El 23 de julio de 1959, después de la masacre de El Chaparral, los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) realizaron una manifestación exigiendo el respeto a su vida y en protesta a esta masacre. Los jóvenes que entrarían a la lucha en ese periodo se conocerían como la generación del 23 de julio.

LA FUNDACIÓN DEL FSLN El FSLN se forma al calor del ímpetu de la lucha, bajo la necesidad de unir los esfuerzos de quienes veían en la vía armada la alternativa, aunque



Carlos Fonseca Amador (izquierda)

políticamente eran heterogéneos. Sobre esto Carlos Fonseca diría:

“El Frente no nació de una asamblea o de un congreso, ni lanzó una proclama anunciando su creación. Ni tampoco presentó un programa. En el Frente primero fue la acción y en base a sus primeras experiencias fue formulando y reformulando, porque siempre ha tenido un gran sentido autocrítico, su programa, su estrategia y su táctica. El FSLN es un producto genuino de la historia popular de Nicaragua”.

Esta falta de formación, que generaría serios errores tácticos y de orientación política, le dio al Frente Sandinista un carácter heterogéneo desde el inicio. Mientras vivió Carlos Fonseca, pudo dar una cierta consistencia política y un carácter claramente revolucionario y socialista a la organización, pero esto cambiaría cuando ya no estuvo presente.

Había una búsqueda incesante, sobre todo entre los jóvenes, por construir una organización más amplia que siguiera los ideales de la revolución cubana. Un grupo proveniente del PSN, quienes habían construido, todavía dentro del partido, la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN), asistieron a un encuentro de exiliados nicaragüenses el 21 de febrero de 1960 en Maracaibo, Venezuela, donde entrarían en contacto con nuevos jóvenes que a la postre formarían el FSLN.

Algunos de los miembros de la JDN, incluyendo a Carlos Fonseca y Silvio Mayorga, formarían en el exilio en Cuba, en Costa Rica y México la Juventud Revolucionaria Nicaragüense (JRN), quienes desarrollaron algún trabajo entre obreros costarricenses pero sin tener presencia en la propia Nicaragua. Entre la juventud conservadora también se da un proceso de radicalización y rompimiento, quienes constituyen la Juventud Patriótica Nicaragüense que entraría en contacto con la JRN sentando las bases para un trabajo a lo interno del país, desarrollando distintas movilizaciones anti-somocistas en Managua, Matagalpa y Carazo.

Finalmente estas iniciativas derivarían en la conformación del Movimiento Nueva Nicaragua (MNN). Su base era principalmente de estudiantes destacando Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Tomás Borge y Julio Buitrago, pero también se encontraban obreros como José Benito Escobar, campesinos como Germán Pomares, algún pequeño empresario como Julio Jerez Suárez y Santos López, antiguo combatiente del ejército del general Augusto Sandino.

En sus estatutos se puede leer que “El Movimiento Nueva Nicaragua tiene como misión histórica organizar al pueblo nicaragüense para que ocupe el puesto de vanguardia en la patriótica lucha por lograr una profunda transformación revolucionaria del país”... “Lucha por realizar una verdadera Revolución. Por liberar al país de la opresión del imperialismo extranjero que ha padecido por más de cuatro siglos. Por verificar una Reforma Agraria Revolucionaria que liquide el feudalismo. Todo ello para impulsar impetuosamente el progreso material y espiritual de la nación y poner fin para siempre a la tremenda miseria que sufre el pueblo y al criminal despilfarro de la oligarquía”. Señala la necesidad de estudiar la ideología revolucionaria,

sin especifica alguna en particular, pero reivindica el ejemplo de diversos héroes nicaragüenses, en particular Augusto C. Sandino (Estatutos del Movimiento Nueva Nicaragua, cedema.org.)

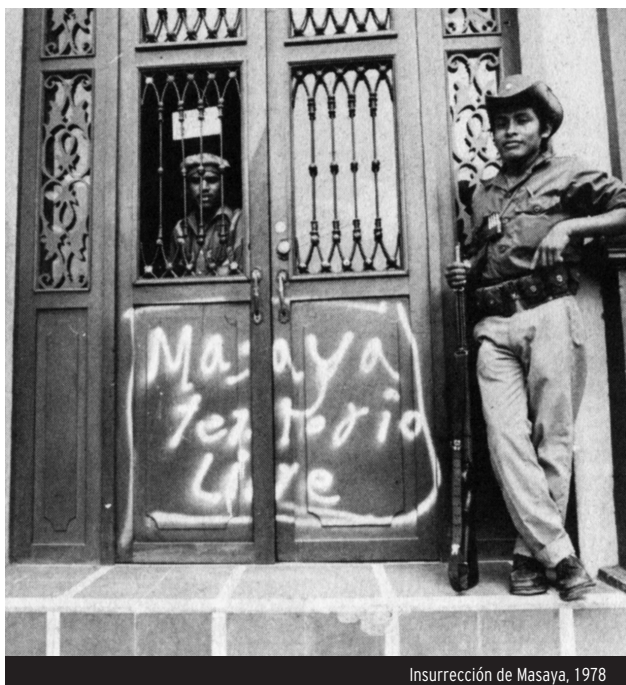
El MNN desapareció, pero gran parte de sus integrantes constituirían en el año 1961 o 1962 el Frente de Liberación Nacional que poco después se le añadiría en sus siglas la palabra Sandinista, constituyendo el FSLN. Tomás Borge habla que fue en una reunión en la que se constituyó la nueva organización, pero es probable que esta no hubiera existido en realidad. La organización, creada al calor de la lucha y de los acontecimientos, no contó en un inicio con programa, ni una ideología definida. No fue sino hasta 1969 que el FSLN redactaría su llamado programa histórico.

La formación del Frente coincidió con el auge de la revolución Cubana que al llevar adelante el programa democrático y las reformas sociales generó de inmediato un choque con la burguesía, si la revolución quería mantenerse en pie frente al acoso de la contrarrevolución burguesa debía ir a la ofensiva y así fue, se nacionalizaron las empresas y la banca y se acabó con el capitalismo, estableciendo una economía planificada. En marzo de 1961 Fidel Castro declaró el carácter socialista de la revolución. Los años 60 en Cuba fueron años de polémicas y debates, de vitalidad de la discusión revolucionaria y de genuino entusiasmo entre las masas por la construcción de la nueva sociedad. Esto sin duda ayudó a definir al FSLN en sus primeros años como socialista.

Dirigentes como Carlos Fonseca ya habían leído a Marx. Mientras realizaba sus estudios secundarios consiguió una copia del Manifiesto Comunista en francés y aprendió esa lengua para poderlo estudiar. Fonseca entró al PSN, aunque ellos no le daban mucha atención al estudiantado al que consideraban pequeñoburgués. En algún momento también fue influenciado por el pensamiento estalinista, como quedó reflejado en la crónica de su viaje al Encuentro Mundial de la Juventud y los estudiantes en el año 1958 titulada: “Un Nicaragüense en Moscú,” un escrito lleno de alabanzas acríticas a la Unión Soviética. Pero Fonseca en lo general tenía un pensamiento revolucionario propio lo cual a la larga lo llevó a conflictos con los estalinistas, aunque no llegó a sacar las conclusiones plenas de la degeneración burocrática de la URSS y de la Internacional Comunista, de la cual la política del PSN solo era un reflejo.

Cuando Fonseca se encontró con el estalinismo lo definió como Browderismo, dado que la línea venía del secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder, pero no comprendió que en realidad un proceso más general que carcomía al conjunto del movimiento comunista. Cabría hacer un paréntesis para comprender lo que ocurría en el movimiento comunista internacional y la importancia de la revolución de octubre.

LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA La Rusia de inicios del siglo XX era un país muy atrasado, semi-feudal y con un proletariado industrial muy débil que no representaba más que 10% de la población. El socialismo se debe erigir sobre los grandes avances del capitalismo. Solo



Insurrección de Masaya, 1978

con el gran desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo avanzado poniéndolas bajo propiedad y control colectivo de la sociedad puede iniciar la construcción del socialismo. En un país atrasado como Rusia no existían estas condiciones.

Entre los revolucionarios rusos hubo diferencias. El Partido Socialdemócrata Ruso tenía dos alas principales, los mencheviques y los bolcheviques. Ambas tendencias coincidían en que debido al atraso de la economía, las tareas de la revolución tenían un carácter democrático burgués. Los mencheviques mecánicamente decían que por tanto la burguesía debía llevar adelante esta revolución y que primeramente se debía transitar por un largo periodo de desarrollo capitalista antes de poder realizar la revolución socialista. Lenin rechazaba la alianza con la burguesía y planteaba la necesidad de un gobierno obrero y campesino, sin dejar claro qué clase tendría la dirección.

León Trotsky fue el que desarrolló un análisis más acabado, conocido como la teoría de la revolución permanente, que se ratificaría plenamente con los acontecimientos de 1917, explicando que las ataduras de la burguesía “progresista” con los terratenientes y el imperialismo siempre tendían a la traición. Era la clase obrera quién debía encabezar la revolución en alianza con el campesinado. Un gobierno obrero aliado a los campesinos llevaría adelante el programa de la revolución democrático burguesa, pero desde el inicio entraría en choques con la burguesía y no podría quedarse ahí y llevaría adelante el programa de la revolución socialista.

Si bien las condiciones para el socialismo no existían en Rusia si existían a nivel internacional, la revolución socialista la podían iniciar los obreros rusos pero solo se culminaría si se extendía al resto de los países, principalmente a las grandes potencias capitalistas desarrolladas.

La clase obrera tomó el poder en octubre de 1917, expropió las grandes industrias y la banca, permitiendo así planificar la economía, repartió la tierra a los campesinos ganando un enorme apoyo entre ellos y materializando esa alianza obrero-campesina. La revolución Rusa tuvo

un enorme impacto a nivel internacional y en Europa en particular. En un país tras otro, dieron inspiradoras luchas revolucionarias que fueron derrotadas por la traición de los Partidos Socialistas y la inexperiencia de los jóvenes Partidos Comunistas. La revolución rusa quedó aislada, las masas habían vivido en carne propia una guerra mundial, dos revoluciones y una guerra civil y ante la imposibilidad de extender la revolución, cayeron en desmoralización y cansancio, permitiendo que el aparato estatal con su burocracia se pusiera por encima de la sociedad. Aún así, la burocracia sólo pudo consolidarse en el poder dirigiendo una guerra civil unilateral contra el partido de Lenin y Trotsky, eliminando a todos aquellos que se oponían a su auge incluso a aquellos que sólo representaban un peligro potencial. Trotsky definió al régimen estalinista resultante como Bonapartismo Proletario, es decir, un régimen dictatorial que nada tenía que ver con la auténtica democracia obrera, pero que se levantaba sobre la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación de la economía.

A la burocracia rusa no le interesaba la revolución mundial y por el contrario temía que el surgimiento de un Estado obrero sano podría ser un ejemplo para la propia URSS dando ánimo a los trabajadores para recuperar la democracia obrera y acabar con los privilegios de la burocracia. Los estalinistas inventaron la teoría del socialismo en un solo país y adoptaron las ideas de los mencheviques. En países atrasados económicamente se debía primero hacer una revolución democrático-burguesa en alianza con una supuesta burguesía “progresista” y en un futuro lejano se podría luchar por el socialismo.

La degeneración de la revolución rusa tuvo un impacto negativo en la revolución mundial y en el conjunto de la internacional Comunista, incluyendo al Partido Socialista Nicaragüense. La aplicación de esta teoría conocida como la de las dos etapas significó un rotundo desastre llevando a una serie de revoluciones a derrotas sangrientas. Aunque cubierta con una fraseología marxista y apoyándose en la enorme autoridad de la revolución de la revolución de Octubre, la burocracia estalinista fue un monstruoso aparato contrarrevolucionario. Sobre sus espaldas se encuentra no solo el sepultar la tradición de Lenin, sino también el haber asesinado a lo mejor de los comunistas en la URSS y llenar de lodo el papel de León Trotsky, quien dirigió la toma del poder en octubre de 1917 y fue el fundador del Ejército Rojo.

EL MARXISMO Y LA GUERRILLA La emancipación de la clase obrera solo puede ser obra de la clase obrera, sentenciaron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, no hay atajos para hacer la revolución. En un país como Nicaragua con un gran campesinado el triunfo revolucionario no podía venir sin una alianza de la clase obrera con el campesinado. La revolución Cubana fue un gran acontecimiento, pero dio la falsa impresión de que se podían encontrar atajos para la revolución y que bastaba con que un pequeño grupo se armara y sustituyera el papel de las masas en la revolución.

Hay quien piensa que la guerrilla es el método de lucha del marxismo, pero los marxistas rusos se formaron

justamente en contra de estos métodos en oposición a los narodnikis y en el mejor de los casos lo vieron como un auxiliar.

En la primera revolución Rusa durante los años de 1905-06 los grupos guerrilleros pudieron jugar un papel auxiliar al movimiento de masas pero cuando se separaron de este jugaron un papel perjudicial, agrupando a todo tipo de elementos desclasados y aventureros y dando argumentos para la represión. Cuando el movimiento de masas entró en declive, Lenin planteó la disolución de todos los grupos guerrilleros y fue muy duro contra quienes se negaron a hacerlo. Los asaltos a bancos fueron un desastre haciendo que algunos buenos revolucionarios pasaran años encarcelados.

“Lenin insistía en que la lucha armada debía formar parte del movimiento revolucionario de masas, y especificaba las condiciones en las que ésta era permisible: ‘1) que se tenga en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas; 2) que se tomen en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) que se procure no dilapidar inútilmente las fuerzas del proletariado’. Y también dejó claro que, lejos de ser una panacea, la guerra de guerrillas era sólo un método posible de lucha permitido sólo ‘cuando el movimiento de masas ha llegado realmente al punto de una insurrección’” (Alan Woods, Bolchevismo: El Camino a la revolución).

Como Alan Woods señala en su historia del Bolchevismo: “La historia del siglo XX nos suministra algunas lecciones trágicas de lo que ocurre cuando los revolucionarios tratan de sustituir el movimiento consciente de la clase trabajadora por las acciones heroicas de una minoría armada. Muy frecuentemente, como con Naródnyaya Volya, el intento de desafiar al poderoso Estado con semejantes métodos lleva a una derrota terrible y al fortalecimiento del mismo aparato de represión que se pretendía derrocar. Pero incluso en estos casos donde, por ejemplo, una guerra de guerrillas tiene éxito en derribar el viejo régimen, nunca puede llevar al establecimiento de un Estado obrero sano, y, no digamos, al socialismo. Como mucho, llevará a un Estado obrero deformado (un régimen de bonapartismo proletario) en el que los trabajadores estarán sometidos al dominio de una élite burocrática. De hecho, semejante resultado está predeterminado por la estructura militarista de las organizaciones terroristas y guerrilleras, por su estructura de mando autocrático, por la falta de democracia interna y, sobre todo, por el hecho de que funcionan al margen de la clase trabajadora e independientemente de ella. Un partido revolucionario genuino no se establece a sí mismo como un grupo de salvadores auto elegidos para el rescate de las masas, sino que trata de dar una expresión organizada y consciente al movimiento de los trabajadores” (Alan Woods, Bolchevismo: El Camino a la revolución).

Nuestra posición con respecto a guerra de guerrillas no obedece a consideraciones morales. El régimen somocista era sanguinario y aun haciéndolo a un lado era evidente que la burguesía y los terratenientes no dejarían sus privilegios sin luchar. La violencia puede jugar un papel progresista en la historia y romper las barreras

que impiden el desarrollo de la sociedad. Engels decía que la violencia es la partera de la historia.

La lucha guerrillera es un método revolucionario, pero del campesinado. Históricamente esta clase no ha logrado jugar un papel independiente ni asumir un programa propio. Esto lo pudimos ver en la misma revolución mexicana, una de las más grandes revueltas campesinas, donde las tropas de Villa y Zapata abandonaron el poder en 1914 porque no sabían qué hacer con él.

El marxismo plantea la importancia de la clase obrera como vanguardia revolucionaria no porque se tenga una visión idealizada. Puede haber obreros inteligentes o tontos, egoístas o solidarios, revolucionarios o reaccionarios, pero en su conjunto juegan un papel determinante en la producción y su trabajo social permite también que juegue un papel político vital y pueda desarrollar una conciencia colectiva. Cuando la clase obrera toma conciencia de sí, se convierte en un factor revolucionario.

Bajo ciertas condiciones la guerra de guerrillas puede ser un complemento a la lucha de los trabajadores en la ciudad pero es necesaria la entrada del movimiento obrero en la escena política jugando un papel de vanguardia y aplicando sus clásicos métodos de lucha.

PRIMEROS FRACASOS DEL FSLN Algunos jóvenes sandinistas se integraron a los grupos que combatieron a la contrarrevolución en Cuba para adiestrarse en el arte militar. El FSLN inicia su actividad guerrilla dentro de Nicaragua, entre río Coco y río Bocay al norte de Matagalpa, en una zona montañosa, aislada y poco poblada, con una población indígena. Los guerrilleros no hablaban la lengua nativa y tenían una cierta idealización del campesinado que se reflejaría también otras campañas militares. Pensaron que solo por el estado de pobreza de las comunidades de la zona obtendrían un apoyo para quienes los iban a liberar de la opresión. En realidad la población no supo nunca con claridad que era ese grupo extraño de hombres armados.

Esta operación fue mal planificada y organizada. Los guerrilleros rondaban los 20 años de edad, incluso vicios del movimiento estudiantil se incrustaron, planteando mandos rotativos en lugar de un mando centralizado y estable. Como habíamos señalado se tenía la ilusión de que bastaba con que un grupo de personas valerosas tomara las armas para hacer la revolución, pero la realidad era algo diferente a estas ilusiones. El resultado fue un rotundo fracaso. Lograron estar en las montañas escasos 4 meses, cuando un comando guerrillero fue emboscado por la Guardia Nacional, lo que basó para dispersar al resto de la guerrilla.

En ese periodo los EEUU aplicaron en América Latina la llamada Alianza para el Progreso, que tenía el objetivo de combatir la influencia de la revolución cubana. La ayuda económica que EEUU dio a Nicaragua en 1968 fue 27 veces mayor a lo que había sido en 1960. Además significó cierta apertura democrática que permitió, por ejemplo, que los sandinistas regresaran a la legalidad. Anastasio Somoza Debayle se mantenía al frente de la Guardia Nacional, pero se maquilló al régimen poniendo en la presidencia a René Schick.

Después del primer descalabro militar el FSLN se integró al Movimiento Radical (MR) que dirigía políticamente el PSN, que además tenía las mayores bases de oposición entre las distintas clases y sectores oprimidos, solo en el movimiento estudiantil el FSLN podía competir. Ingresar al MR no fue un error en sí mismo, sí lo fue la forma en que trabajaron los sandinistas, en la vía de los hechos adaptándose oportunamente. Una organización no se puede desarrollar bajo una táctica única, se debe tener una gran flexibilidad y de haber actuado correctamente el FSLN podría haber salido fortalecido.

Las siglas sandinistas se perdieron, los artículos publicados en la prensa del MR nunca mencionaban al FSLN aunque fueran escritos o hablaran de sus miembros. Un ejemplo de ello fue cuando se escribió un artículo sobre el funeral Marvin Guerrero, un fundador del FSLN al que solo lo mencionan como miembro del MR. Esto solo era un reflejo de la falta de una política propia defendida de manera organizada en el MR. Algunos dirigentes sandinistas llegaron a jugar un papel destacado en el MR, pero debieron haberse mostrado como su ala de izquierda defendiendo un programa y una clara política marxista, lo que hubiera permitido atraer a los mejores elementos de la juventud y de los trabajadores del campo y la ciudad. Hicieron justo lo contrario, en palabras de Fonseca Amador: “Aunque se levantaba una bandera antiimperialista y de emancipación de las clases explotadas, se vaciló en presentar una ideología claramente marxista-leninista”... “La realidad demostró que el trabajo legal realizado de esa manera no sirvió para acumular fuerzas y que fue mínimo el progreso que se realizaron” (Carlos Fonseca Amador, Nicaragua, año cero).

LA LUCHA DE MASAS VISTA COMO AUXILIAR DE LA GUERRILLA La vía armada nunca dejó de estar fuera de los planes de los sandinistas como el elemento rector de su lucha. De tal forma que el frente decide replegarse del MR y organizar una nueva expedición guerrillera en la que agrupó a alrededor de 40 personas, lo cual refleja la debilidad en que se encontraban en aquellos años. Esta vez la base fue en Pancasán, una amplia región al norte de Nicaragua pero con una población muy pequeña. Aunque se dieron avances organizativos, el resultado final fue similar al de Coco y Bocay. La Guardia Nacional masacró a una columna completa, muriendo cuadros importantes como Silvio Mayorga y Carlos Reyna, el obrero de Managua.

Fonseca criticaba que por mucho tiempo el sectarismo del FSLN no les permitió reclutar suficientes cuadros del movimiento obrero y estudiantil. También señalaría que “No se vinculó el trabajo insurreccional a la lucha popular general, especialmente a la lucha campesina, estudiantil, obrera”... “El trabajo organizado de masas (estudiantil, campesino, obrero) se paralizó. Por un lado, se carecía de la cantidad de cuadros necesarios para atender tal trabajo, por otro, se menospreciaba la importancia que esta actividad podía desempeñar en el curso del desarrollo de la lucha armada” (Carlos Fonseca Amador, Nicaragua, año cero).

Estas derrotas reflejaban que los sandinistas no tenían una base de apoyo dentro las clases explotadas. Después de Pancasán de manera consciente buscaron establecer lazos enviando comunicados y haciendo acciones para ganar simpatías, apoyos y adeptos para la lucha guerrillera. A esta etapa se le conoce como la de acumulación de fuerzas en silencio. Tomás Borge lo explica:

“El objeto de este trabajo fue organizar a los barrios para que lucharan por mejores condiciones de vida a partir de reivindicaciones inmediatas, es decir, luchando por el agua, por la luz, los servicios médicos etc., sin caer en el reivindicacionismo, en la reivindicación como fin. A diferencia de otros grupos que convertían la reivindicación en un objetivo en sí mismo, para nosotros realmente era un medio para buscar, detectar dentro del pueblo a sus mejores hombres e inculcarles a esos hombres que debían organizarse para la toma del poder” (Tomás Borge, Apuntes iniciales sobre FSLN).

El FSLN, incluyendo a Fonseca, veía al trabajo de masas como un mero auxiliar de la lucha guerrillera a la que se le subordinaba. Nuestro punto de vista es precisamente el contrario. Como se demostraría en 1979, fue el movimiento de masas y de la clase obrera lo determinante para la victoria, al igual que lo fue en la revolución cubana.

Humberto Ortega lo reconocería: “La verdad es que siempre se pensó en las masas, pero se pensó en ellas más bien como un apoyo a la guerrilla, para que la guerrilla como tal pudiera quebrar a la Guardia Nacional, y no como se dio en la práctica: fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas, a través de la insurrección, desbarataran al enemigo” (Marta Hernecker, entrevista a Humberto Ortega, rebelión.org).

Dentro del FSLN vimos a jóvenes que son una gran inspiración y ejemplo revolucionario. Los sandinistas tenían que liderar con los encarcelamientos, con las torturas físicas y psicológicas, violaciones sexuales y la muerte. Si toda esa determinación y sacrificio se hubiera destinado a construir un partido revolucionario en base a las ideas del auténtico marxismo, el resultado hubiera sido mucho mejor. Los bolcheviques en Rusia también tuvieron que liderar bajo condiciones de represión muy difíciles en un país con un proletariado muy pequeño, lo cual no les impidió construir un partido con arraigo entre las masas obreras y con una política correcta que permitió que la revolución no solo se quedara en el derrocamiento del Estado zarista, sino que acabó con el capitalismo e inició la revolución socialista estableciendo un Estado Obrero en alianza con los campesinos que se basó en la democracia de los soviets.

Con todos los errores que hemos explicado, los sandinistas no deja de ser admirable su arrojo y entrega. Eran jóvenes que entregaban su vida y sus energías a la revolución, que creían en sus ideas y luchaban decididamente por materializarlas. Un ejemplo de ese heroísmo se puede ver con el comandante Julio Buitrago, que defendió a sus compañeros para que escaparan del ataque de la Guardia Nacional cuando descubrieron la casa de seguridad donde se resguardaban. Buitrago, el responsable de la resistencia urbana, resistió solo durante horas a la Guardia Nacional, que movilizó tanques y helicópteros mientras se televisaba en vivo el ataque. Pensaban encontrar a decenas de gue-

rrilleros defendiendo la casa, su sorpresa es que solo se encontraba Buitrago que finalmente cayó en combate.

LAS TENDENCIAS Después del segundo fracaso militar se abrieron diferencias en la organización. Se debate sobre los ritmos de la lucha, sobre el peso de las distintas clases, la relación entre el trabajo de masas y el militar, etc. El FSLN se dividió primeramente en dos tendencias, la llamada Guerra Popular Prolongada (GPP) y la Tendencia Proletaria (TP), más tarde surgiría la Tendencia Insurreccional (TI) conocida también como Tercerista.

Las primeras acciones del FSLN se enmarcan más en la óptica del foquismo guerrillero del Che Guevara, es probable que en un primer momento la organización en su conjunto girara hacia la táctica de la Guerra Popular Prolongada, y de esta se desprenderían las otras dos tendencias. El GPP asumía una línea maoísta, poniendo énfasis en el trabajo en el campo y señalando que la lucha tendría una larga duración. Carlos Fonseca en realidad no estuvo completamente integrado a ninguna de las tendencias, difería de la GPP en la duración de la lucha y planteaba un mayor equilibrio entre el trabajo hacia las masas de la ciudad y el campo.

La Tendencia Proletaria ponía el énfasis en el trabajo en la ciudad y en la clase obrera, algo 100% correcto. Esta tendencia se acerca más a una línea marxista. Llegaron a plantear el abandono de la lucha guerrillera y la orientación a la lucha de masas. La TP realizó un trabajo en el movimiento estudiantil y en los barrios obreros, pero en los sindicatos se mantuvo la presencia del PSN. Fonseca además de ver como algo central la estrategia de las armas, criticaba cierto esquematismo de la TP. En realidad el marxismo no niega ni desprecia el papel del campesinado, el del movimiento estudiantil, el de las mujeres, el de los indígenas, etc. pero considera que ningún sector o clase oprimida puede sustituir el papel dirigente que debe jugar la clase trabajadora por lo que el trabajo en esta clase resulta estratégico.

Si la Tendencia Proletaria se hubiera basado en un au-

téntico programa y táctica marxista, desarrollando cuadros sólidos arraigados en el movimiento obrero y de masas, podrían haber jugado un papel para mantener en pie la revolución, pero la realidad fue otra. Su dirigente Jaime Wheelock, diría en una entrevista en vísperas del derrocamiento de Somoza:

“Nosotros consideramos que la tarea política de primer orden de los trabajadores, y de nuestra organización sandinista es la de derrocar a la Dictadura Militar Somocista, y abrir para nuestro pueblo sin exclusiones un proceso de verdadera democracia”... “Para nosotros la Dictadura era y es el obstáculo principal”... “Por eso nosotros hemos llamado, los primeros, a la unidad no sólo de las fuerzas democráticas y progresistas, sino de todo el pueblo sin excluir a la propia burguesía. Porque es necesario afirmar que el proletariado jamás es sectario, busca el interés de la nación siempre, sin llevar intenciones particulares o poner sus intereses de por medio” (Revista Dialogo Social, entrevista a Jaime Wheelock Román, cedema.org).

Estas declaraciones son menchevismo puro y están a años luz del auténtico marxismo.

Entre los Terceristas se encuentra la posición de mayor desprecio al movimiento de masas de los campesinos y obreros. Ponen su confianza en la pequeña burguesía, tendiendo a un excesivo militarismo que cae en abierto terrorismo. Llegaron a plantear que debía destruirse las fábricas de Somoza. Los terceristas fueron la tendencia que más rápidamente degeneró, planteaban una unidad oportunista con las otras fuerzas, el PSN y el burgués Partido Conservador. En esa alianza, el frente tendría a su cargo la lucha armada pero dejaría las tareas políticas a la oposición burguesa. Francisco Rivera recuerda como Humberto Ortega, dirigente tercerista le decía que en sus comunicados solo debía mencionar los hechos militares porque “si nos metíamos a usar un lenguaje muy radical en esos partes, podríamos perjudicar todo el complejo trabajo que se estaba haciendo, de conciliar a distinta gente de fortalecer las alianzas” (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

Uno de los elementos cruciales que hay sobre la mesa es la independencia de clases y la colaboración con la burguesía, al final todas las tendencias claudicaron frente a la burguesía. Este debate en realidad se dio en las cúpulas del FSLN, su estructura militar no le permitía tener un debate abierto en sus filas. Mientras que en el partido bolchevique de Lenin las diferencias políticas eran una oportunidad para educar a los cuadros, en el FSLN las discusiones quedaron siempre limitadas a un círculo muy reducido y la mayoría de la organización aprendió e intervino muy poco en el debate. Las tendencias se integraron más por fidelidad a un dirigente o por accidente, al encontrarse con algún grupo determinado a la hora de ingresar al frente.

LA ACUMULACIÓN DE FUERZAS EN SILENCIO Fonseca decía que Nicaragua se encontraba en un atraso político profundo. Las ideas del marxismo llegaron con retraso y la dictadura Somocista limitó mucho su penetración, sumado a las distorsiones hechas por el estalinismo. Este retraso político, sin embargo, en cierto sentido permitió a una organización como el FSLN tener un desarrollo vertiginoso.



Victoria Sandinista el 19 de Julio

Frente al oportunismo del PSN, el sandinismo era visto como la única tendencia revolucionaria, cuando las masas giraron a la izquierda ellos llenarían ese vacío.

A inicios de los años 70 el FSLN incrusta una base guerrillera en las montañas de Matagalpa y Zelaya, con un trabajo más sistemático al campesinado. Son pocos los enfrentamientos en esa época, la Guardia Nacional no los tomaba como un serio peligro. Eso no significa que la represión fuera cosa menor, la persecución y detenciones a militantes sandinistas continuaba, fueron varios los casos que un preso terminaba asesinado en la oscuridad y el silencio de una celda. Eso obligaba al frente a hacer un mayor trabajo entre las masas, tanto para generar una red de apoyo a la guerrilla en la ciudad y el campo como para realizar acciones de protesta contra la represión y tratar de resguardar las vidas de sus compañeros.

En 1972 hay un fuerte terremoto donde morirían entre 20 y 30 mil personas. El FSLN hace acciones de solidaridad con la población mientras Somoza utiliza la situación para acrecentar su poderío, roba mucho del apoyo que de manera externa se envió para ayudar a sanear el desastre y ayudar a los afectados.

Hay un incremento de la oposición a Somoza en todas las clases de la sociedad. En 1972-73 se da un auge de la lucha obrera con huelgas de trabajadores de la salud, maestros y trabajadores de la construcción, el movimiento estudiantil también estaba en agitación.

Se abren fisuras en el régimen, el exceso de poder de Somoza no era bien visto por gran parte de la burguesía que quedaba relegada. Eso trajo la ilusión, entre algunos sectores del FSLN, de entrar en una alianza con un sector de la burguesía. Ya para el año 1973 un sector del FSLN (la tendencia GPP para ser exactos) entabló un plan para apoyar un golpe militar en que quedaría de gobernante el político burgués opositor Joaquín Chamorro. Pero bajo la dirección de Fonseca esas orientaciones fueron rechazadas contundentemente.

El auge capitalista de mediados de los 70 le dio un respiro a Somoza, pero al final agudizaría sus contradicciones que llevarían a su abrupta caída.

Fonseca concebía que en su organización podían convivir distintas tenencias y pensamientos. “Sean cuales sean las diferencias entre los nicaragüenses, cada uno tiene lugar en las filas del Frente Sandinista. Tal característica es compatible con la posición de vanguardia del sector que se identifica con la clase obrera y la clase campesina, y que se guía en la acción con la filosofía del socialismo científico” (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

Fonseca tenía su confianza puesta en la clase obrera y campesina, identificaba a la primera como la vanguardia pero su estrategia se basaba en el método de lucha del campesinado, que tenía una tradición importante en Nicaragua. Retomaba aquella frase de Sandino, “solo los obreros y campesinos llegarán hasta el final”. Por eso desconfiaba de la burguesía opositora a Somoza.

Fonseca le daba un gran peso al origen de clase, por eso llamaba a Sandino el guerrillero proletario, pero un obrero en la montaña puede sufrir un proceso de desclasamiento, tendencias individualistas se pueden comenzar a desarrollar. Muchos de quienes toman el fusil son en rea-

lidad pequeñoburgueses que desconfían en la fuerza de los trabajadores y piensan que unos individuos heroicos pueden llevar adelante la revolución.

La lucha en las montañas implicaba mucho esfuerzo para poder simplemente sobrevivir, sin duda eso tiene un efecto en la formación política de los cuadros. Fonseca siempre insistía, aun en las condiciones de la lucha guerrillera, en la necesidad de vincularse a las clases explotadas y a sus luchas. También insistía y le daba gran importancia a la formación política. Pero los métodos guerrilleros tienen una lógica y la tendencia es a poner la acción por encima de la formación y eso facilita el terreno para la degeneración política. A esto hay que sumar que la estructura necesariamente vertical y militar de una organización guerrilla limita un debate democrático en el conjunto de la organización y facilita un proceso de burocratismo y caudillismo. La revolución socialista debe ser llevada a cabo por la clase obrera en alianza con el campesino, no existen atajos para la revolución y cualquier intento por sustituir el papel de la clase obrera siempre terminará en burocratismo.

LA ACCIONES GUERRILLERAS Y LA REPRESIÓN SOMOCISTA En diciembre de 1974 miembros del GPP y TI realizaron un exitoso secuestro en una fiesta en honor al embajador estadounidense en la casa del empresario somocista, Chema Castillo. Esperando a que se fuera el embajador toman de rehenes al ministro de defensa y al cuñado de Somoza, entre otros. Con esto logran intercambiar a los rehenes por una docena de dirigentes sandinistas encarcelados. La acción militarmente fue un gran éxito, la Tendencia Proletaria, sin embargo, critica esta acción porque daría un pretexto a Somoza para incrementar la represión, cosa que ocurrió.

En 1975 el FSLN incrementa sus acciones militares, ataca sin sufrir bajas el cuartel Waslala y por breve tiempo toman el poblado Rio Blanco. La Guardia Nacional incrementa su represión, no solo contra el FSLN sino contra la población, bombardearon comunidades que colaboraban



con la guerrilla o bajo la simple sospecha de que les brindaban apoyo. Miles de campesinos inocentes, incluyendo ancianos, mujeres y niños, murieron.

La situación para el FSLN se complicaba más, las diferencias políticas no se resolvían sino que se agudizaban. Fonseca regresó de su exilio en Cuba y fue en persona al terreno de lucha clandestina en la ciudad y la montaña para buscar una solución al creciente conflicto interno. Fue justo en un periodo de intenso acoso que Carlos Fonseca Amador cayó por las balas enemigas el 7-8 de noviembre de 1976, en esas mismas horas fueron asesinados otros miembros de la Dirección Nacional, Roberto Huembes y Eduardo Contreras, entre otros cuadros importantes que mueren en ese periodo.

El FSLN terminó por escindirse y en realidad no actuó como una sola organización con tendencias distintas sino como tres organizaciones separadas. Fue un periodo oscuro, donde permeó la desmoralización y el somocismo creía que había asestado el golpe de gracia al sandinismo. Sin su principal dirigente, el proceso de degeneración de las tendencias, empezando por la tercerista, se profundizó.

Pese a todo esto, las acciones de mediados de los 70, después de años de actividad visible, mostraron ante las masas que el FSLN aún seguía vivo y luchando contra el somocismo. La represión fortaleció el rechazo a Somoza ya incrementada después del terremoto del 72. Quedaba claro que no era posible vivir bajo su régimen y debía irse.

A finales de los años 70 el fermento entre las masas iba en ascenso, se forman agrupaciones como la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). Había un ambiente de fermento revolucionario en Centroamérica, en El Salvador el arzobispo del Opus Dei y amigo personal de los oligarcas, Oscar Arnulfo Romero, es impactado por el ambiente revolucionario del pueblo y da un giro de 180° haciendo de sus homilias tribunas para dar voz al pueblo en su combate la dictadura militar. Se estaban construyendo fuertes organizaciones de masas como el FAPU, el LP-28 y el BPR.

LA REVOLUCIÓN OBRERA Y CAMPESINA En realidad ese periodo de intensa represión a una escala tan masiva estaba reflejando la pérdida de puntos de apoyo del somocismo en la sociedad. En un ambiente así cualquier accidente podría generar una abierta lucha revolucionaria. Ese accidente fue el asesinato el 10 de enero de 1978 de Pedro Joaquín Chamorro, editor del diario La Prensa, y uno de los más connotados políticos burgueses conservadores anti somocistas.

La burguesía llamó a una huelga, a un lock out, pero los trabajadores lo utilizaron para expresarse y pese a los llamados de mantenerse en casa, la clase obrera salió a la calle y empezó a formar milicias. Los burgueses le temían más a la clase obrera que a Somoza y desconvocaron esa "huelga". El movimiento de masas era incontenible y no obedecía a los dictados de la burguesía. Se extendió una verdadera rebelión popular, los barrios se llenaron de barricadas para defenderse de los ataques de la Guardia Nacional.

Los estudiantes en el mes de abril fueron a una huelga que abarcó el 80% de las universidades y escuelas secundarias.

El 20 de agosto de 1978 una operación del FSLN toma el Palacio Nacional de Managua y captura a 3,500 rehenes que intercambiaron por 59 guerrilleros presos, dentro de los que se encontraban dirigentes como Tomás Borge. Esta acción se le llega a llamar *operación chanchera*, ya que a los miembros del parlamento se les conocía como *chanchos* (puercos). La Comandante Dos, Dora María Téllez, se encumbra con esta acción. Esta operación tendría un fuerte elemento psicológico para el movimiento de masas. Cuando los guerrilleros liberados pasaban por los barrios obreros eran recibidos con júbilo y con gritos de "¡Muerte a Somoza!"

La dirección de la tendencia tercerista intentó desviar la revolución de manera evidente. Construyó el grupo de los 12, que eran intelectuales, supuestamente independientes que mostraban su apoyo al FSLN. Con este grupo se estableció una primer alianza pública con la burguesía constituyendo el Frente Amplio Opositor (FAO), donde participarían sectores opositores de la burguesía y que buscaba con esta hacer un contrapeso al FSLN. En contraposición las organizaciones populares sandinistas bajo la dirección de la TP y GPP se unificaron en el Movimiento Pueblo Unido (MPU). Bajo la presión de los acontecimientos la FAO se fracturó y se dio una reagrupación con las distintas tendencias sandinistas y algunos otros, teniendo una FAO debilitada y una coalición radical más poderosa. La burguesía no pudo incidir en los acontecimientos revolucionarios que se desarrollaron y en realidad fueron espectadores de la revolución de las clases explotadas.

Una acción significativa fue la insurrección de Matagalpa en septiembre de 1978, con una gran base estudiantil, donde participarían 500 alumnos de secundaria. Esta no fue una acción organizada realmente por el FSLN, lo cual demostraba que los acontecimientos y las masas iban muy por delante que la dirección. Sin embargo las pañoletas y banderas rojinegras inundaron la ciudad que estuvo tomada por 5 días. Esta insurrección fue aplastada por la Guardia Nacional, pero fue una anticipación de los acontecimientos que se avecinaban.

La tendencia tercerista llamó a una insurrección alrededor de Managua. La represión se intensificaba y cayeron 5 mil compañeros bajo las balas de la Guardia Nacional.

Eso no detuvo la rebelión de las masas, ahora no veías un proceso aislado de grupos guerrilleros con algún apoyo en alguna zona, sino un verdadero proceso insurreccional de las masas. Matilde Zimmermann calcula que en 1977, poco antes de iniciar la revolución, el FSLN contaba solo con 150-200 militantes. Cita en su libro estas palabras de un académico estadounidense reflejando el ambiente de la revolución del 78-79:

"Tan masivo, tan popular, que los miles de milicianos con sus pañuelos rojo y negro y surtido de pistolas, escopetas, rifles, cocteles Molotov y bombas de contacto nunca fueron completamente organizados por los cuadros del Frente ni siempre guiados por sandinistas reconocidos. En realidad, a la hora de la victoria, cualquiera que había construido una barricada, lanzado una bomba, disparado un revólver, llevado un mensaje, o cuidado a los heridos se había ganado el derecho —al menos temporalmente— de llamarse sandinista".

En las calles combatían sin distinciones y hombro a hombro los miembros de las distintas tendencias sandinistas, el enorme impulso del movimiento de masas empujó a la izquierda a las direcciones del FSLN y a la unidad, miles fueron reclutados en ese periodo. El 7 de marzo de 1979 se declara la reunificación del FSLN y el establecimiento de la Dirección Nacional, con 3 comandantes de cada una de las 3 tendencias. Un proceso similar se daría en El Salvador con la formación del FMLN.

Se forman distintos frentes armados bajo el nombre de mártires sandinistas que irían a la conquista del país. Aunque hubo algunas batallas importantes, la Guardia Nacional se desmoronaba incluso antes de que llegaran los frentes a sus destinos.

EL MOVIMIENTO OBRERO FUE LA CLAVE Los marxistas no nos oponemos a la lucha armada, pero no coincidimos con el método de la guerrilla de que un pequeño grupo tome las armas al margen de las masas. La lucha armada puede ser necesaria, pero esta acción es correcta cuando son las masas quienes las empuñan en un momento decisivo de su historia. Lo que vimos en la revolución nicaragüense fue un levantamiento armado fundamentalmente de carácter obrero obrero.

Se calcula que 50% de los muertos en la insurrección eran obreros, 29% más eran estudiantes en su mayoría de familias obreras. Los bombardeos también era evidente que iban orientados a los barrios obreros, eso fue claramente notorio en una ciudad como Managua donde hay una clara división de clase entre los barrios. Cuando las bombas alcanzaron alguna fábrica no es porque se quisiera atacar a un opositor burgués sino porque estaban inmersas en estas zonas proletarias, por eso incluso fábricas de Somoza fueron destruidas (Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador).

El 8 de julio la Dirección Nacional del FSLN convocó a una huelga general, el juego para los Somoza había terminado. La economía, el comercio y el transporte se paralizaron y fue solo cuestión de tiempo para que el gobierno cayera. Antes de caer hizo su última maniobra, 16 de julio Anastasio Somoza Debayle nombra como sucesor a Francisco Urcuyo en la madrugada del día siguiente sale huyendo. Basto con que los sandinistas nombren como capital provisional a la ciudad de León para que cayera este efímero gobierno. El día 19 de julio, en medio de un enorme jubilo, las columnas guerrilleras entran a Managua.

Se puede argumentar que la estructura guerrillera permitió dar una ofensiva armada final al régimen de Somoza, pero incluso estas labores las puede dirigir el partido proletario en el momento de la revolución. En Rusia se formó el Comité Militar Revolucionario. Este comité, que fue el instrumento para tomar el poder, fue dirigido por uno de los más importantes cuadros del partido bolchevique, León Trotsky, quien después también formaría el Ejército Rojo.

LA REVOLUCIÓN AVANZA La burguesía y la clase obrera se oponían al somocismo, pero por razones completamente distintas y las contradicciones de clase se manifestaron muy prontamente. La burguesía veía que el somocismo no

podía mantener bajo control a los trabajadores y veía con desagrado la enorme acumulación de riqueza de la familia Somoza que limitaba el poder de gran parte de la burguesía. Los trabajadores y campesinos no solo querían democracia, querían mejorar sus vidas y eso entraba en clara contradicción con los intereses de la burguesía.

Desde el inicio el gobierno nacido de la revolución realiza medidas sociales muy avanzadas. Apenas unos días después de la derrota de Somoza reparte 2400 manzanas de tierra a 10 mil campesinos; el 10 de abril se inicia la campaña de alfabetización a 650 mil nicaragüenses; se crea el Sistema Nacional Unido de Salud; se electrifican barrios y regiones marginadas; son expropiadas 168 industrias, 159 casas, 40 vehículos, 19 haciendas y 13 bienes varios propiedad de la familia Somoza. (Fabián Escalante Font, Nicaragua Sandinista ¿Un conflicto de baja intensidad?).

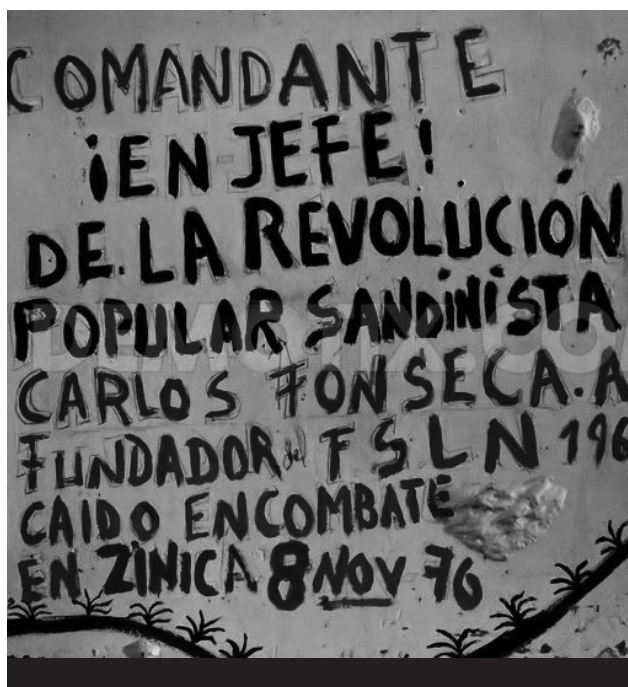
“La esperanza de vida aumentó de 55.3 [años] en 1978 a 64.2 en 1989, mientras la tasa de mortalidad infantil se redujo en el mismo periodo de 120 por cada 1000 nacidos a 74 por 1000 nacidos en 1987. A mediados de la década del 80 más de 2,200 médicos y técnicos de la salud prestaban servicios en lugares tan remotos como Bocay, Raytí, Punta Gorda, Wiwilí y el departamento de Zelaya donde antes era nula la presencia de este personal” (Hedelberto López Blanch, Las mascotas de la guerra).

El impulso de este proceso lo ponían las masas en movimiento, que son la fuerza motriz sin la cual no hay revolución. En esos años se forma la Central de Trabajadores de Nicaragua. Las milicias populares se convierten en la base del nuevo ejército llamado ahora Ejército Popular Sandinista que sustituiría a la reaccionaria Guardia Nacional.

La clase obrera y los campesinos habían derrocado a la odiada dictadura somocista. Si la revolución hubiera estado dirigida por auténticos marxistas los días del capitalismo hubieran estado contados. La expropiación de los bienes de la familia Somoza solo era medio paso al frente, era necesario expropiar también el resto de las grandes empresas y bancos de la burguesía, incluyendo aquellos que querían montarse en el carro de la revolución para descarrilarlo.

Con una economía planificada se hubiera podido empezar la revolución socialista, pero en un país tan pobre como Nicaragua ésta no podía concluir sino se extendía en primera instancia a Centroamérica y a México. Era necesario hacer un llamado revolucionario internacionalista al resto de los trabajadores en Latinoamérica a seguir el ejemplo de la clase obrera nicaragüense. La revolución nicaragüense era parte de un proceso más general en Centroamérica y su triunfo generó un impulso irresistible, principalmente en El Salvador que rápidamente entró en una situación abiertamente revolucionaria. Con revoluciones triunfantes en El Salvador, Guatemala y el resto de Centroamérica se podría haber establecido primeramente una federación socialista de Centroamérica, lo cual hubiera impactado a otros países como México.

LAS MANIOBRAS DE LA BURGUESÍA Los imperialistas tenían miedo de que se acabara definitivamente con su sistema y



se extendiera la revolución. Durante décadas los imperialistas avalaron y protegieron a regímenes represores brutales, en Nicaragua. Al no poder contener la revolución con la represión el camino era desviarla a canales democráticos burgueses. De un día para otro cambiaron su discurso hablando ahora de las bondades de la democracia. Desde un inicio hicieron campaña a favor de realizar elecciones, buscando con ello quitar en las urnas lo que los trabajadores habían conquistado en las calles.

Los imperialistas hubieran preferido que la oposición burguesa fuera la que dirigiera la caída de Somoza, pero no jugaron un papel relevante en la revolución y la dirección del FSLN era indiscutible. Carlos Fonseca ya había advertido que “Hay que estar alerta contra el peligro de que la insurrección revolucionaria sirva de escalera a la fuerza reaccionaria de oposición al régimen somocista. La meta del movimiento revolucionario es doble. Por un lado, derrocar a la camarilla criminal y traidora que durante largos años usurpa el poder y, por otro, impedir que la fuerza capitalista de la oposición, de probada sumisión al imperialismo yanqui, aproveche la situación que desencadena la lucha guerrillera, y atrape el control del poder” (Carlos Fonseca Amador, Nicaragua, año cero).

En la primera etapa de una revolución hay un ambiente de gran unidad e ilusiones donde la revolución parece imparable. Después del derrocamiento de Somoza se forma la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional con 3 representante sandinistas Daniel Ortega, Sergio Ramírez y Moisés Hassan y 2 representantes burgueses, Alfonso Robelo que era el líder del FAO y Violeta Barrios, viuda de Joaquín Chamorro. Esta junta era acompañada por un consejo de Estado que integrarían representantes sandinistas, de las organizaciones obreras, empresariales, de la iglesia, la universidad nacional, etc.

Existe una similitud con lo que ocurrió en la revolución rusa de febrero de 1917, donde los soviets de obreros y campesinos tenían el real poder en sus manos, pero se lo entregaron a la burguesía. En momentos como estos un sector del partido revolucionario puede ceder ante las

presiones de la burguesía, en Rusia Stalin, Zinoviev y Kamenev planteaban abiertamente apoyar al gobierno provisional burgués, afortunadamente Lenin, que mantenía una posición igual a la de Trotsky, permitió que el partido se mantuviera firme en la independencia de clases y del programa marxista. La revolución rusa terminó con la toma del poder de los trabajadores solo porque existió Lenin, Trotsky y el partido bolchevique con una política correcta de independencia de clase que en los meses que van de febrero a octubre de 1917 conquistó la mayoría en los soviets. Por el contrario, en la revolución sandinista, los dirigentes de todas las tendencias del FSLN claudicaron ante la burguesía y eso marcaría la derrota de la revolución.

Existe una reconstrucción de una charla entre el ex Secretario de Estado de EEUU, Cyrus Vance y el Secretario para América Viron Vaky, que es muy ilustrativa:

“Los jóvenes líderes nicaragüenses, a pesar de sus discursos izquierdistas, podían ser moderados; incluso el embajador Pezullo como él [Viron Vaky] consideraban se podía influir sobre ellos para limitar la ‘solidaridad’ con sus vecinos, los revolucionarios salvadoreños. El asunto era utilizar correctamente el garrote y la zanahoria” (Fabían Escalante Font, Nicaragua Sandinista).

POLARIZACIÓN Mientras los dirigentes sandinistas se esforzaban por mostrar su pluralidad incluyendo a todos en el nuevo gobierno, la burguesía no dejaba de verlos como elementos hostiles y peligrosos. Mientras hacían llamados a elecciones democráticas, boicoteaban económica y militarmente al gobierno.

En Mayo se cambia la correlación de fuerza del gobierno al darle representación a las nacientes organizaciones de masas de los trabajadores en el Consejo de Estado, los elementos burgueses abandonan la junta de gobierno mientras intensificaban la campaña de desprestigio contra la revolución, apoyándose en sus medios de comunicación encabezados por el diario La Prensa. La burguesía daba también una guerra económica sacando sus divisas, despidiendo trabajadores, abandonando cultivos, deteriorando maquinaria, etc.

La lucha también se dio en el terreno militar, se empezaba a construir la llamada contra, grupos paramilitares que intentaban derrocar con las armas a los sandinistas.

LA ECONOMÍA MIXTA El estalinizado PSN había asumido la posición de los mencheviques de conciliación de clases e imposibilidad de la revolución socialista. Carlos Fonseca difería en esto con ellos y elaboró en 1969 un programa que buscaba en esencia iniciar la revolución socialista en Nicaragua. En este se dictaba la expropiación de los bienes de la familia Somoza y de los militares y políticos cómplices del régimen, así como la nacionalización del sistema bancario y las compañías extranjeras. Se plantea la expropiación del latifundio capitalista y feudal. Se establecía el control obrero de las empresas nacionalizadas y el control Estatal del comercio exterior. Se planteaba establecer derechos laborales, eliminación del desempleo, acabar con el analfabetismo, dar derechos a las mujeres para su emancipación. Se planteaba el establecimiento de una economía planificada. Este programa sin embargo, tenía una ambi-

güedad, sin proponérselo dejaba abierta la posibilidad del respeto a la propiedad de la burguesía urbana no somocista cuando el problema no era el somocismo en sí mismo sino el sistema capitalista.

Es sabido que Carlos Fonseca Amador tenía un gran odio de clase a la burguesía, le repugnaba particularmente Pedro Joaquín Chamorro a quien veía como uno de los elementos burgueses más peligrosos. Pero los sandinistas en el poder abandonaron la idea de luchar por el socialismo y albergaron esperanza de poder conciliar las clases y sistemas sociales bajo una economía mixta, donde conviviera el libre mercado con un sector amplio de la economía nacionalizada, a la que llamaron área de propiedad del pueblo. Como explicamos la burguesía estaba boicoteando económicamente a la revolución. Aun con ello se tenía ilusiones en el que llamaran sector patriótico de la burguesía.

En esto jugó un papel importante la burocracia soviética que quería impedir a toda costa la repetición de una nueva Cuba en Centroamérica, e insistió en el mantenimiento de una “pluralidad política” (léase democracia burguesa) y una “economía mixta” (léase una economía capitalista de mercado).

El propio Tomás Borge, uno de los líderes más populares del sandinismo y antiguo dirigente de la tendencia GPP, declaraba el 19 de julio de 1981:

“Dirán que ya terminó la economía mixta, el pluralismo político. Nosotros reafirmamos lo que dijo nuestro hermano Daniel [Ortega]: el proyecto revolucionario sigue adelante. Los propietarios y los empresarios honestos y patriotas tendrán, no solo el derecho a integrarse a las tareas productivas, sino al apoyo de la Revolución. Y en esos mismos términos podríamos hablar de pluralismo político”.

“La Revolución ha planteado la estrategia de la economía mixta, para que los señores empresarios produzcan su propio beneficio y contribuyan a levantar la producción del país”.

Sin embargo las masas, con un fino instinto de clase, recelaban. Tomás le pregunta al pueblo reunido multitudinariamente: “¿Quiénes calumnian la Revolución y ultrajan con epítetos repugnantes a las organizaciones de masas? ¿Quiénes piden consejos y reciben órdenes de los representantes del imperio, del mismo imperio que nos quiso avasallar sembrando la muerte, destrucción y vergüenza a nuestra patria? (El pueblo responde repetidas veces: ¡La burguesía!)” (Tomás Borge, Los primeros pasos: la Revolución Popular Sandinista).

Daniel Ortega declaró la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Era claro que los capitalistas tenían un carácter contrarrevolucionario y que obligaba a la revolución a profundizarse, pero incluso en ese momento los dirigentes sandinistas se seguían abrazando a la sombra de la burguesía en vez de acabar definitivamente con la propiedad privada de los grandes medios de producción y grandes latifundios para establecer de forma real una economía planificada.

En 1982 el sector estatizado de la economía representaba el 39% del PIB, pero eran dominantes solo en el sector comercio y servicios, más de la mitad del sector agropecuario y manufacturero pertenecía al sector priva-

do (Héctor Pérez Brignoli, Breve historia de Centroamérica). Sin tener control del sector clave de la economía era imposible planificar la economía y se le otorgaba a la burguesía un fuerte poder que usaron eficazmente en su lucha contrarrevolucionaria.

EL SANDINISMO Y EL ESTADO En el programa histórico del FSLN se establecía la eliminación de la Guardia Nacional y su sustitución por un Ejército Popular Revolucionario. Plantea el servicio militar obligatorio y el armamento de los estudiantes, campesinos y obreros organizados en milicias populares para la defensa de sus derechos conquistados. Estas son medidas muy avanzadas. Engels define al Estado capitalista como un cuerpo de hombres armados en defensa de la propiedad, eso era la Guardia Nacional. El marxismo plantea la eliminación del ejército permanente y su sustitución por el pueblo en Armas. Eso ocurrió en la revolución sandinista, pero el problema del Estado no termina ahí.

El programa histórico del FSLN plantea que dará al poder revolucionario una estructura que permita la participación de todo el pueblo, pero no plantea con claridad la sustitución del Estado Burgués por un Estado Obrero. Sabemos que Fonseca tenía su esperanza puesta en los obreros y campesinos que creía eran los únicos que podrían llegar hasta el final pero esta ambigüedad también dejaba abierta la puerta a la conciliación de clases aunque no era lo que Fonseca tenía en mente cuando redactó el programa. Los sandinistas intentaron formar un gobierno donde convivieran las organizaciones campesinas, obreras y empresariales.

Es ABC del marxismo el saber que el Estado capitalista no sirve a los fines de la clase obrera y debe ser destruido y sustituido por un Estado Obrero. Este Estado defenderá los intereses de las grandes mayorías de trabajadores del campo y la ciudad y reprimirá a la pequeña minoría de capitalistas que pretenden evitar el cambio revolucionario. Lenin, basándose en la experiencia de la Comuna de París, establece 4 condiciones, no para el socialismo sino para establecer un gobierno obrero el día después de la toma del poder:

- 1) Elección democrática y revocabilidad de todos los funcionarios.
- 2) Ningún funcionario puede recibir un salario superior al de un trabajador cualificado.
- 3) No al ejército permanente sino el pueblo en armas.
- 4) Gradualmente, todas las tareas de la administración deben ser realizadas por todos a turnos (“¡cuando todo el mundo es un burócrata, nadie es un burócrata!”).

Un Estado Obrero sano es en realidad una democracia más plena, pero para eso es necesaria la participación de la clase obrera con sus métodos. El FSLN ni siquiera tenía un proceso de elección de su dirección. Los métodos de la guerrilla también muestran sus limitaciones para llevar adelante el socialismo porque son incompatibles con el establecimiento de un Estado Obrero sano al trasladar su estructura vertical al nuevo gobierno. Los métodos guerrilleros en la política facilitaban la campaña de desprestigios contra la revolución.

Durante su época de clandestinidad Carlos Fonseca y

los Sandinistas rechazaban la participación en las elecciones burguesas. Incluso en regímenes totalitarios bajo ciertas condiciones es correcto participar en elecciones, como los bolcheviques lo hicieron para usarlas como espacios donde de forma legal podían hacer agitación de las ideas revolucionarias.

Ante la campaña de la burguesía sobre la necesidad de elecciones burguesas, los dirigentes sandinistas deberían de haber respondido dando pasos decididos hacia la construcción de una auténtica democracia obrera. Existían ya organismos con rasgos soviéticos como los Comités de Defensa Sandinista que agrupaban a las más amplias masas. Después de años de lucha contra la dictadura, era normal que existieran ilusiones democráticas entre las masas. Lo que había que hacer no era negar cualquier tipo de elección, sino convocar a un congreso nacional de representantes de los CDS, las organizaciones obreras y campesinas y de masas, para ratificar democráticamente la revolución y asentarla firmemente sobre un régimen de democracia directa de las masas obreras.

Otra condición para la construcción de un Estado Obrero sano es que ningún funcionario tenga privilegios por encima de la población. Debe haber salarios no mayores al de cualquier trabajador cualificado, se deben eliminar cualquier otro tipo de privilegio. Un guerrillero que ha sufrido las privaciones de la montaña o un obrero o campesino que han vivido en la miseria y que de un día a otro vive en cómodas casas, comen buena comida a la que el resto de la población no tiene acceso pueden corromperse.

La mayoría de los sandinistas entregaron sus vidas a la realización de la revolución, haciendo esfuerzos sobrehumanos sin que esto significara privilegios económicos por encima de las conquistas para el conjunto. Pero la falta de elementos de elección, revocación y control obrero hacia los dirigentes permitió que un pequeño sector se privilegiara de la administración Estatal. El proceso de degeneración inicia justo con la toma del poder cuando los dirigentes sandinistas se empiezan a repartir mansiones, pero fue evidente cuando se perdieron las elecciones de

1990 y los dirigentes empezaron a poner a sus nombres las casas y a comprarse autos con el presupuesto estatal. Este proceso conocido como la Piñata, profundizó el ambiente de desmoralización y desánimo.

El sandinismo acabó con la odiada Guardia Nacional y formó un ejército del pueblo lo que nos muestra que el poder real estaba en manos de los obreros y campesinos, pero no acabó con el resto de la estructura del Estado burgués y la falta de mecanismos de participación y control obrero facilitó la degeneración. El Estado burgués reaccionó en contra de los sandinistas hasta que finalmente los expulsó de su cuerpo. La revolución sandinista nos deja claro que no es posible usar al Estado capitalista para los fines de la clase trabajadora.

LA CONTRA Al iniciar 1981 entra al gobierno de EEUU el halcón republicano Ronald Reagan, con una política de ataque frontal a la revolución sandinista. Desde el triunfo de la revolución los viejos somocistas, apoyados por los imperialistas y asesorados por cuadros de la CIA, de la dictadura militar Argentina y posteriormente de la contrarrevolución Cubana, iniciaron planes y acciones armadas contra el nuevo gobierno. A la contrarrevolución se sumaron elementos aventureros y traidores del sandinismo, como Edén Pastora, el comandante Cero, quien dirigió la operación Chanchera.

En una primera etapa (1981-1982) estas fuerzas estaban dispersas y divididas en medio del periodo de ascenso revolucionario y poco daño pudieron hacer. Entre 1982 a 1985 se da una nueva etapa conocida como la Guerra Relámpago, que pretendía derrocar al gobierno sandinista con una guerra frontal. Durante ese periodo murieron 11,251 personas, 5,365 fueron heridas, hubo más de cinco mil secuestradas y otras 240 mil quedaron sin hogar, quedando 7,599 niños huérfanos. Hubo 63 planes terroristas en ciudades del pacífico; 321 escuelas destruidas; 50 centros de salud arrasados; 16 maniobras militares norteamericanas de gran envergadura; pérdidas económicas para Nicaragua con valor de más de mil millones de dólares; 60 violaciones fronterizas del ejército hondureño; 37 ataques contra pesqueros, cinco buques averiados con minas y dos hundidos y más de 2,200 combates entre fuerzas sandinistas y los contras (Fabián Escalante Font, Nicaragua Sandinista, ¿Un conflicto de baja intensidad?).

El imperialismo estadounidense es la maquinaria contrarrevolucionaria más grande de toda la historia que tiene una fuerza colosal, pero esa fuerza tiene límites. Con todo su poderío no podían derrotar al pueblo nicaragüense que había despertado y estaba llevando adelante una revolución que iniciaba la transformación social. En 1984 los sandinistas arrasaron en las elecciones dando el triunfo a Daniel Ortega con casi 67% de los votos, dejando en clara la verdadera correlación de fuerzas.

La contra era una maquinaria reaccionaria, la CIA incluso elaboró un manual llamado "Operaciones sicológicas en la guerra de Guerrillas" que explicaba cómo hacer sabotaje, torturas, secuestros, como atemorizar y atacar a la población, etc. La contrarrevolución operaba inicialmente en una base llamada El Aguacate, en territorio Hondureño. EEUU creó una base militar en Palmerola,



en ese mismo país, para organizar la contrarrevolución en Centroamérica.

Entre 1985 y 1990 se vivió otra etapa de la contrarrevolución armada, denominada por la CIA como “Guerra de desgaste prolongado” que buscaba como objetivo desmoralizar y doblegar a la población, destruir la infraestructura, desacreditar al sandinismo y hacer capitular a sus dirigentes.

Este periodo implicó una intensificación del conflicto armado, la contra financió sus operaciones con apoyo norteamericano y del anticomunismo internacional, pero también con el tráfico de drogas y armas.

EEUU también financiaba a la oposición legal, solo entre 1988-1989 la CIA le destinó 16 millones de dólares, mientras la Fundación Para el Desarrollo de la Democracia les daba 12.5 millones de dólares. Con todo su aparato EEUU no logró derrotar militarmente al pueblo Nicaragüense, ante los ojos del mundo EEUU quedaba desnudado, un tribunal de la Haya lo enjuició y pidió indemnizar a Nicaragua. Finalmente en 1989 se llega a un acuerdo de paz, pero el desarme de la contra no vino en realidad sino hasta después de la derrota electoral de 1990.

La guerra había generado pérdidas económicas de 13 millones de dólares para Nicaragua, además de alrededor de 50 mil vidas perdidas en un pequeño país que no juntaba 3 millones de habitantes.

¿POR QUÉ FUE DERROTADA LA REVOLUCIÓN? La pequeña y pobre Nicaragua sufrió un gran acoso imperialista y es obvio que la guerra sangrienta y el boicot económico tuvieron un efecto. El problema, sin embargo, radica en que la revolución no tomó todas las medidas para defenderse, no terminó de nacionalizar la economía condición para planificarla y no terminó de destruir al Estado burgués sustituyéndolo por uno obrero. Ese fue el gran error del sandinismo, hacer solo media revolución y cuando esto ocurre inevitablemente la revolución será aplastada por un medio u otro. El respeto a la legalidad burguesa y a la propiedad privada en la práctica significaba que la revolución combatía a la contra-revolución con una mano atada a la espalda. Mientras la contra, financiada y organizada por el imperialismo y la burguesía aplicaban una sanguinaria política de tierra quemada y sabotaje, sus representantes políticos tenían control de medios de comunicación, partidos políticos legales desde los que agitar y desmoralizar, y utilizaban su propiedad de fábricas, bancos y empresas para sabotear la economía.

Ante la sorpresa de todos, incluyendo a la contrarrevolución, las elecciones de febrero de 1990 son ganadas por Violeta Barrios de Chamorro, quien fuera candidata de una coalición de partidos burgueses en la que ingresó también el PSN. La política histórica de los estalinistas de coalición de clases los llevó a pasarse abiertamente al lado de la contrarrevolución. La UNO obtendría el 54.74% y el FSLN 40.82%. La revolución sandinista no sustituyó la democracia burguesa por una nueva democracia de los trabajadores y cayó víctima de sus errores.

Pese a la derrota se demuestra que el sandinismo tenía una gran base militante, la campaña y su cierre fueron demostraciones de convicción militante de las masas, pero

también se refleja que el boicot económico y la guerra tuvieron un efecto en los sectores menos conscientes.

El no tener una económica planificada hacia que los problemas del capitalismo no se eliminaran, el córdoba colapsó frente al dólar, la inflación creció abruptamente. Por supuesto que la situación económica se agravaba por el boicot de la burguesía, por eso fue un error dejarles mantener el control de sectores importantes de la economía

Los gobiernos abiertamente burgueses de Violeta Barrios, Arnaldo Alemán y Enrique Bolaños fueron una pesadilla, viejos demonios regresaron a Nicaragua, profundizando la pobreza y viniéndose abajo varias conquistas.

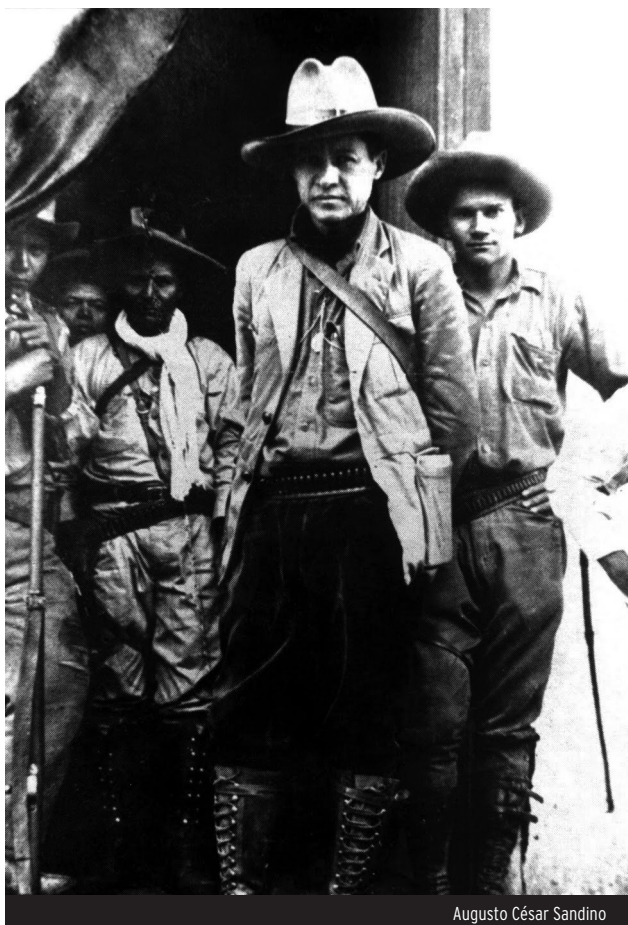
“Entre 1990 y 2006, más de 2 millones de personas se han incorporado a la pobreza. El 82 por ciento de la población, es decir, más de 4.2 millones de personas, sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza y más de 2.1 millones de nicaragüenses malviven en la indigencia. Estas cifras, tremendas e insoportables, se dan en el marco de la subida relativa, pero descenso absoluto, del gasto social y de una caída significativa en la eficacia de su empleo. Así, según la CEPAL, los recursos por habitante dedicados a salud, educación, vivienda y protección social han disminuido desde 1990” (Oscar René Vargas, El fracaso Neoliberal).

El recuerdo de esos grandes acontecimientos de 1978-1979 y las posteriores conquistas estaban muy marcadas en la mente de las masas y finalmente en 2006 el FSLN gana nuevamente las elecciones, sin embargo las tareas de acabar con el capitalismo siguen estando pendientes, poniendo en una situación de fragilidad las conquistas conseguidas.

LA TAREA ES COMPLETAR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA La revolución sandinista es fuente de inspiración. Nos demostró que la fuerza motriz de la transformación social son las masas en movimiento y el papel de vanguardia que juega la clase obrera. Pero también deja lecciones acerca de las limitaciones de una política que no ponga la organización de las masas del proletariado en el centro de su estrategia. Nos demuestra el fracaso de la conciliación de clases y el papel traidor de la burguesía, completamente incapaz de desarrollar incluso las tareas de su propia revolución. Nos muestra la necesidad de una dirección y un programa marxista y que no es posible una vía diferente al capitalismo o el socialismo.

Muchos de los mártires sandinistas querían un cambio profundo y real, en líneas socialistas. Si bien diferimos con los métodos y estrategia que Carlos Fonseca Amador desarrolló, coincidimos plenamente en que nuestra lucha debe basarse plenamente en la independencia de clase y debe ir claramente al socialismo. En la actualidad la guerrilla está fuera de la orden del día en Nicaragua pero no así la necesaria lucha por el socialismo que sigue estando pendiente. La transformación profunda de la sociedad nicaragüense pasa por un regreso al marxismo y al programa socialista dentro del FSLN que después de la oscura noche iniciada en 1990, nuevamente regresó al gobierno en 2007.

El contexto es diferente al de 1979, la correlación de fuerzas nunca había sido tan favorable a nivel internacio-



Augusto César Sandino

nal como ahora, hemos entrado en un proceso revolucionario no solo en una pequeña región como Centroamérica sino a nivel mundial. En un país tras otro nuevas oportunidades se abren a la clase obrera para tomar el poder y realizar la revolución socialista.

El principal error de los dirigentes sandinistas fue el tratar de conciliar a la burguesía con el proletariado. Aunque un breve vistazo a la historia puede mostrarnos que esta es una idea absurda, sigue siendo defendida por la mayoría de los dirigentes de los partidos de trabajadores de América Latina y del mundo. Podemos anticipar que esta política estará condenada al fracaso. Es fundamental

la recuperación las ideas, métodos y el programa marxista por parte de la juventud revolucionaria y la clase obrera.

La revolución sandinista tenía todas las posibilidades de acabar con el capitalismo, lo único que le faltó fue contar con un partido marxista con una dirección bolchevique. Que hoy estemos viviendo luchas revolucionarias a nivel mundial no es garantía de que concluirán en triunfo. Los jóvenes y trabajadores debemos prepararnos para la historia, la tarea sigue siendo la construcción de un partido revolucionario firmemente arraigado en la clase obrera, el campesinado revolucionario y la juventud. No hay atajos.

Hoy el pueblo nicaragüense cuenta con una mayor experiencia y organización. El FSLN dejó de ser un grupo minúsculo, la revolución hizo que se convirtiera en la organización de los obreros y las masas oprimidas de Nicaragua. En la clandestinidad se podía justificar hasta cierto punto que el partido tuviera que limitar la democracia interna, pero ahora debe prevalecer la mayor libertad en la discusión, como pensaba Fonseca Amador, todas las tendencias que estén a favor de la causa de la clase obrera y campesina y que defiendan la ideología del socialismo deberían tener cabida y el derecho a expresar sus ideas en el FSLN. Fonseca ponía gran énfasis en la formación política y el estudio del marxismo, no repitiendo simplemente las frases revolucionarias, sino bajo una comprensión profunda de la realidad.

En Nicaragua y más allá de sus fronteras debemos retomar las enormes tradiciones de lucha de la juventud revolucionaria y de la clase obrera Nicaragüense, pero bajo un estudio profundo de las ideas del marxismo. La primera tarea es construir una tendencia auténticamente marxista no solo en Nicaragua sino a nivel mundial. Necesitamos construir cuadros marxistas arraigados en la juventud y el movimiento obrero. La tarea es completar la tarea iniciada en Nicaragua, el mejor homenaje a los mártires sandinistas que nos dieron un valeroso ejemplo es luchar por el triunfo de la revolución socialista, acabando con el sistema capitalista, mandando definitivamente a la propiedad privada de los medios de producción y al Estado burgués al basurero de la historia★

BIBLIOGRAFÍA

- El Machete, 1929-1934, Facsímil, Dirección de Fomento Editorial de la BUAP, México, 2008
- Fabián Escalante Font, Nicaragua Sandinista, ¿Un conflicto de baja intensidad?, Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 2009
- Matilde Zimmermann, Carlos Fonseca Amador. Entre las banderas de Che y Sandino, Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 2004
- Oscar René Vargas, El Sandinismo 20 años después, ANE, Nicaragua, 1999
- Oscar René Vargas, Nicaragua: el fracaso neoliberal
- Héctor Pérez Brignoli, Breve historia de Centroamérica, Alianza Editorial, España 1985
- Carlos Fonseca Amador, Nicaragua, año cero, cedema.org
- Carlos Fonseca Amador, Sandino, guerrillero proletario
- Otros escritos de Fonseca Amador, comunicados del FSLN y entrevistas a dirigentes sandinistas, cedema.org
- Marta Harnecker, entrevistas a Humberto Ortega, rebelión.org
- Marta Harnecker, El pueblo en armas, rebelión.org
- Tomás Borge, Los primeros pasos. La revolución popular sandinista, Siglo XXI editores, sexta edición, México 1993
- Tomás Borge, Apuntes iniciales sobre FSLN, filmfonseca.wordpress.com
- Hedelberto López Blanch, Las Mascotas de la Guerra, Casa Editorial Abril, Cuba, 2010
- Jorge Arias Gómez, Farabundo Martí, esbozo biográfico, EDUCA, Centroamérica, 1972

La revolución en Portugal: el derrocamiento de la dictadura y el movimiento obrero

Ted Grant (Mayo 1975)

Tras casi medio siglo de dictadura fascista, la revolución en Portugal abrió una nueva etapa de la revolución europea y mundial. Comenzando como un golpe o pronunciamiento militar ha demostrado las reservas inagotables de fuerza y resistencia que existían dentro de las filas de la clase obrera debido a su papel en la sociedad.

A pesar del control de la radio, la televisión, la prensa, la Iglesia y las escuelas, el sistema totalitario se desmoronó. La corrupción y la opresión afectaron al régimen, debilitándolo y socavándolo. Debido a la situación del proletariado en la sociedad, su trabajo colectivo en las fábricas e industrias, su lucha colectiva contra los empresarios; es casi inherente a él la idea de organización, de lucha y una organización diferente de la sociedad. Después de más de dos generaciones de dominio de los burócratas estalinistas, podemos estar seguros de que en Rusia los primeros grandes acontecimientos despertarán a los trabajadores rusos y que éstos recuperarán sus extraordinarias tradiciones. Se quitarán de encima a la casta parasitaria de burócratas, con la misma facilidad que las masas portuguesas entraron en acción con la caída de Caetano.

Ya las masas húngaras han demostrado con su revolución política el vacío y la falta de realidad del poder de

los burócratas, una más las masas han pasado a la acción. Cuando las masas entraron en movimiento, la burocracia rusa y la de los otros estados estalinistas, demostró su patética incapacidad e insuficiencia. Su poder, como el de la clase capitalista, depende de la inercia de los trabajadores y campesinos.

El miedo que el imperialismo norteamericano y la burocracia rusa tienen al movimiento de masas, que amenaza con minar completamente el *status quo*, no es la última consideración en los intentos de distensión entre ambas potencias.

Como le ocurrió a EEUU en Vietnam, la interminable guerra colonial en África socavó el ejército portugués. Quince años de guerra contra los implacables movimientos guerrilleros campesinos en Mozambique, Angola y Guinea, hicieron perder al régimen los últimos sectores que le apoyaban.

La débil economía portuguesa no podía aguantar el drenaje de recursos. La pequeña burguesía y el proletariado sufrían la peor parte. Sólo las “siete familias”, los bancos y el capital monopolista se beneficiaron del caos sangriento.

Debido a la interminable guerra, nadie estaba entusiasmado con la posibilidad de obtener cargos militares en las fuerzas armadas y, como consecuencia, un gran número de suboficiales eran estudiantes uniformados.

La misma oleada de radicalización que se ha reflejado entre los estudiantes de todos los países en el último período también ha alcanzado a España y Portugal. Por esa razón en Portugal llevaban su radicalismo dentro del uniforme.

El 25 de abril de 1974, en el momento del golpe, la única sección del aparato del estado en la que podía confiar el régimen era la policía secreta, atada al régimen por el terror debido a sus crímenes sangrientos contra la población.

Las condiciones señaladas por Lenin y Trotsky para el desarrollo de la revolución existían meses antes de la caída del régimen. Las huelgas de masas — a pesar de ser ilegales — del proletariado, especialmente en Lisboa. El malestar de los campesinos y la pequeña burguesía. Agitaciones estudiantiles y el intento de la clase gobernante de salvarse con “reformas” sin sentido que agravaban aún más la situación.

Todas las condiciones para una explosión estaban ma-



Marcello Caetano

durando. Pero la peculiaridad de la revolución portuguesa, lo que indica la madurez e incluso exceso de madurez del capitalismo para la revolución — revelándose primero en sus eslabones más débiles — fue que en sus primeras etapas estuvo dirigida por oficiales de bajo o medio escalafón, y lo más significativo, de todos los sectores de las fuerzas armadas: tierra, mar y aire.

Es cierto que en la Península Ibérica existe una tradición de golpes de estado llevados a cabo en diversos momentos y por los diferentes sectores de las fuerzas armadas, republicanos y monárquicos reaccionarios. Pero una de las diferencias es que debido a la presión de las contradicciones engendradas durante dos generaciones de fascismo y la invencible guerra colonial, la mayor parte de los oficiales se habían posicionado contra el régimen.

El descontento explosivo y el deseo de encontrar una salida — evidenciando la división en el seno de la débil clase dominante — se manifestaron en el libro de Spínola en el que defendía una forma peculiar de Federación Lusitana con las colonias, en realidad una forma distinta de mover la baraja pero con el control firme en manos portuguesas. La negativa a hacer la más mínima concesión — ni siquiera destituir de sus puestos a Spínola y Costa Gómez — y la ciega obstinación del régimen ayudaron a precipitar la conspiración: se formó *el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas)*.

En Italia, en 1943, la destitución de Mussolini y la llegada al poder de Badoglio precipitaron el movimiento de masas y la creación de soviets en sólo veinticuatro horas.

Lo mismo ocurrió en Portugal. El derrocamiento de Caetano precipitó el movimiento inmediato de las masas y la intervención en la escena de la historia del joven proletariado portugués. Si no se formaron los soviets fue por la política de la dirección de los partidos comunista y socialista. El MFA defendía vagamente una cierta forma de “democracia” — democracia burguesa — y en realidad no tenía un programa claro, y en esa etapa aún menos tenía un programa social.

Pero la salida a la calle de las masas cambió la situación. Esto se ha podido ver siempre en el curso de una revolución, y también lo veremos en el futuro.

El movimiento de las masas produjo la confraternización con la base de las fuerzas armadas — soldados, marinos y aviadores —, trabajadores y campesinos uniformados. Los soldados apoyaban las ideas del socialismo y comenzaban a presentarse abiertamente como militantes del PCP y del PSP, incluso una minoría se adhirió a grupos ultraizquierdistas. Los generales, almirantes y comandantes de la Fuerza Aérea, las capas superiores de la oficialidad habían perdido el control de la situación.

Si hubiera existido un partido revolucionario de masas, habría sido completamente posible organizar soviets y el proletariado podría haber tomado el poder rápidamente y sin dificultad. *No existían fuerzas que pudieran oponérsele.*

Qué esta era la situación se pudo ver el 1º de Mayo, días después del colapso del régimen de Caetano, cuando más de millón y medio de personas participaron en la manifestación. (¡Esa era la consecuencia de cincuenta años de sistemática “erradicación” del marxismo!).



Tropas portuguesas en Angola

Prácticamente toda la población adulta de Lisboa y de otras zonas limítrofes debía estar presente. Los soldados, marineros y aviadores se manifestaron junto con los obreros. Era imposible en aquel momento emprender ninguna acción contra el movimiento de los trabajadores. Los dirigentes del PSP y PCP se limitaron simplemente a adular a sus libertadores: la casta de oficiales. Al igual que sus hermanos, la casta burocrática de los países estalinistas, la dirección del PCP no ha aprendido nada de los acontecimientos de la última época y ha olvidado todo. Los dirigentes de esta generación de estalinistas y reformistas, no han aprendido nada de las enseñanzas de Marx y Lenin.

En realidad son el freno más conservador para el desarrollo de la revolución. Desprecian a las masas, las consideran “ignorantes” y “dóciles”, no son capaces de llevar a cabo la revolución y de ahí su búsqueda de aliados burgueses.

Sin perspectivas y sin una teoría elaborada de la revolución o de los procesos revolucionarios, su solución a todos los problemas es intentar algún tipo de acuerdo con los verdaderos amos de la sociedad, la burguesía liberal. No quieren ni tienen confianza en la revolución socialista, en el sentido de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, con el control de las masas, con una genuina democracia obrera o la dictadura del proletariado. Están orgánicamente unidos a la burguesía liberal y en el caso del PCP también a la burocracia estalinista rusa.

EL MFA Y LOS DIRIGENTES OBREROS SIN PERSPECTIVAS La peculiaridad fundamental de la revolución portuguesa fue que la insurrección inmediata empezó como un movimiento de las fuerzas armadas. Después las masas se echaron a la calle para ajustar cuentas con la policía secreta. En Rusia fue un movimiento de masas el que afectó al ejército. Cuando la policía tuvo que huir se llamó al ejército para restablecer el orden. La gran mayoría de los oficiales permanecieron leales al zarismo. La rebelión afectó a las filas más bajas del ejército, incluidos muchos suboficiales que se pasaron a la revolución victoriosa.

Pero el movimiento de masas y la relajación de la disciplina en las fuerzas armadas significaba que la situación en Portugal, como luego demostraron los acontecimientos, era incluso más favorable que en febrero de 1917 en Rusia.

Lenin explicó que la entrega del poder después de febrero a la burguesía liberal fue una cuestión de la conciencia en las masas. Además estaba el problema de la guerra con Alemania, que los mencheviques y social revolucionarios podían utilizar como una amenaza a la revolución. Pero Portugal estaba envuelto en una agresiva guerra colonial para mantener la esclavitud del pueblo africano, además era una guerra que tenía lugar lejos, en un continente diferente. ¡El principal impacto de la guerra era el mayoritario deseo de salir!

Por otra parte, la situación internacional era mucho más favorable. El corrompido régimen de Franco no podía intervenir por miedo a provocar un movimiento entre las masas españolas. Durante la II Guerra Mundial, la División Azul (española) luchó en el Frente del Este. En Portugal Franco no se atrevió a intervenir ni siquiera con una división. El imperialismo mundial se había pillado los dedos al intentar aplastar los movimientos de los pueblos coloniales. Pero si el régimen bonapartista español no podía intervenir, la situación era aún más desfavorable para las potencias imperialistas europeas y no europeas. En el sentido de la correlación mundial de fuerzas, el agotamiento del capitalismo y la debilidad del poder burgués en comparación con la fuerza potencial de la clase obrera mundial, la revolución portuguesa estaba y está en una posición mucho más favorable que la Revolución Rusa y las revoluciones del período entreguerras o de la inmediata posguerra.

Las filas de las fuerzas armadas apoyaban la revolución. Habrían respondido inmediatamente a la creación de soviets o “juntas” obreras con la creación de soviets de soldados. Habrían respondido a la agitación de los principales partidos obreros, especialmente del PCP, para que entraran en acción.

La verdadera peculiaridad de la Revolución Portuguesa en comparación con cualquier otra revolución del pasado es la implicación de la masa de oficiales bajos y medios — incluso algunos generales y almirantes — en la revolución.

Si el poder del Estado como han explicado Marx y Lenin se reduce al control de cuerpos de hombres armados, entonces la decadencia del régimen portugués se mostraba con toda su desnudez. La burguesía se lo jugó todo a la carta de la represión feroz y totalitaria de las masas. Más de dos generaciones sufrieron sus consecuencias, la burguesía perdió todo el apoyo de la clase media y, por contagio, incluso el de una gran parte de la casta de oficiales. La guerra sin sentido en África jugó un papel importante, pero no es la única explicación. La masacre aún más lunática perpetrada durante la guerra de 1914-18 no hizo que la casta de oficiales (rusos) abandonara mayoritariamente al zarismo. No dudaron en pasarse al lado de la contrarrevolución y apoyar las guerras de intervención contra su propio país.

En 1918 la revolución alemana se encontró con la oposición del grueso de la oficialidad. La contrarrevolución



de Hitler contó con el apoyo de la abrumadora mayoría de los oficiales.

En la revolución española de 1931-37, el 99 por ciento de los oficiales se pasaron al bando de Franco. Y aún más cerca, en 1926 la inmensa mayoría de la casta militar apoyó a Salazar.

En el péndulo político ha habido un giro enorme a la izquierda. Durante tres décadas, la pequeña burguesía ha ido girando más a la izquierda — como demuestra el movimiento estudiantil. En Portugal el callejón sin salida del capitalismo y el odio hacia las camarillas del capital monopolista que acuñaron su dinero con la sangre y el sufrimiento de la población y los soldados, se ha reflejado en el aislamiento de los círculos más ricos. Ellos apoyaron y se beneficiaron hasta el último momento del régimen totalitario. El odio hacia estos parásitos se extendió a sectores de la oficialidad. Esto es una indicación de que el capitalismo ha agotado su misión histórica y se ha convertido en un obstáculo cada vez más importante para la producción. En Portugal, como demuestra el desafortunado episodio de Spínola, *incluso el Estado Mayor estaba dividido*.

El régimen estaba tan podrido que realmente la revolución fue incruenta. La mayoría de las víctimas después de la caída de Caetano se produjeron por asesinatos desesperados y vengativos de la PIDE, la policía secreta portuguesa, que no veía más futuro que una celda o una bala.

Las masas intervinieron inmediatamente para quitarlos del medio, eliminando cualquier posibilidad de reagrupamiento y reconstrucción por su parte. El régimen de Caetano murió sin defensa popular, ni siquiera entre las clases medias.

Sin embargo, la ceguera, la falta de perspectiva, de programa y de una política clara por parte del MFA, se hizo evidente con la entrega inmediata del poder a Spínola — ¡ante la insistencia de su amigo Caetano!

Sin la intervención y la presión del movimiento de masas de la clase obrera, que había afectado a las filas de las fuerzas armadas, la revolución se habría extinguido. *La principal fuerza de la revolución en Portugal fue el*

movimiento de masas. Esto ha tenido su efecto en la tropa e incluso en las capas medias y superiores del ejército. La reacción se reunió alrededor de la figura del nuevo presidente Spínola. Él no había participado en la conspiración por que era un hombre conectado, por su matrimonio, con los monopolios y él mismo contaba con una gran riqueza, por eso esperó prudentemente los resultados.

¡Las manifestaciones y el movimiento en las calles demostraban — con la liberación del “populacho” — que las cosas habían ido demasiado lejos!

Spínola decidió frenar a las masas y se preparó para capear el temporal de la revolución. No tenía intención de abandonar el dominio de las colonias africanas, lo que intentaba era mantener el control imperialista portugués pero de una forma disfrazada. Más tarde, cuando la lucha se hizo visible, el general de brigada Gonçalves reveló que Spínola había amenazado con pedir a Sudáfrica y a EEUU ¡qué intervinieran con sus ejércitos en las colonias africanas!

Sin embargo, debido al tomentoso movimiento de masas en una serie de huelgas y manifestaciones espontáneas contra los bajos salarios y las terribles condiciones laborales en Lisboa, y con el vacío de poder debido a la inexistencia de partidos burgueses organizados, Spínola no tenía otra alternativa que formar un gobierno de coalición o frente popular con los liberales en posiciones dominantes, y con el PCP y el PSP representados en el gabinete.

El Movimiento de las Fuerzas Armadas no tenía un programa propio claro excepto un vago antifascismo. El hecho de que eligieran a Spínola como presidente es una prueba de su ingenuidad. Spínola calculaba que la revolución se calmaría con el cansancio y la desilusión de las masas. Creía que podría manipular fácilmente al Movimiento de las Fuerzas Armadas — un movimiento de oficiales — *que en ese momento pensaba en términos de democracia burguesa*.

El programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas era impreciso. La declaración del 25 de abril constaba de “libertades civiles, programa de salvación nacional, elec-

ciones generales y libres para elegir una asamblea constituyente... una forma propia de vida política y social... un gobierno militar como una fase de transición”.

Todavía el 6 de mayo Costa Gómez, ahora a la “izquierda”, declaraba en Angola que Portugal no tenía intención de retirarse”. Cuando se le preguntó si la Junta garantizaría la independencia si era el deseo democráticamente expresado por el pueblo, respondió: “el futuro gobierno será quien lo decida. La Junta tiene sólo una función limitada, restaurar la democracia en Portugal”.

Entre bastidores, las embajadas imperialistas, especialmente la norteamericana, presionaban a Spínola para que pusiera fin a la revolución. Los aliados de la OTAN miraban con recelo al “cuco en su nido”, es decir, a los ministros comunistas del gabinete.

Spínola en secreto confabulaba con las potencias imperialistas. La embajada estadounidense garantizaba a las multinacionales en Portugal que se restauraría la “calma” y que el PCP, y posiblemente el PSP, estarían fuera del gobierno para finales de 1974.

Spínola intentaba asumir un papel bonapartista con el apoyo del MFA, los dirigentes del PCP y del PSP, sin política ni perspectivas, especialmente este último, iban detrás de Spínola. Alvaro Cunhal jugó un papel especialmente cobarde, el PCP presentaba a Spínola, a pesar de su pasado, como un gran demócrata y un antifascista.

Sin una organización flexible o general de los trabajadores y los soldados, como las juntas o los soviets, que las direcciones del PCP y PSP no tenían intención de fomentar, se produjo un movimiento elemental y masivo hacia los recién creados sindicatos, la clase obrera sentía la necesidad instintiva de organizarse en algún tipo de organización de masas. Ahora, más del 50 por ciento de los trabajadores, un porcentaje más alto que en la mayoría de los países industrializados, está organizado en sindicatos poderosos. Era este poder lo que preocupaba a Spínola y a los representantes del Capital.

Después de la revolución de febrero y antes de la Revolución de Octubre, la organización de las masas en sindi-



catos alcanzó un nivel nunca visto en Rusia. Los trabajadores sentían la necesidad de organizarse como una forma de conseguir mejores condiciones laborales y salariales, y también para defender la revolución. La escasez de comida y el hambre existente entre los trabajadores, les obligó a luchar por reivindicaciones elementales. Los dirigentes del PCP y PSP intentaron contener a los trabajadores portugueses. Los estalinistas decían que las huelgas provocarían a la “reacción”. Las concesiones arrancadas a los monopolios en forma de subidas salariales, eran según ellos, un “complot” para destruir la revolución. Decían que el “70 por ciento” de la “industria” portuguesa empleaba entre 1 y 5 trabajadores y que por lo tanto estos aumentos salariales ¡provocarían su bancarrota!

En realidad la mayor parte de la industria estaba en manos de los bancos y las “siete familias”. La política de los dirigentes reformistas y del PCP sólo podría haber llevado a la victoria del complot contrarrevolucionario de Spínola.

SPÍNOLA Y LA INTENTONA DE REACCIÓN En todo momento las maniobras de Spínola iban dirigidas a preparar un giro bonapartista de la revolución y para concentrar todo el poder en sus manos. Este sólo era un paso para aplastar la revolución que desde el primer día había sido su principal preocupación.

La elección de Carlos Da Palma como primer ministro fue el primer paso para conseguir este objetivo, un propósito ante el que estaban totalmente cegados el dirigente del PCP, Cunhal, y el del PSP, Soares.

Su política de coalición los hacía más incapaces para entender los acontecimientos que incluso a los oficiales “no políticos” del ejército que estaban acostumbrados a obedecer órdenes. Si hubiera dependido de esos “dirigentes” hoy en Portugal habría una dictadura bonapartista spinolista, con un carácter totalitario.

Carlos Da Palma pidió al Consejo de Estado en Julio de 1974 poderes más amplios anunciando su dimisión si no le concedían esos poderes. Cuando se los negaron, él y otros tres ministros liberales dimitieron. Carlos Da Palma había pedido *celebrar en tres meses la elección del presidente para poder consolidar el poder de Spínola*, además de la redacción de una constitución provisional y retrasar las elecciones a la Asamblea Constituyente hasta 1976. Se trataba pues de una conspiración con la colaboración de la camarilla de Spínola. Este último mantenía la presidencia y mientras esperaba una ocasión más propicia. Pero tuvo que sacrificar al profesor Carlos Da Palma y en su lugar se encontró con un gobierno más a la izquierda. Pero lo más importante es que no había podido conseguir el control del MFA que, aunque con paso vacilante, controlaba las fuerzas armadas. Para agudizar la tensión Da Palma explicó, con su estilo de catedrático liberal, que la situación existente en Portugal (una oleada de huelgas, el movimiento huelguístico de los trabajadores, la expulsión por parte de los trabajadores de los directores que pertenecían al partido fascista, la existencia de elementos de control obrero, la intervención de los comités de empresa en la contratación y despido de trabajadores, las manifestaciones de trabajadores....) “equivale a un clima de indisciplina social que

es completamente contrario a mi temperamento y a mis ideas sobre la democracia”, y por esa razón él había pedido mayor poder.

El profesor liberal, acostumbrado a la calma de su edificio de la universidad pública custodiado por las botas y las armas de la policía fascista, ¡debía tener en ese momento horribles pesadillas! Que los obreros levanten la cabeza, pidan derechos y planteen sus necesidades, a estos caballeros les parece una locura. En esto Da Palma plagia a otro profesor liberal ruso, Miliukov, quien siendo ministro usaba casi exactamente las mismas palabras para describir la situación de la revolución rusa. A estos señores lo que les aterroriza es la ruptura por parte de los obreros del insano asilo del capitalismo y por eso necesitan a los carceleros fascistas.

Pero los dirigentes de los partidos obreros estaban ciegos antes este proceso. El periódico del PCP, *Avante*, condenaba las propuestas de Da Palma y apelaba a Spínola, que era el auténtico manipulador.

Después de la salida de Da Palma, Spínola continuó su complot e intentó preparar el ambiente para un nuevo intento. En un discurso pronunciado el 18 de julio Spínola declaró que el “clima de anarquía no puede continuar... cualquier intento de subvertir la disciplina será considerado una traición contra la libertad y la democracia”.

La *primera crisis* del nuevo gobierno portugués cogió por sorpresa a los dirigentes del PCP y el PSP (lo mismo ocurrió en las siguientes crisis). Carlos Da Palma, el primer ministro liberal burgués, dimitió de acuerdo con Spínola. La intención era empujar el gobierno *hacia la derecha*, librarse de los ministros del PCP y más tarde echar del gobierno a los del PSP. Las elecciones a la Asamblea Constituyente se habían pospuesto durante un año para dar tiempo a los partidos burgueses a organizarse. Pero cada vez más Spínola trataba de jugar algún tipo de papel bonapartista con el semi-bonapartista Movimiento de las Fuerzas Armadas.

Las masas reaccionaron con todas sus fuerzas. El Consejo del MFA rechazó las sugerencias de Spínola. En su



lugar, el general de brigada Vasco Gonçalves se convirtió en primer ministro y la mayoría de los puestos del gabinete pasaron a manos de oficiales de las fuerzas armadas.

Así pues, el intento de empujar a la revolución hacia la derecha fue abortado y adquirió un ímpetu mayor hacia la izquierda, ¡mientras fracasaba la intentona de echar del gobierno a los ministros del PCP! Además de no cumplir las garantías que Spínola había dado al embajador norteamericano sobre la expulsión de los comunistas antes de final de año, la posición de Spínola dentro del MFA se debilitó. Los oficiales comenzaron a recelar de su actitud.

Que la reacción no pudiese conseguir rápidamente una base de apoyo en Portugal no fue debido a la perspicacia, clarividencia y comprensión de los dirigentes de los partidos obreros. Si hubiera dependido de la política que ellos defendían ante las masas seguro que Spínola habría conseguido una base de apoyo.

Ellos habían participado en la trampa ficticia y burguesa de presentar a Spínola como un héroe de la revolución. Si hubiera dependido de ellos, la revolución portuguesa habría seguido los primeros pasos de la revolución española en 1931-37. En dos años la derecha republicana de Lerroux y Gil Robles consiguió ganar una base social y la victoria en las urnas.

Pero el tiempo y la decadencia del capitalismo a escala mundial han tenido su efecto. A la mayoría de los oficiales les había afectado la sangrienta y agonizante guerra en África. Pero más importantes eran los efectos de los quince años de guerra sobre las masas sin derechos y bajo un régimen bárbaro de terror y tortura. Las masas habían vivido en unas condiciones de pobreza y trabajo durísimo, sin perspectivas y con una esclavitud diaria ineludible.

Las masas buscaban alguna luz y alivio a su situación. El capitalismo mundial ahora está minado. El febril giro a la izquierda de la clase media en Portugal, y ahora en Grecia, es un síntoma de la agonía del capitalismo europeo y mundial que afecta primero a la margen mediterránea. Durante los próximos diez o veinte años probablemente veremos acontecimientos similares, con un ritmo más o menos ligero, en la mayoría o en todas las potencias europeas, y también en EEUU y Japón. España será el próximo país. En el momento actual sólo en Portugal suena la obertura de la revolución. La gloriosa sinfonía se tocará en España.

Debido a la ausencia de una dirección revolucionaria en Portugal, en contraste con la revolución rusa, la revolución ha tenido la peculiaridad de que cada paso adelante de la revolución ha estado provocado por los movimientos de la contrarrevolución.

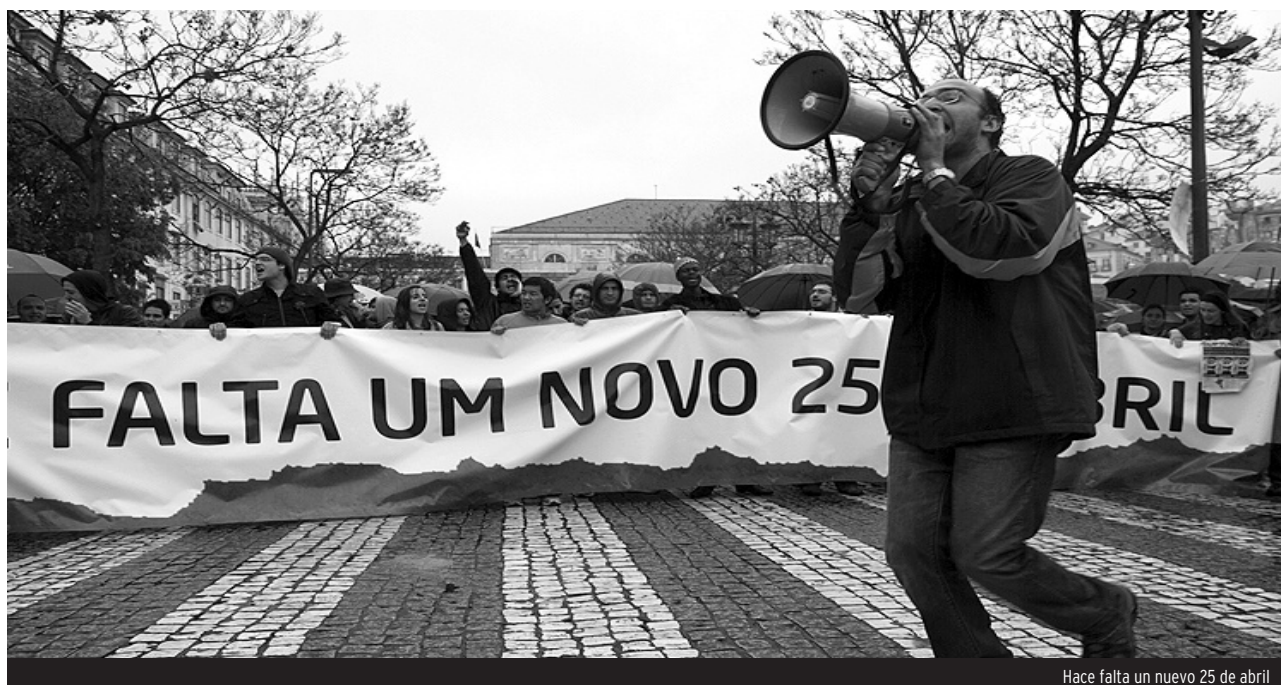
En este sentido la clase obrera ha dado prueba de una voluntad aún más determinada a resistir las intentonas de la reacción que en el curso de la propia revolución rusa. La clase obrera es más numerosa y poderosa que los trabajadores rusos en el momento de la revolución. El 10 por ciento de la población rusa eran trabajadores industriales mientras que en Portugal es el 33 por ciento. En España durante la revolución de la preguerra, el proletariado suponía el 25 por ciento de la población. Con la casta de oficiales radicalizada, las masas conscientes de las guerras perdidas en África donde se habían malgastando la sangre y los recursos portugueses, la implacable voluntad de las



masas de no regresar jamás al infierno del fascismo totalitario y el contexto internacional, todas éstas eran condiciones muy favorables para el desarrollo de la revolución. Si el proceso fue más lento en algunos aspectos que en la revolución rusa fue debido a la “dirección”, que ha ido detrás de los acontecimientos y se ha dejado arrastrar por ellos, en lugar de dar una dirección consciente al proceso. Ellos, “los dirigentes”, han seguido o se han visto arrastrados por el movimiento de la base. Spínola, después de consultar a los dirigentes del ejército en África, tuvo que decretar la “descolonización” o conceder la independencia a las colonias africanas, simplemente porque las fuerzas armadas, incluyendo a los suboficiales, no querían seguir luchando para mantener los intereses del imperialismo portugués; aunque trató de mantener Angola dada su gran riqueza todavía sin explotar.

Pero al ver como se desarrollaba el proceso revolucionario, los monopolios y el capital internacional cada vez estaban más alarmados. Spínola era el foco de la reacción. Después de intentar quitarse de encima a las fuerzas armadas, Spínola utilizó su posición de Presidente para iniciar una campaña bonapartista. Se pospusieron las elecciones y comenzó una campaña para un plebiscito bonapartista que confirmara como presidente a Spínola, “el héroe de la revolución”, y darle las bases para reunir a los oficiales reaccionarios, al campesinado y la pequeña burguesía, especialmente en el norte donde están los elementos políticamente mas atrasados. Se trataba de movilizar a la reacción y después preparar el golpe. En Lisboa, Oporto y otras ciudades aparecieron carteles invitando a manifestarse a la “mayoría silenciosa”, eran los preparativos de lo que debería ser una movilización contrarrevolucionaria en Lisboa para el 30 de septiembre de 1974.

En este proceso estaban implicados elementos sospechosos de pertenecer a la antigua “legión portuguesa” y otros grupos fascistas simpatizantes. Exigían la elección del presidente antes de las elecciones generales. Los monopolios, y probablemente el capital internacional, pusieron mucho dinero en la campaña.



Hace falta un nuevo 25 de abril

Todos estos preparativos estuvieron rodeados de declaraciones furiosamente patrióticas en la prensa burguesa. Spínola nombró a los comandos encargados de la guardia en el palacio presidencial. Decenas de miles de reaccionarios debían ser trasladados en camiones hasta Lisboa procedentes de Oporto y el norte del país. En la misma Lisboa también se dejó ver la “mayoría silenciosa”.

Comenzaron a extenderse rumores de que la reacción, especialmente los antiguos miembros de La legión Portuguesa iban a traer armas a Lisboa. Incluso empezaron a circular noticias de que se estaban escondiendo armas en la “Lisboa roja”.

Las masas comenzaron a alarmarse. Mientras Cunhal suplicaba a Spínola desde las páginas de *Avante* y en sus discursos para que hiciera algo para “detener a la derecha”, las masas comenzaron a actuar. En los últimos días de septiembre empezaron a aparecer barricadas alrededor de Lisboa, en las carreteras que llevaban al centro que es donde se iba a celebrar la manifestación.

Los soldados de las patrullas se negaron a intervenir o miraban con indiferencia cuando los obreros que defendían las barricadas desarmaban a los oficiales. Muchos obreros estaban armados con revólveres y rifles que algunos soldados les habían entregado.

Todo estaba preparado para un enfrentamiento sangriento. En este momento, Spínola se dio cuenta de que no contaba con una fuerza real en la que confiar. La atmósfera electrizante obligó al MFA a actuar. Exigieron a Spínola que se definiese y suspendiera la manifestación.

Al principio Spínola intentó luchar y les desafió. El 28 llamó a llamar al palacio presidencial al primer ministro Vasco Gonçalves y al ministro Melo Antunes. ¡Y les arrestó! Intentó declarar el estado de emergencia que le hubiera dado todos los poderes y el control de las fuerzas armadas.

Costa Gómez, comandante en jefe, se negó a firmar las órdenes a las tropas. Aunque lo hubiera hecho no habría servido de nada porque las tropas se negaron a moverse. Spínola se percató de que ni siquiera podía confiar en las

tropas de choque, porque éstas no estaban dispuestas a disparar sobre otros regimientos o contra las miles y decenas de miles de trabajadores que comenzaban a congregarse. A las dos horas Gonçalves y Antunes fueron liberados.

Al ver fracasado su objetivo, es decir, la movilización de la reacción contra las masas, Spínola tuvo que suspender la manifestación y dimitir.

Así pues, el intento de unir fuerzas para un contragolpe derechista fue derrotado, de nuevo por la movilización espontánea de los trabajadores. Esto empujó a la revolución más hacia la izquierda.

Cunhal, dirigente del PCP, en una entrevista concedida al *Diário de Lisboa*, tan tarde como el 25 de septiembre, suplicaba a Spínola, origen y principal organizador de esta reacción, que “¡tomase medidas para sofocar a la derecha!”, así pues, ¡suplicaban a Belcebú para que éste hiciera algo contra todas las diablillos!

La manifestación había sido organizada en torno a consignas como: “Contra el clima de anarquía... no a los extremistas... se están preparando nuevas formas de esclavitud”. El discurso de Spínola del 10 de septiembre fue una incitación para que se organizase la reacción derechista. La legión Portuguesa y otros grupos de derechas y fascistas, se movilizaban en apoyo a Spínola.

Quizá el llamamiento más serio fue el que hizo el 26 de septiembre el Sindicato de Trabajadores del Transporte para que los trabajadores se negaran a trasladar a los manifestantes a Lisboa en tren o en autobús. Entonces los organizadores amenazaron con traer a sus fuerzas en camiones. Esto se frustró con el levantamiento de barricadas.

El 28 de septiembre militantes de izquierda desafiaron las órdenes del ejército de abandonar las barricadas levantadas a las afueras de Lisboa. Grupos de soldados armados, marinos y obreros, que llevaban insignias de “seguridad” en las solapas, hicieron una redada en los hoteles de Lisboa buscando a los “derechistas”, es decir, a los fascistas. Ya habían hecho todos los preparativos para un golpe que coincidiese con la manifestación pro-Spínola.

Qué lamentables e inadecuados fueron la política y los

preparativos del PCP y el PSP en vísperas de estos acontecimientos. Qué lejos estaban de la previsión, análisis y comprensión de la dirección bolchevique de Lenin y Trotsky en cada una de las etapas de la revolución.

Así, el segundo movimiento decisivo de la reacción, en un momento elegido intencionadamente debido a las presiones turbulentas de la revolución, terminó en una derrota. Pero de nuevo Spínola conservó su posición y se preparó para un nuevo intento en circunstancias más favorables. Por en esta ocasión él había perdido la presidencia. Tuvo que dimitir obligado por el MFA, aunque se ocultó a las masas que había intentado dar un golpe de estado para tomar el poder en sus manos,

La revolución había recibido un nuevo impulso hacia la izquierda con el triunfo sobre la intentona golpista. A pesar de esto la inflación continuó subiendo hasta alcanzar del 30-35 por ciento. El paro crecía rápidamente. La inflación profundizó la situación de empobrecimiento de las masas.

Los grandes capitalistas y los bancos continuaban su resistencia pasiva. La inversión cayó rápidamente y ocurrió lo mismo con la producción. Las condiciones de las masas cada vez eran más críticas. Dentro de la fuerza aérea un amplio sector de los oficiales estaba con Spínola. Pero la mayor parte de los oficiales del ejército y la armada estaban en su contra.

El 10 por ciento de los oficiales de la marina habían sido depurados a través del retiro forzoso, 200 oficiales del ejército habían perdido sus rangos. Así que una minoría importante y considerable de las fuerzas armadas, particularmente entre los altos mandos, estaba con Spínola. Pero la oposición de las masas y la inevitable resistencia de la tropa de los tres sectores del ejército, la aplastante mayoría tenían la misma actitud que los trabajadores — fue lo que consiguió echar por tierra el complot contrarrevolucionario de Spínola.

EL MFA COMIENZA A CONSOLIDAR EL PODER Sin aprender nada de los acontecimientos de esta época, el PCP continuó con su programa de la “revolución democrática”. La misma postura de Stalin tras la revolución de febrero en Rusia, con la diferencia de que los comunistas portugueses habían abandonado el adjetivo “burgués” y hablaban y escribían sobre la revolución democrática en abstracto.

El congreso del PC del 29 de octubre de 1974, casi un mes después de los acontecimientos de septiembre, continuaba todavía incluyendo sólo reivindicaciones democráticas, con vagas referencias a la “liquidación de los monopolios en el desarrollo económico”, que puede significar mucho o nada. Esto sólo conseguía despistar a sus seguidores. El gobierno anteriormente se había enfrentado a una situación donde la mayoría de los comités de empresa en muchas, sino en todas, las grandes empresas e industrias habían acumulado una gran parcela de poder, decidiendo la contratación y el despido de los trabajadores, pero ahora de mala gana tuvo que reconocer el derecho a huelga. ¡Pero puso tantas condiciones que habría sido más difícil hacer una huelga en Portugal que en EEUU con la ley Taft-Hartley o en Gran Bretaña con la Ley de Relaciones Industriales de los conservadores británicos!

Las huelgas de solidaridad estaban prohibidas y todo tipo de huelgas “políticas”. Pero el movimiento continuaba desarrollándose a pesar de la timidez del PSP y PCP, y del hecho de que el MFA se limitaba únicamente a reaccionar ante los acontecimientos. La ley de huelga se aceptó antes de estos acontecimientos. Sin duda el propio Spínola tuvo algo que ver en la redacción de las condiciones.

Mientras el PCP guardaba silencio, a los dirigentes del PSP no les quedó otro remedio que protestar. Así, el 2 de septiembre el PSP condenó la “naturaleza restrictiva de la ley” e hizo referencia a la “actual naturaleza dinámica de los conflictos laborales”. En realidad, comprendían la imposibilidad de contener la presión acumulada en el movimiento obrero después de dos generaciones de represión. Precisamente Spínola lo que deseaba dominar era este irresistible movimiento de las masas.

Los fascistas habían intentado reorganizar sus fuerzas en una serie de partidos pequeños que se multiplicaban como las setas. Los monopolios aterrorizados por la oleada elemental de las masas probablemente les financiaban. No hay duda de que los grandes capitales internacionales también contribuían.

En septiembre y octubre el gobierno, temiendo que las masas se tomaran la justicia por su mano, prohibió los grupos fascistas, muchos de cuyos dirigentes “patriotas” eran miembros o elementos destacados de la disuelta Legión Fascista.

El 2 de octubre el COPCON (la recientemente organizada policía de seguridad del MFA) hizo una redada en las oficinas del llamado Partido Progresista de Lisboa, encontraron “un arsenal”... y... “planes” que se llevarían a cabo durante la manifestación de la “mayoría silenciosa”. Este partido, entre otros, fue prohibido.

Los partidos “democráticos” de derechas estaban suspendidos en el aire sin una base sólida. Las presiones de las masas se reflejaban de manera distorsionada en la ultra izquierda que sitió al Partido Socialdemócrata del Centro, donde había encontrado cobijo el antiguo Partido Fascista del Gobierno.



Las tropas enviadas a “proteger” el congreso simpatizaron con los manifestantes de izquierdas y eso llevó a un comentarista extranjero, burgués pero serio, a afirmar que estas acciones, estaban “¡provocando el temor de un giro a la izquierda del gobierno y de una posible guerra civil!”

La casta de oficiales de este gobierno semi-bonapartista — con el poder real de decisión en manos del MFA — comenzó a tantear el terreno para institucionalizar el Consejo de la Revolución, y de este modo tener un control permanente o casi permanente del estado y el país. Los dirigentes del PSP y del PCP les defendieron. Pero la reacción, después de la destitución de Spínola, estaba llena de miedo y rabia.

¡He aquí un giro curioso en la Revolución Portuguesa! La reacción estaba en contra del dominio y el control militar, mientras los “progresistas” estaban clamorosamente a favor. Los dirigentes del PSP y del PCP no tenían una organización que ofrecer frente a la del Estado mientras los partidos de derechas, como en todas las revoluciones anteriores, no tenían ni a las masas ni a la mayoría de la casta de los oficiales. Así pues, el PPD lanzó un fuerte ataque contra las reuniones del MFA en Aveiro.

“Cuando vemos al MFA discutiendo la composición del gabinete, examinando los planes económicos, pronunciándose sobre la ley sindical, debemos preguntarnos, como se lo preguntan en los países extranjeros: *¿estamos viviendo o no bajo un gobierno militar?* Hemos alcanzado el punto de ruptura... no podemos seguir viviendo en un clima de guerra civil... no podemos tolerar durante más tiempo la escalada del lenguaje revolucionario que adquiere un tono cada vez más triunfante. Es vital que el pueblo no sea sometido a soluciones revolucionarias que él no ha elegido...”

La Asamblea del MFA del 6 de febrero de 1975 entregó todos los poderes a la Junta Militar para “depurar y dar moralidad al modo de vida de la nación” y oponerse a las maniobras contra la economía, la defensa nacional y el orden público.

Este lenguaje era impreciso pero colocaba una bota militar clara y firmemente sobre la nación. El 12 de febrero Mario Soares pidió a la Junta que “disipe la inseguridad en Portugal haciendo públicos sus objetivos y propósitos”.

La Junta en ese momento habría tenido dificultades en hacer esto porque ni ellos mismos los conocía, ¡aparte de la determinación a mantener el poder en sus manos e impedir el regreso del antiguo régimen!

En este momento estaban en una posición similar a la de Castro en 1959, después del derrocamiento de Batista. Es verdad que ellos no habían tenido que llevar a cabo una arriesgada guerra de guerrillas, pero sí se habían visto obligados a ponerse a la cabeza de un golpe militar que había abierto de par en par las compuertas de la revolución, y ahora no podían controlar tan fácilmente el movimiento.

El PPD (socialdemócratas) el 14 de febrero acusó a la Junta Militar de “socavar” el papel de los partidos civiles. Cada vez más el poder real estaba *por decreto* en manos de la Junta. Así que decidieron que el MFA debería tener el derecho a veto en la elección del presidente y controlar el gobierno provisional y la asamblea constituyente, como también decidirían los nombres de los miembros militares



del gabinete e insistían en la independencia del ejército, la independencia de la Junta y el reconocimiento de su lugar en la constitución.

Aunque en unas condiciones diferentes, estos eran los poderes que tenía la Junta militar argentina antes de su derrocamiento. Era una constitución por excelencia bonapartista, pero la burguesía portuguesa e internacional no estaba dispuesta a apoyar este poder *debido a su relativa independencia y carácter incontrolado*. Especialmente porque parecían basarse en las masas en busca de apoyo.

Todos los seguidores más conservadores de Spínola en las fuerzas armadas se oponían a estas medidas. Estaban a favor de la “reestructuración” de las fuerzas armadas para deshacerse de los oficiales radicales y con “inclinación revolucionaria”. Decían que la reorganización “...no será fácil, pero si oficiales revolucionarios clave siguen en la política, entonces será imposible”.

En noviembre todos los antiguos generales de los tres sectores del ejército se habían retirado forzosamente, los almirantes a los 62 años, los generales de brigada a los 60 y los coroneles y capitanes de la marina a los 57 años. ¡Hasta Spínola pasó oficialmente a la situación de jubilado!

Cunhal y el PCP siguieron obediente y estáticamente cada giro de las fuerzas armadas. Soares, el dirigente del PSP, mientras que hablaba demagógicamente de socialismo y dictadura del proletariado en un futuro lejano, al mismo tiempo, adoptó una posición equívoca ante el poder arrogante del MFA.

18 de enero Cunhal hizo algunas preguntas retóricas al líder del PSP: “Diga quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos”. “¿Es usted un aliado del PCP y otras fuerzas democráticas contra el capitalismo y la reacción, o está con las fuerzas conservadoras de derechas contra la revolución?”

Soares reflejaba las dificultades de los círculos burgueses y pequeño burgueses ante las tensiones de la sociedad portuguesa y la actitud radicalizada del MFA; intentaba asustar a los oficiales radicales y a las masas con el espec-

tro de la intervención de las potencias capitalistas extranjeras. ¡En ese momento las maniobras navales de la OTAN alrededor de Portugal obviamente eran un intento de amenazar a las masas e incluso a los oficiales radicalizados!

El dirigente socialista propuso al MFA un nuevo acuerdo y en una conferencia de prensa el 27 de febrero declaró que “una profunda escisión y finalmente un bloqueo económico o la intervención extranjera, son posibilidades que no se pueden excluir o tomar a la ligera”. Esta era la atmósfera en que se maquinaba la nueva conspiración spinolista. Igual que en la revolución rusa, las masas ejercían una enorme presión sobre los patronos y éstos querían una mano dura a la cabeza del Estado, es decir, volver a algún tipo de dictadura policiaco-militar para detener la revolución. La expropiación de las empresas estaba en el aire y querían librarse de este espectro.

El 21 de Febrero el gobierno aprobó el “Plan Económico Trienal” en el que se veía la mano de los ministros del PCP y el PSP, ya que los oficiales no se consideraban expertos en economía. ¡Qué parodia tan miserable y travestida! Era menos radical que las medidas de la posguerra en Francia e Italia; mucho menos que el programa del gobierno laborista británico de 1945-51 e incluso que el actual. Preveía el control estatal parcial de ciertas industrias (como el Consejo Nacional de Industria Británico), la expropiación de algunas tierras y el aumento de la inversión extranjera. Igual que las medidas que quería introducir Tony Benn con el Consejo Nacional de Industria Británico y existen en Italia con el IRI (Instituto de Reforma Industrial) y el “Dirigisme”, o en Francia y el “plan” —francés que preveía un mayor control político de la economía, *la inyección de ayuda estatal para evitar las bancarrotas y el desempleo*, mejorar los servicios sanitarios, además de una reforma de la Seguridad Social. Al mismo tiempo, igual que lo propuesto por Tony Benn en el Consejo Nacional de Industria Británico, el Estado se quedaría con el 51 por ciento de las minas más importantes, el petróleo, gas natural, acero, refinerías, petroquímicas, electricidad, tabacos y fabricación de armas, la mayoría de estas indus-



Mário Soares y Álvaro Cunhal, 1º Mayo, 1974

trias en Gran Bretaña *ya están totalmente nacionalizadas*.

De Melo Antunes, que supuestamente había redactado el documento, declaró era un documento “revolucionario”, aunque se apresuró a asegurar a las grandes empresas que ¡los cambios no se producirían de una forma “abrupta y violenta”!

Al mismo tiempo, quizá para recompensar el arrojo del MFA, los dirigentes del PSP y el PCP anunciaron “una política de ajuste de precios e ingresos” para controlar la inflación. La clase obrera “debía tener en cuenta la peculiar situación histórica en la que estamos...”.

Antes de esto, en agosto de 1974, el MFA y el gobierno debían declarar *su intención* de nacionalizar los tres principales bancos: el Banco de Angola, el Banco Nacional Ultramarino y el Banco de Portugal.

Quizás ese había sido uno de los factores que llevaron a la burguesía a presionar a Spínola para la conspiración de septiembre. Ahora, una vez más, estas tímidas medidas, unidas a la situación de “indisciplina” de los soldados y la actuación de los obreros como si “ellos fueran los dueños de las fábricas”, echando y arrestado a los directores fascistas, estableciendo elementos de doble poder y control obrero en las fábricas e industrias, en general, hacían la vida imposible a la clase gobernante, especialmente a las siete familiar. Y más allá estaba la presión de las grandes potencias imperialistas, especialmente EEUU. Podemos estar seguros de que la embajada estadounidense de manera discreta empujó a Spínola... a la ruina.

Resulta irónico que los dirigentes pequeño burgueses de los partidos obreros, en condiciones revolucionarias, a veces se vean empujados por los acontecimientos revolucionarios y las presiones favorables de las masas, y terminen yendo más allá de donde deseaban o pretendían llegar.

Que los “dirigentes” no tenían idea de nacionalizar ni siquiera los “principales puestos de mando” de la economía se puede ver en el “plan” trienal. Veían el “socialismo” en un futuro distante y lejano, unas cuantas generaciones más allá. Ahora era el momento de la revolución “democrática”. En particular el PCP se resistía a la presión de las masas, predicando la paciencia para no “provocar a la reacción”. Si en esta ocasión su político no terminó en un desastre fue gracias a la marea revolucionaria y a pesar de su política. Los dirigentes del PCP no comprendían nada de la dialéctica de los acontecimientos. Si dependiera — y todavía depende — de ellos la revolución ya habría sido aplastada.

EL GOLPE DEL 11 DE MARZO: LA REACCIÓN TIENE QUE RETROCEDER

Con la revolución en su punto de ebullición, con la autoridad de los empresarios minada, con una situación social y política indefinida, la reacción no podía esperar a las elecciones. Sabían que las masas rechazarían el capitalismo. Al igual que la burguesía rusa, comprendían que la clase capitalista débil y aislada sería una pequeña minoría dentro de la Asamblea Constituyente. Habían tenido que aceptar el totalitarismo fascista o bonapartista, el control autoritario, durante más de cincuenta años para salvaguardar su propiedad. Ahora sentían la presión hirviente de la revolución y buscaban algún general que les salvara con una nueva dictadura militar y así restablecer la “ley y el orden”.



El 11 de marzo de 1975, Spínola, un aventurero todavía menos afortunado que Kornilov, decidió, probablemente después de consultar con sus aliados de la OTAN y las embajadas de Europa occidental y EEUU, que había llegado el momento de acabar de una vez por todas con la revolución.

Como Kornilov, movilizó a lo que no pasó de ser sólo un ejército fantasma en Lisboa procedente de la base aérea de Tancos. Les dijo a los paracaidistas y a los oficiales de aviación que habían sido la reacción menos radical y el sector más importante del apoyo a Spínola, que los tumpameros, ayudados por conspiradores anarquistas, habían tomado los cuarteles de artillería de Lisboa. Este era el sector más radical de las tropas donde los maoístas tenían algo de apoyo. Utilizaron unos cuantos aviones para bombardear los cuarteles y pedir la rendición del comandante. Los paracaidistas se dirigieron a los cuarteles, intercambiaron disparos y hubo unas cuantas bajas.

Habían preparado el apoyo de unidades terrestres y esperaban que dieran un “apoyo considerable” en la intentona contragolpista. Hubo un enfrentamiento entre el comandante de los paracaidistas, el capitán Martín, y el capitán de artillería, De Almeida. Los cuarteles de la guardia republicana fueron ocupados por oficiales spinolistas. El oficial al mando, el general Ferreira, fue tomado como rehén. Spínola denunció que los “comunistas dominaban el caos”.

Pero, en realidad, Spínola contaba con menos fuerzas que Kornilov en 1917. Este último también engañó a sus tropas (la salvaje división de montañeros del Cáucaso) denunciando una “rebelión bolchevique”.

Pero al producirse manifestaciones de masas de los trabajadores, las fuerzas del contragolpe se desvanecieron. Los paracaidistas y los comandos siempre son las fuerzas más conservadoras del ejército, formadas habitualmente por los elementos más aventureros y salvajes de la población, normalmente es la fuerza de élite de las tropas de choque, la de más confianza y la última en resquebrajarse, como ocurría con los cosacos en Rusia. Ahora los paracai-

distas aseguraban a los manifestantes “nosotros no somos fascistas”. Se unieron a los trabajadores y a las tropas del regimiento de artillería. Algunos entregaron sus rifles a los manifestantes como prueba de su buena fe.

A las pocas horas del golpe, la base aérea fue tomada. Spínola y la mayoría de su camarilla de oficiales huyeron a España. El golpe se evaporó, no en días sino en minutos. Ha sido quizás el intento de contrarrevolución más ridículo y cómico de la historia. *Fue un fracaso precisamente debido a la atmósfera revolucionaria que estaba al rojo y que afectaba no sólo a los trabajadores y campesinos, sino también a toda la base de las fuerzas armadas. No había un sólo regimiento en Portugal que pudiera ser utilizado para propósitos contrarrevolucionarios.*

El pueblo portugués había vomitado al fascismo al que identificaba con la dictadura del capital y no estaba dispuesto a permitir que se diera ni un sólo paso hacia el establecimiento de otro régimen similar. Esta es la verdadera explicación del fracaso.

Era el tercer intento de canalizar la revolución hacia el bonapartismo burgués. En la fábula cuando el pastorcillo gritó ¡qué viene el lobo! por tercera vez nadie lo creyó, y fue devorado. ¡Pero en esta ocasión quien sufrió el desastre fue el lobo de la reacción!

Unas semanas antes del intento de golpe, en las elecciones para la junta militar, se vio que Spínola tenía fuerzas dentro de la casta militar en las que podía confiar dada la inclinación clara de algunos oficiales hacia la reacción. Después de su dimisión de la presidencia había mantenido contactos políticos y militares, sólo esperaban la oportunidad para lanzarse.

Para la asamblea del MFA fueron elegidos oficiales llamados centristas, partidarios de Spínola, antiguos colegas y ayudantes suyos, en vez de elegir oficiales radicales de izquierda, seguidores de Rosa Coutinho, Gonçalves y Carvalho. El propio Carvalho y tres de los cinco miembros del Comité Coordinador del MFA fueron derrotados en las elecciones de oficiales. Carvalho sólo consiguió mantener su puesto en la Asamblea General como miembro ex-oficio, ya que era el jefe de la COPCON.

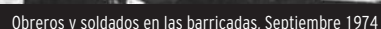
Era evidente un cierto giro a la derecha en el seno de los oficiales, lo que significaba un tremendo peligro para la revolución y sobre todo, porque los dirigentes obreros no alcanzaban a comprender sus repercusiones.

Al darse cuenta de la situación, los oficiales radicales tomaron medidas. Los oficiales derechistas seguidores declarados de Spínola fueron destituidos. La estructura del Estado Mayor de las fuerzas armadas cambió. Se formó una Junta Nacional de Salvación con plenos poderes legislativos para “dirigir y poner en práctica el programa revolucionario en Portugal”. El comandante Correia Jesuino encabezaba un consejo con poder para vetar la legislación del gabinete y de legislar con o sin la aprobación del gabinete. La Asamblea General fue remodelada, el ejército de tierra tendría 120 representantes, la armada 60 y la aviación otros 60.

En el “Consejo Supremo de la Revolución” elegido por este organismo no tenía ni un solo miembro que tuviese una graduación inferior a capitán. ¡Predominaban los generales de brigada, almirantes y comandantes de aviación!

Nosotros ya pronosticamos que este sería el *comporta-*

Los oficiales radicales de izquierda actuaron con decisión porque sus propias cabezas estaban en juego, lo mismo que el destino inmediato de la revolución,



Detrás del intento de golpe estaban los grandes capitalistas portugueses, que contaron con la colaboración de los gobiernos de occidente y las multinacionales instaladas en Portugal.

Como si formase parte de un acuerdo, los medios de comunicación de masas de algunos países, como Gran Bretaña, la radio, la televisión y la prensa, inmediatamente publicaron noticias deformadas para apoyar el golpe. Las elecciones, previstas para seis semanas después, fueron ignoradas por estos declarados constitucionalistas. ¡Una lección muy valiosa para la clase obrera! Cuando los intereses del capital están en juego, el refrán “la necesidad no entiende de leyes” se convierte en un principio.

Los comentaristas de radio hablaban de una revuelta de los “moderados” contra el primer ministro y el gobierno “comunistas”. Por ejemplo, *The Evening Standard*, un periódico británico, publicaba el siguiente titular: “¡Los moderados se levantan contra el extremismo!” Toda la prensa describía la situación como el último movimiento de los demócratas, obligados a actuar contra la “anarquía” y el “caos” existentes en Portugal.

Todo estaba preparado para apoyar a la reacción en la posible guerra civil. La burguesía internacional no descartaba esta posibilidad. Durante cincuenta años había guardado silencio ante los crímenes del anterior régimen dictatorial, sólo veía “orden” y “tranquilidad” en el país, apoyo popular a Salazar y Caetano. Desgraciadamente *para ella, la reacción era demasiado débil*. El aire caliente de la revolución disipaba los vapores de la reacción. Se apoyaba en unas fuerzas inseguras y fantasmagóricas. Esta es una indicación de cómo ha cambiado la situación desde la revolución española de 1931.

“EL CAPITALISMO EN PORTUGAL HA MUERTO” – THE TIMES

Los capitalistas y terratenientes portugueses habían perdido sus principales reservas de apoyo en la población después de cincuenta años de dictadura, guerra colonial y represión en África. Aparte de la chusma fascista — una pequeña minoría — y (probablemente) una minoría de oficiales, nadie apoyó el llamamiento de Spínola. El que ayer era el “héroe” de la revolución, no tenía hoy ni siquiera apoyo entre las fuerzas armadas.

El intento de golpe reaccionario para inclinar la situación a favor de los intereses del capitalismo fracasó, y el resultado, una vez más, *fue impulsar la revolución más a la izquierda*. Las masas trabajadoras se levantaron contra el gran capital por que comprendía que detrás estaba el espectral monóculo de Spínola.

Los empleados de banca habían observado las transacciones financieras de la oligarquía. Las transferencias al extranjero de decenas de millones de libras de Spínola y sus conspiradores.

Estos sectores, históricamente son un sector atrasado de los trabajadores política e industrialmente (por su conciencia sindical). Las capas avanzadas son los trabajadores industriales en el acero, ingeniería, minería, transporte, etc.

Las direcciones del PCP y el PSP, hasta ese momento, habían engañado a estas capas avanzadas planteando que la perspectiva de la nacionalización y la revolución socia-

lista sólo era posible a largo plazo (décadas). Ahora era el período de la “revolución democrática” y no había que provocar a la burguesía liberal y era necesario evitar que cayera en brazos de la reacción.

Hasta este momento las direcciones del Partido Comunista y Partido Socialista, han jugado un papel incluso peor que los mencheviques en la revolución rusa. Intentaron frenar las luchas de la clase obrera. Se sometieron a los dirigentes militares. Intentaron obligar a los trabajadores a “respetar” los derechos de la propiedad privada y a no disgustar a los militares. Querían que los trabajadores aceptasen un nivel de vida inferior y no hicieron nada contra los directores de empresa que intentaban actuar como si todavía estuviera Caetano en el poder.

Sus perspectivas para la revolución eran las mismas que las de los mencheviques en Rusia. Una generación de democracia burguesa antes de poder hablar de “socialismo”. Resultaba utópico pensar — decían — que en este Portugal tan atrasado, donde no se había llevado a cabo la revolución democrática burguesa, fuera posible instaurar el socialismo.

Pero el apoyo que los banqueros habían dado a la contrarrevolución hizo que estallara la indignación entre los trabajadores de la banca. El PC no estaba suficientemente implantado en sus filas e intentaba influir en ellos confundiendo con sofisterías. ¡Los trabajadores de la banca ocuparon los bancos y se negaron a abrir hasta que no fueran nacionalizados! Los soldados, al igual que los trabajadores, eran conscientes de los intereses que había detrás del golpe.

Además a los oficiales que dominaban el MFA tampoco les gustaban los financieros que estaban detrás del golpe. Sabían que habrían perdido la vida si el intento de golpe hubiese tenido éxito. Como no tenían ninguna de las inhibiciones de los timoratos líderes pequeño burgueses de los partidos comunista y socialista, *seguían la dirección que les marcaban los trabajadores*. Aceptaron los hechos y anunciaron la nacionalización de los bancos con compensación únicamente a los pequeños accionistas que



Cartel de apoyo a Vasco Gonçalves

de otra manera se verían perjudicados. Ocurrió el 14 de marzo, a los tres días de la ocupación.

A continuación los trabajadores de seguros siguieron el ejemplo de los de la banca y ocuparon las compañías de seguros exigiendo su nacionalización, y a nadie se le ocurriría calificar de vanguardia revolucionaria, en ningún país, a los trabajadores de seguros. Esto también fue apoyado por el MFA. Fue entonces cuando el MFA declaró que el objetivo de la revolución, *ex post facto*, era el “¡socialismo!”

Lo que hizo avanzar la revolución y la defendió de los ataques de la reacción fue la actividad y la presión de las masas en cada una de las etapas de la revolución. *La fuerza motriz de la revolución ha sido el movimiento de los trabajadores y los soldados, incluso sin una organización como las juntas o los soviets.*

Los “partidos” tardíamente abrazaron el “socialismo” como su objetivo inmediato, una vez que la casta de oficiales radicales lo había convertido en un objetivo respetable. Y así quedaron atrás teorías tales como la “etapa democrática” por la que teóricamente Portugal tenía que pasar. La casta de oficiales, protegida e impulsada por la iniciativa de las masas, había conseguido un cambio fundamental en Portugal.

Los bancos y compañías de seguros controlaban el 50 por ciento de la industria de Portugal y una buena parte de la tierra. Así, al confiscar lo más decisivo del poder financiero, lógicamente el MFA tuvo que nacionalizar los monopolios. La mayor parte de la industria y la tierra — más del 75 por ciento — están ahora nacionalizados.

Lo mismo que Castro, el MFA tuvo que encaminarse en una dirección que no tenía ni la más mínima intención de seguir al principio de la revolución.

Pero al mismo tiempo, el MFA está decidido a mantener el poder en manos de la casta militar. Los trabajadores y los campesinos, como ha dicho el almirante Coutinho en una entrevista, “son demasiado ignorantes” para poder confiar en ellos y entregarles el poder. En estas ingenuas manifestaciones vemos los prejuicios innatos de la casta militar. Y tampoco tenía la intención de entregar el poder a los partidos políticos.

En 1974, después del segundo intento de Spínola, un comentarista burgués declaró lo siguiente después de proyectarse la nacionalización de los tres bancos más importantes: La nacionalización de los otros bancos de Portugal no está prevista en el plan trienal... otros amplios sectores incluidos los periódicos han sido nacionalizados... El primer ministro (Gonçalves) ha dicho que el gobierno no pretende nacionalizar toda la economía...”

El 10 de abril, unas semanas antes de las elecciones, el ministro militar de comunicaciones sociales (los militares habían escogido la mayor parte de las carteras del inoperante gabinete) declaraba que ¡quizá había sido un error permitir la formación de partidos políticos en Portugal!

De este modo, el MFA debe conservar el poder decisivo durante tres de los cinco años posteriores a las elecciones, en realidad, si de ellos dependiese, lo tendrían de forma permanente. Como explicaba Correia Jesuino: “después de todo, fueron las fuerzas armadas y no los partidos políticos clandestinos o los intelectuales, los que hicieron la



revolución del 25 abril [1974]... Somos la vanguardia de esa revolución y, por eso, tenemos derecho a asumir la dirección de la nación...”

Tuvimos que asistir al repelente espectáculo de ver al partido estalinista, con Cunhal a la cabeza, apoyar acriticamente a los militares, muchos de los cuales ahora sí deseaban honestamente defender la revolución y llevarla hacia adelante, sin defender y explicar el poder obrero, algo que los estalinistas han olvidado o que esta generación nunca entendió. A los burócratas rusos les habría aterrizado esa perspectiva porque invocaría el espectro de la revolución política en casa.

Ahora, Cunhal y el PCP hablan de las debilidades y los pecados de la democracia burguesa. Frente a esto, plantean el “socialismo”, es decir, una versión idealizada del estado totalitario de partido único que existe en Rusia y China, pero con la economía nacionalizada.

The Morning Star durante unos cuantos números publicó material sobre esta cuestión, después guardaron silencio. Los partidos comunistas francés e italiano, con su inmenso poder y buscando la colaboración con los radicales y “sus” demócrata cristianos, se mordieron la lengua con cierta turbación.

Debemos utilizar la confusión de estos partidos, incluido el PC español, como un medio de propaganda.

El capitalismo internacional observa espantado la revolución en Portugal. Son espectadores impotentes que no pueden, especialmente en este momento, intervenir directamente, como hicieron contra la revolución rusa, e incluso contra la revolución en Asia y en Vietnam. Además, éste es el punto débil de Europa y puede tener una influencia enorme en la revolución que se está desarrollando en el Estado español.

¿BONAPARTISMO PROLETARIO O DEMOCRACIA PROLETARIA?

Las elecciones generales en Portugal, aunque fueron un eco pálido, indican el proceso de la revolución. ¡Explican por qué la burguesía se lo jugó todo con un golpe militar para impedir la celebración de elecciones!

Las partidos “socialistas” tuvieron más votos que en ninguna otra elección en historia, más que en las elecciones a la asamblea constituyente celebradas después de la revolución de Octubre en Rusia. Dos tercios votaron por el socialismo, incluidos los votos del PCP, PSP, ultraizquierdistas y los votos en blanco a favor del MFA. ¡Y esto con un 92 por ciento del electorado! Si incluimos el 26% del PPD (socialdemócratas), ¡tendríamos el 93 por ciento del electorado! ¡Sólo el 7 por ciento votó por un partido abiertamente burgués!

La ausencia de un auténtico partido marxista y la falta de una idea clara de lo que se debería hacer o un sentido claro de cómo dirigir el proceso por parte de la dirección militar que en este momento está llena de incertidumbres, llevó a considerar la posibilidad de un nuevo intento de contrarrevolución burguesa. Esto explica las acaramelladas palabras de las potencias del MCE, incluida Gran Bretaña, y la sugerencia del envío de ayudas y créditos procedentes de EEUU. Ayer apoyaban a Spínola, hoy están enseñando a los gobernantes portugueses las virtudes de la democracia, sin duda alguna, ¡pero una democracia burguesa “plural”! ¡Están intentando ganar tiempo para que se organice la reacción! Hay también un sector muy grande de los oficiales silenciosos y con la cabeza baja en los que, de momento, pueden confiar. A pesar de las nacionalizaciones generalizadas, no hay todavía un plan económico centralizado. Las masas no están inmersas en la administración y la dirección de la industria. La antigua burocracia del servicio público todavía está en su mayoría intacta.

Ellos esperan que si las masas se desilusionan con el paro, la inflación, la disminución de su nivel de vida y la recesión, entonces puede que un nuevo golpe tenga más éxito y consiga restaurar la reacción. Por eso el MCE y EEUU hablan de ayuda con condiciones. Pero un nuevo golpe electrificaría una vez más a las masas y sería una garantía para llevar a cabo la nacionalización total.

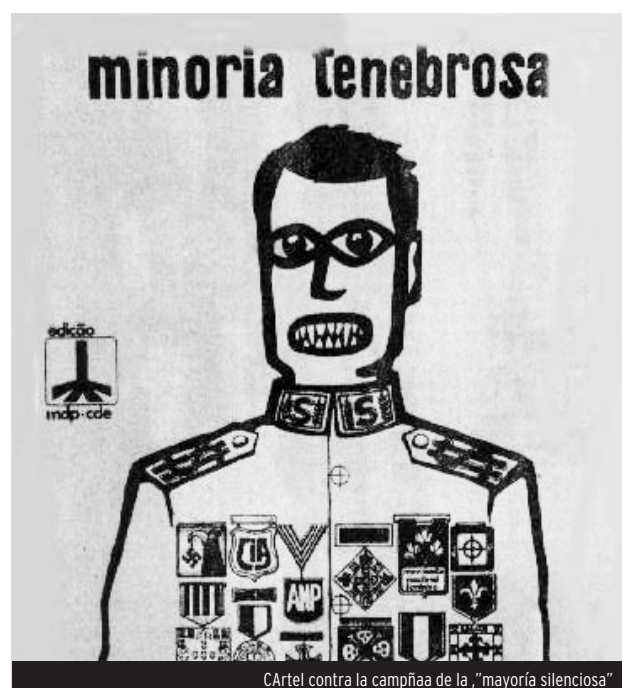
Aunque no se puede excluir totalmente, parece bastante poco probable un golpe reaccionario burgués, ya que sólo provocaría nuevos movimientos de masas y pondría en peligro (desde el punto de vista burgués) el arraigo de los militares en la sociedad portuguesa.

Esto sería un peligro aún mayor para la burguesía mundial que la situación actual. No quiere echar a los gobernantes militares en los brazos de la burocracia rusa, ya que juegan un papel relativamente independiente, de momento, como nacionalistas portugueses.

Así pues, el MCE y EEUU intentan mantener la correlación de fuerzas que actualmente hay en Portugal. Como admitía *The Times*, “el capitalismo en Portugal ha muerto”. La clase dominante mundial quiere sacar el mejor partido posible de una mala situación.

En el momento actual, están esperando el apoyo de la reacción, de los pequeños propietarios campesinos del norte, en quienes se pretendía apoyar Spínola junto con algunos sectores de la oficialidad. Están además apoyando el conflicto existente entre la dirección del PCP y el PSP.

Según algunas fuentes, 7.000 ex-policías secretas portugueses armados están en España esperando la oportunidad para vengarse. Si surgieran escisiones entre los



oficiales, éstos, junto con algunos mercenarios, podrían intentar intervenir en Portugal. Sin embargo, como se ha visto en cada intento de la reacción, el peligro de la contrarrevolución provocaría una reacción más extrema de las masas y sin la intervención militar directa, incluso una intervención extranjera fracasaría después de un terrible enfrentamiento sangriento. Hay miembros del burgués CDS (Centro Democrático y Social), incluso parlamentarios de la asamblea constituyente, que están manchados porque han ocupado puestos dirigentes en las organizaciones fascistas. Uno fue ministro en el gobierno de Caetano y otro, el general De Melo, estuvo implicado en el golpe de Spínola. Estos están esperando reafirmar las prerrogativas del capitalismo intentando provocar una escisión en el Movimiento de las Fuerzas Armadas y también paralizar a la clase obrera.

Mario Soares ha aceptado de mala gana el programa de nacionalizaciones como una transición al “socialismo”, pero está enfrentado al PCP en la cuestión de los derechos democráticos abstractos. La burguesía de occidente espera colocar una cuña en la situación para aprovecharse de esta contradicción.

Si Soares hubiera planteado la cuestión de un plan de producción democrático basado en los soviets, la elección de soviets de trabajadores, campesinos y soldados (Comités de Obreros y Soldados), el control y la gestión de la industria y el estado por parte de la clase obrera, el PSP sin duda habría conseguido el apoyo de la aplastante mayoría de la población, de los trabajadores, soldados y campesinos. El programa de Lenin, los famosos cuatro puntos para la dictadura del proletariado o la democracia obrera, deberían haber formado la base de un programa para la revolución.

- Creación y elección de soviets con derecho de revocación.
- Ningún funcionario puede recibir un salario más elevado que un trabajador cualificado.
- No al ejército permanente sino el pueblo en armas.
- No a la burocracia. Todos los cargos públicos deben

ser desempeñados rotativamente por los representantes de los trabajadores. Los trabajos del estado deben reducirse al control y la administración. Cualquier cocinero debe ser capaz de asumir las funciones de primer ministro.

Un programa como este defendido por dirigentes con autoridad, habría obtenido un apoyo enorme en las filas del PSP y el PCP y entre sus simpatizantes. Habría dado a Portugal una posición hegemónica en la revolución de la Península Ibérica y después en toda Europa.

Pero el programa de Soares es un programa impotente, quiere construir una democracia burguesa allí donde han desaparecido las bases para esta democracia. En realidad nunca existieron estas bases en la revolución portuguesa. Durante un tiempo hubo bases para una democracia proletaria, aunque sólo sobre una base nacional, o para una dictadura burguesa, un nuevo y más feroz salazarismo. *Ahora la elección está entre bonapartismo proletario o democracia proletaria.*

Los gestos vacíos de Soares no conseguirán otra cosa que irritar a la casta militar. No impedirán que el PCP consolide, de una forma burocrática, su implantación en los sindicatos y otras instituciones. Solo si existieran soviets controlados democráticamente, que tuvieran el control de la prensa y *garantizaran el acceso a todos los medios de comunicación, sobre la base y en proporción al apoyo en los soviets*, entonces sí existiría verdadera libertad de expresión. Teniendo en cuenta la organización y el control de la base en las fuerzas armadas, en la industria y en el campo, la presión para obtener la democracia socialista sería irresistible.

Pero las llamadas vacías de Soares a manifestaciones sin perspectivas y sin ningún objetivo o estrategia para tomar el poder, simplemente desmoralizarán a la clase obrera. Los socialdemócratas resultan bufones patéticos cuando llega la oportunidad de dar pasos decisivos. Ocurre lo mismo con las manifestaciones y huelgas contra la provocación y la violencia fascistas, sin estrategia y tácticas para tomar el poder terminan convirtiéndose en algo vacío y permiten a los fascistas incrementar su violencia cuando

acaban las manifestaciones y los trabajadores regresan al trabajo. Así pues, mientras los estalinistas mantienen su control, Soares continúa adulando a los “generales revolucionarios”.

Nadie ofrece una alternativa a las masas. No existe una organización democrática y flexible de la base en la industria (aparte los sindicatos) y en el ejército capaz de unir a todos sobre bases nacionales para oponerse al poder de la Junta de oficiales, y las organizaciones sindicales están controladas burocráticamente desde arriba por los estalinistas.

Sin lugar a dudas, aunque la Junta de oficiales revolucionarios tiene gran apoyo entre las masas, el voto masivo por el PSP *fue un voto contra el totalitarismo.*

Las masas quieren el socialismo, pero quieren un socialismo libre y democrático. Han sufrido dos generaciones de terror autoritario y no quieren una nueva dictadura totalitaria. Este es un elemento a favor en la posición del PSP. Sin embargo Soares, que se aprovecha de este sentimiento que está en el ánimo de las masas, no da respuestas concretas.

Por ejemplo, un verdadero plan de producción que incluyera el monopolio del mercado exterior, implicaría la participación a nivel local de las obreros en las fábricas, a través de análisis profundo de los recursos del país, su fuerza y su debilidad, implicando a científicos, ingenieros y técnicos, delegados sindicales e incluso amas de casa para elaborar uno o dos planes de producción quinquenales. *Las masas deben tener la última palabra* a través de la representación local y después en la representación nacional de las juntas de trabajadores. Pero con el cretinismo parlamentario Soares sólo conseguirá quedar suspendido en el aire dentro de una asamblea constituyente ineficaz.

Tal como están las cosas ahora, las decisiones finales serán tomadas por la Junta de oficiales en colaboración con sus obedientes marionetas, los líderes del PCP. La misma Junta será arrastrada por la marea de los acontecimientos. Al no tener una filosofía elaborada y actuar de manera empírica, irán dando bandazos de un lado a



Campaña electoral PS

otro. Sin la intervención de la revolución en España, que animará y aumentará la actividad y el entusiasmo de la clase obrera, tenderán a soluciones totalitarias a la cubana, porque esas serían la inclinación y formación naturales de los militares, propensos al “orden” y la “limpieza” en las relaciones sociales.

Los dirigentes del PCP, expertos en demagogia, manejos y trucos burocráticos, sobrepasarán completamente a Soares, porque el PSP *no tiene una alternativa programática para el poder*.

Consecuentemente, los oficiales del MFA que en este momento están temblorosos e inseguros ante sus próximos movimientos, algo poco habitual en una casta militar entrenada, inexorablemente se verán obligados a tomar en sus manos todo el control. Esto ocurrirá sobre todo debido a las vacilaciones y disputas en la asamblea constituyente.

Intentarán dividir el PCP o formar un partido de las fuerzas armadas en el que se pueden amalgamar otros partidos. Soares tiene la esperanza de conseguir apoyo de los partidos socialistas y comunistas de Europa occidental, pero es una carta insignificante frente a las realidades del poder en Portugal.

El MFA está jugando un papel bonapartista sin los añadidos de un estado policiaco-militar, pero los mismos acontecimientos les obligarán a tomar una decisión. Existe un vacío de poder. La burguesía en su mayoría ha sido desposeída. Sólo quedan algunos remanentes de las grandes empresas. En ese sentido el poder está ahora en manos del proletariado, pero los oficiales controlan el poder del Estado formalmente, en el sentido de que controlar los cuerpos de hombres armados significa tener el control del Estado. O se obliga a los oficiales a someterse y participar en los comités de soldados, donde serían una pequeña minoría, o inevitablemente barrerán hacia un lado a los “políticos chapuceros y desavenidos”.

Ya hay señales de esto. Los oficiales están criticando la pusilanimidad, cobardía e indecisión socialdemócratas de Soares. Hablan de la necesidad de un “verdadero partido socialista” y el PCP presionará en ese sentido.

El control de la prensa, la radio y la televisión está ya en manos de los intelectuales del PCP que los han empezado a burocratizar con los métodos habituales del estalinismo incontrolado. El episodio de *República* no es casualidad.

El hecho de que el PSP abandone o no el gobierno por esta cuestión, no va a significar una diferencia fundamental en los acontecimientos porque no ofrece una alternativa organizativa concreta. Si permanece dentro, su destino estará sellado. Si abandonan, será únicamente un gesto de cretinismo parlamentario porque sólo provocaría el regreso a la retórica y las manifestaciones, sin un objetivo determinado y sin una meta organizativa a la vista que pudieran adoptar las masas.

Independientemente del giro o matiz peculiar que se le de, Portugal está en el camino hacia una forma de bonapartismo proletario o un estado obrero deformado o desfigurado. Las bases económicas están ya ampliamente sentadas. “El socialismo”, en el idioma de los dirigentes socialdemócratas y estalinistas, y también de los dirigentes del MFA, ya se ha logrado. Los líderes militares están examinando los modelos. El sistema cubano, que no di-

camaradas soldados!
• **manifestação hoje!** •

quarta-feira, dia 10, às 19 horas
Praça Gen. Humberto Delgado

camaradas
vamos todos para a rua, fardados
lutar pelas nossas reivindicações!

- abaixo o pré de miséria!
- transportes gratuitos, já!
- trabalhadores, soldados, moradores, Assembleias Populares!
- morte ao ELP e a quem o apoiar!
- reacçãoários fora dos Quarteis!
- Portugal não será o Chile da Europa!
- soldados, sempre, sempre ao lado do povo!
- operários, camponeses, soldados e marinheiros unidos venceremos!

TODOS À MANIFESTAÇÃO!
Soldados Unidos Vencerão - SUV

Soldados Unidos Vencerán

fiere en lo esencial del de China, Yugoslavia, Rusia etc., parece ser el modelo favorito. En un momento u otro, la lógica de los acontecimientos de una burocracia militar incontrolada les obligará a hacer algo.

Portugal es todavía uno de los países más atrasados de Europa. En Europa occidental es el país más pobre y atrasado, con un 40 por ciento de alfabetismo. Un imperio perdido, una industria débil, problemas extraordinarios problemas en una agricultura atrasada, las dificultades y los problemas se acumulan.

Con una perspectiva puramente nacional y sin la concepción de una democracia obrera y el socialismo internacional, que debido a sus propios recursos e iniciativas parece algo completamente ajeno para los soldados gobernantes, sin mirar hacia la revolución española en busca de ayuda para la creación de una Federación Socialista Ibérica, como un paso hacia una Europa Socialista, Portugal inexorablemente se encaminará hacia un estado totalitario de partido único.

La tragedia de la revolución portuguesa hasta ahora radica en que no hubo una tendencia que, basándose en la teoría probada del marxismo y la historia de las tres últimas décadas, fuera capaz de intervenir en el PSP y ganar el apoyo de su base para una política marxista.

Como pronosticó nuestra tendencia, las masas se dirigieron en decenas de miles a las organizaciones tradicionales de la clase obrera, el PCP y el PSP, y por millones a los sindicatos.

La vanguardia obrera activa estaba organizada en el PCP y en el PSP. Si desde el principio hubiera existido un grupo marxista consciente dentro del PSP, habría crecido rápidamente sobre la base de la experiencia de la revolu-

ción, gracias a una interpretación, anticipación y explicación correctas de los acontecimientos. Hoy sería la mayoría de las JS y posiblemente también en del PSP.

La escisión del PCP *antes de la revolución* y la formación del pseudo-maoísta MRPP, demuestran hasta que punto han sido aplastadas las ideas del marxismo revolucionario por el desarrollo de los acontecimientos mundiales. Este grupo ha jugado un papel peligroso y provocador en la revolución, con sus tácticas irresponsables y ultraizquierdistas. Le ha seguido el juego al PCP con su fantástica resurrección del “social fascismo” para calificar al PCP.

En su mayoría es una organización estudiantil, si ha conseguido algo de apoyo entre los trabajadores se ha debido principalmente al oportunismo del PCP y sus métodos burocrático. A los trabajadores serios no les agradan sus tácticas infantiles e históricas. Como dijo uno de los oficiales dirigentes de la Junta, sus enloquecidos métodos dejan libre el camino a los provocadores, como son las sectas ultraizquierdistas y anarquistas italianas. Actúa como una fuerza desorganizadora y desmoralizante. Juega a la revolución de una manera infantil y estudiantil. *Su misma existencia se debe al vacío creado por la desaparición temporal de una corriente de masas marxista.* Se alimenta del oportunismo y la ausencia de democracia en el PCP, pero como tendencia seria no tiene futuro en el movimiento de masas. Simplemente dará excusas a la Junta para que en el momento adecuado utilice la represión.

Los estudiantes pueden jugar un papel importante si están preparados principalmente *para aprender tanto como para enseñar*, dentro del marco del movimiento obrero. Fuera, sin la disciplina del auténtico marxismo, sus peores aspectos y los más débiles se convertirán en dominantes.

Volviendo a las cuestiones serias, la “propia vía al socialismo” de los militares portugueses, está sembrada de terribles problemas y dificultades. Aparte de Checoslovaquia y, posiblemente Polonia, los demás países en los que triunfó el bonapartismo proletario durante la posguerra, existía un proletariado débil y disperso.

En el caso de Polonia, donde las ciudades fueron prácticamente destruidas, Varsovia reducida a escombros (En Varsovia vivía un porcentaje, sino la mayoría, importante del proletariado) y donde los campesinos constituían la aplastante mayoría de la población, no era posible que el proletariado jugara un papel independiente del PCP y el Ejército Rojo.

No había un partido marxista revolucionario. El proletariado estaba diezmado, especialmente los trabajadores cualificados. Su sección judía fue prácticamente exterminada. Sin una victoria del proletariado en uno de los países más industrializados, no podría existir la perspectiva de un poder obrero democrático.

Hacía falta algunos años para cerrar las heridas, con el desarrollo de la industria polaca. En 1956, y más aún en 1970, el proletariado polaco demostró que sus grandes tradiciones no estaban muertas. Demostró su odio hacia los nuevos terratenientes, la burocracia y el deseo de una auténtica democracia obrera.

En el caso de Checoslovaquia, se daban unas circunstancias similares. El PC era la organización dominante en

el proletariado. Había recuerdos amargos de Munich y su rendición al yugo de un opresor fascista extranjero. No había ninguna organización que defendiese la perspectiva de la democracia obrera. Los estalinistas se aprovecharon del chovinismo y las masas alemanas fueron expulsadas de las provincias de Bohemia y Moravia. En este ambiente fue posible imponer un totalitarismo estalinista antes de que las masas entendieran sus implicaciones.

En el caso de Rusia el proletariado, que se había levantado hasta el punto de conseguir el poder y la democracia obrera por primera vez en la historia, sucumbió bajo el mando de la burocracia, debido al aislamiento de la revolución y al atraso Rusia. (Ver documentos y material de Trotsky).

El ala bolchevique fue derrotada en la lucha entre 1924 y 1927, a pesar de las tradiciones de Octubre y la existencia de un partido revolucionario, y esta derrota se debió al fracaso de la oleada revolucionaria internacionalmente, y la derrota de los trabajadores en Alemania, Gran Bretaña y China. El proletariado, cansado, exhausto y diezmado, cayó víctima de los usurpadores burocráticos.

Hoy, a escala mundial, la situación es completamente diferente. Sin exagerar, sería correcto decir que el capitalismo europeo y mundial está preñado de la revolución, incluso aunque esté en sus etapas iniciales. El proletariado mundial es inmensamente más poderoso que en ningún otro momento histórico. Se producirán acontecimientos inmensos y el proletariado entrará en acción en un país tras otro.

La burguesía mundial es decadente y está en decadencia. La euforia de la posguerra se ha evaporado. La burguesía está parcialmente desmoralizada mientras espera con terror los acontecimientos. No ha podido intervenir militarmente para aplastar la revolución en un pequeño país situado en el extremo opuesto de Rusia, dentro del continente europeo. Esto es mucho más peligroso para el capitalismo mundial que la revolución estalinista deformada de Vietnam. La mayor contradicción de los acontecimientos mundiales es la ausencia de un fuerte partido revolucionario. Esta es precisamente la contradicción que tenemos obligación de eliminar.

En el actual panorama de los acontecimientos mundiales es bastante poco probable que la burocracia militar portuguesa pueda consolidar una dictadura bonapartista proletaria policiaco-militar, debido a la revolución que se aproxima en el Estado español y las repercusiones que esto tendrá en Europa y en el mundo. Las revoluciones portuguesa y española se desarrollarán paralelamente, actuando e influyendo la una sobre la otra. Esto hará muy difícil, sino imposible, burocratizar completamente la revolución portuguesa y consolidar un estado estalinista totalitario en Portugal (progresista en cuanto que suprimiría el capitalismo y los latifundios e impulsaría un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, estas medidas deberían ser apoyadas por la clase obrera internacional, pero ese mismo régimen sería reaccionario en cuanto a la ausencia de democracia obrera y al estrecho y ciego nacionalismo). Esto sentará las bases para nuevas contradicciones y la necesidad de una segunda revolución política para instaurar una democracia obrera ★

Los pueblos prehispánicos en Mesoamérica

David García Colín Carrillo

El estudio del desarrollo histórico de los pueblos prehispánicos (amerígenas) es revelador. Éste, hasta el momento de la conquista, se dio con total independencia de los acontecimientos del llamado “viejo mundo”. Las civilizaciones de Mesoamérica y el imperio Inca, que alcanzaron el grado de civilización al margen de cualquier influencia externa, son ejemplo (junto con los casos de las civilizaciones antiguas en Mesopotamia, India, China, África), de estados “primigenios” y como tales, demuestran, casi en condiciones de laboratorio, que el desarrollo histórico no es azaroso y caprichoso sino que la historia se desarrolla en virtud de leyes subyacentes que condicionaron el surgimiento, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, de las clases sociales, el Estado, la arquitectura monumental, la escritura, la metalurgia, calendarios, etc. Las contradicciones de este tipo de sociedades fueron aprovechadas por los invasores españoles. La conquista fue una guerra civil. Las contradicciones se explican si comprendemos el peculiar modo de producción tributario de las magníficas civilizaciones mesoamericanas.

DIVISIONES DE LA PREHISTORIA AMERICANA La historia de los pueblos “amerígenas” mesoamericanos se divide normalmente en periodo prehistórico e histórico. El primero comprende desde la llegada del homo sapiens al continente americano hasta la formación de la cultura Olmeca. A su vez el periodo prehistórico se divide en tres periodos. El “Paleoindio”, que comprende la etapa en la cual los “primeros americanos” subsistían mediante la caza de grandes presas y la recolección. El periodo arcaico, que geológicamente comprende el final del Pleistoceno, crisis climática a nivel global que implicó la extinción de los grandes animales de caza y obligó al hombre prehistórico a cambiar su modo de subsistencia orientándose a la caza de “pequeñas presas” en climas boscosos, fluviales y marítimos. Ésta etapa, que a nivel global se le conoce como mesolítico, representa una condición preparatoria para la última etapa de la prehistoria conocida como revolución neolítica y que para efectos del estudio de la prehistoria americana se conoce como “periodo formativo” donde se descubre la agricultura y se domestican los primeros animales.

EL VERDADERO DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, OLEADAS MIGRATORIAS Existe un acalorado debate entre historiadores y antropólogos acerca de la antigüedad y el origen de los primeros hombres americanos. La visión tradicional, conocida como “consenso Clovis”, señala que los primeros humanos en pisar el continente llegaron de Asia (Siberia) por el “estrecho de Bering” hace unos 13 mil o 14 mil años. Esta postura señala que la antigüedad del ser humano no puede ser mayor a 14 mil años porque en esta fecha el paso del estrecho de Bering (paso intercontinental entre Asia y América formado hace unos 40 mil años al descender el nivel del mar) hacia Canadá estaba bloqueado por enormes bloques de hielo. El problema de esta teoría es que de manera simultánea a la cultura Clovis (cultura de cazado-



Punta característica de la cultura Clovis

res recolectores “Paleoindios” que se desarrolló hace unos 13 mil años en el norte de Estados Unidos y que hasta no hace mucho se consideró la cultura más antigua del continente) se desarrolló una cultura similar en Monte Verde Chile (Sudamérica). Incluso parece haberse confirmado en Chile el hallazgo de restos humanos tan antiguos como unos 20 mil años (hay dataciones más antiguas que aún son objeto de polémica). Esto obliga a retrotraer la llegada del humano a América mucho antes, sencillamente porque no hay tiempo suficiente para que el ser humano llegara a Sudamérica. Es muy probable que el paso del estrecho de Bering a Norteamérica estuviera abierto por intervalos desde hace unos cuarenta mil años (quizá sesenta mil) y que la llegada del ser humano se diera por oleadas mucho

más antiguas que lo que supone el “consenso Clovis”. Si bien no se pueden descartar (tal como sugieren estudios genéticos que relacionan a nativos sudamericanos con nativos australianos) flujos migratorios por la Antártida desde Australia, es muy probable que las diversas migraciones se dieran desde Asia a través de Beringia de norte a sur. Existen, por supuesto otras teorías, como la de la llegada transoceánica del ser humano, pero resultan más que improbables porque el hombre prehistórico no contaba con las fuerzas productivas necesarias para cruzar océanos. Si bien se ha confirmado la llegada de expediciones Vikingas a Groenlandia 500 años antes que Colón, estas expediciones no tuvieron influencia alguna en el curso de la historia porque el modo de producción semibárbaro de los vikingos impidió ningún impacto significativo. Lo cierto es que el ser humano ya se había extendido desde Alaska hasta la punta de Sudamérica hace unos 11 mil años.

EL APOGEO DEL PALEOINDIO La cultura mejor estudiada de este periodo es la cultura Clovis. Se trata de pueblos que se dedicaban a la caza de mamuts en las planicies de Oklahoma, Colorado y Nuevo México; destaca la belleza poco común de las puntas de sus lanzas. Estas bandas de cazadores y recolectores no conocían las clases sociales, ni el Estado. En un periodo que comprende la mayor parte de la historia del hombre sobre la faz de la tierra —desde hace más de 150,000 años hasta apenas unos 10 mil si consideramos al *Sapiens sapiens*— el modo de producción básico de la humanidad se basó en la caza, la pesca y la recolección. En general los hombres eran nómadas, vivían en bandas, clanes y tribus de un máximo de unos cuantos cientos de personas; su modo de pensar se ajustaba a lo que conocemos como pensamiento mágico y vivían sometidos a los caprichos de la naturaleza. No había clases sociales, ni ricos, ni pobres, ni existía Estado, ni familia nuclear; el individuo se encontraba subsumido a la colectividad de la misma forma en que una abeja se subsume a la colmena, destacando individualmente en función de necesidades colectivas, religiosas, bélicas o de otra índole bajo la soberanía de la asamblea general.

EL ARCAICO AMERICANO El descubrimiento de la agricultura fue una de las revoluciones más importantes de la historia de la humanidad. Su descubrimiento no fue el simple producto de la genialidad de la mente humana sino el resultado de una crisis global que obligó a los cazadores recolectores a buscar nuevas fuentes alimenticias. En general, las mismas condiciones que orientaron a los pueblos de oriente medio a dar el gran salto fueron las que obligaron a los pueblos mesoamericanos a domesticar el teosinte. El final de la última glaciación (hace unos doce mil años) tuvo un impacto significativo a nivel global que repercutió en las formas de vida de los pueblos cazadores recolectores, abre el periodo de la prehistoria americana que se conoce como periodo arcaico (conocido como mesolítico a nivel global). Se trata de un periodo de crisis que prepara la revolución neolítica (domesticación de plantas y animales). El cambio climático ocasiona la extinción masiva de la megafauna pleistocena (mamuts, renos gigantes, etc) y el cambio de las estrategias alimenticias de los pue-



Cabeza Olmeca

blos del mesolítico hacia recursos fluviales y boscosos, la recolección y la caza de pequeñas presas (alimentación de amplio espectro). Estas condiciones determinaron que los pueblos del mesolítico tendieran a establecerse cerca de los cursos fluviales y las zonas boscosas y establecieran una relación más estrecha con los ancestros silvestres de las primeras plantas y animales domesticados. En el caso del viejo mundo, por ejemplo, no es casualidad que los pueblos mesolíticos del creciente fértil, en Oriente Medio, que recolectaron los ancestros silvestres del trigo y la cebada (de los cuales se alimentaba a su vez los ancestros salvajes del cerdo y los rumiantes como la cabra y el buey) fueran los primeros en el mundo en experimentar la revolución neolítica. Los habitantes del viejo mundo tuvieron el privilegio de tener las condiciones ecológicas ideales para la domesticación casi simultánea de plantas y animales (especialmente los ancestros de los animales de tiro productores de leche). Los habitantes del llamado nuevo mundo no tuvieron tanta suerte, la extinción masiva del periodo arcaico, favorecida probablemente por el exceso de caza de los pueblos Clovis, abarcó a todos los animales domesticables que pudieran servir como animales de tiro y que fueran grandes productores de leche y carne (la única excepción fue la llama en Sudamérica pero por sus características nunca sirvió como animal de tiro). Los animales domesticados en Mesoamérica son pequeñas gallináceas y el famoso tepescuinle. Ésta es probablemente un de las explicaciones de porque fue el viejo mundo el que conquistó al nuevo y no a la inversa: la falta de animales de tiro que profundizaran las repercusiones de la revolución neolítica condicionó, muy probablemente, el relativo retraso en el desarrollo histórico de los pueblos mesoamericanos, a pesar de haber domesticado de manera absolutamente independiente y por sus propios medios plantas como el maíz y la calabaza casi al mismo tiempo (la domesticación del maíz puede datarse en un periodo tan antiguo como hace unos 9 mil años) que los primeros agricultores del viejo mundo hicieran lo mismo con el trigo, los pueblos del periodo arcaico siguieron siendo



Pirámide Maya Chichén Itzá

parcialmente nómadas varios miles de años después de la domesticación porque no contaron con los grandes herbívoros domesticables que pudieran satisfacer sus necesidades alimenticias.

Como una muestra de que la consciencia social está determinada por el contexto social podemos dar el ejemplo de la rueda y la domesticación de animales: durante muchos años los antropólogos se han roto la cabeza al tratar de explicar el porqué las culturas Mesoamericanas desconocían la rueda. La respuesta más probable es que en dichas culturas la rueda no se podía insertar productivamente en el sistema, tal como en el caso de la máquina de vapor en la Grecia antigua, la rueda no fuera más que una curiosidad destinada a los juguetes y a los adornos de templos y palacios: sin animales de tiro resultaba muy difícil encontrarle a la rueda una utilidad trascendente por más que los arquitectos precolombinos la hayan ideado una y mil veces.

PERIODO FORMATIVO Este periodo se abre a partir de la revolución neolítica en Mesoamericana, algunas teorías señalan al valle de Puebla como uno de los primeros centros de domesticación del teosinte, sin embargo, estudios recientes señalan que la antigüedad de su domesticación es tan temprana como 8,700, 2,500 años antes de lo que se suponía, (quizá su domesticación sea más antigua pues se han encontrado estratos más viejos con instrumentos de molienda que no han sido datados con exactitud). Los ancestros más antiguos del maíz (y una variante de calabaza) se encuentran en el valle del río Balsas en un entorno que no se corresponde a las viejas teorías que suponían que su domesticación se dio en zonas alta y áridas, sino en un nicho ecológico que se corresponde con una dieta de “espectro amplio”, es decir, en un entorno como el que señalamos en el inciso anterior (tierras bajas y boscosas) “Nuestros hallazgos confirman una domesticación del maíz en el Holoceno temprano e indica que es otro importante cultivo del Nuevo Mundo que tiene su origen en el bosque tropical” (Agencia EFE, Redacción internacional,

24/03/2009), explica Dolores Piperno. Éste descubrimiento tiende a confirmar que la domesticación del maíz no se trató de una ocurrencia que se pudiera dar en cualquier momento de la historia.

Si bien con considerable retraso, la revolución neolítica en Mesoamérica, al igual que en el viejo mundo, tuvo consecuencias sociales de gran calado. La más importante de ellas fue que permitió la producción de un excedente en virtud del cual la sociedad alcanzó el punto en el que se podía estratificar generando diferencias sociales en status y poder, este proceso culmina con la formación de las clases sociales y comienza con la formación de jefaturas en las que la tribu o el clan empieza a experimentar una diferenciación social.

PRECLÁSICO (2,500 A C – 200 D C)

OLMECAS La cultura Olmeca es considerada la civilización madre mesoamericana, se desarrolló hace unos 3,200 años hasta hace 2,800 en el sureste de Veracruz y el oeste de Tabasco en torno a tres grandes centros ceremoniales San Lorenzo, la Venta y tres Zapotes. Destaca por la construcción de monumentales cabezas de basalto de varias toneladas de peso y de tres y cuatro metros de altura. La cultura Olmeca se desarrolló en torno a caudalosos ríos, construyó estructuras de adobe y montículos con templos en la parte superior precursoras de las pirámides. Se estima que en su apogeo el centro ceremonial la Venta llegó a albergar a 18,000 habitantes. La construcción de los montículos y el traslado de las enormes piedras basálticas cientos de kilómetros sugieren el grado de organización necesaria para realizar tales empresas, sin embargo, la dispersión de las proto-ciudades olmecas, la baja densidad poblacional, el hecho de que complementaran su dieta con la caza y la pesca de mariscos sugiere que representaban un ejemplo de una jefatura avanzada en la cual grandes jefes militares y religiosos concentraran y monopolizaran el excedente de las cosechas y el comercio de artículos de lujo (jade, Obsidiana), sin llegar a alcanzar el grado de civilización (Estado y grandes centros urbanos). La función de la naciente casta privilegiada era organizar a los miembros de las aldeas en la realización

de obras públicas. Muy probablemente las cabezas olmecas sean la consagración de esa casta militar sacerdotal que se había erigido por encima de su propia tribu gracias a la intensificación de la producción agrícola por medio de la tala y la quema. Este modelo de estructura social sería el prototipo primigenio de los pueblos mesoamericanos que se profundizaría en calidad y extensión durante el periodo clásico (Mayas) llegando al grado de civilización y llegaría a su punto culminante en cuanto agresividad en el posclásico con el imperio mexica.

ZAPOTECAS Otra cultura, posiblemente relacionada con los Olmecas y los antiguos mayas, cuyo mayor florecimiento se dió en el periodo preclásico, fue la cultura Zapoteca que se desarrolló en el centro del actual estado de Oaxaca hace unos 2,500 años. Esta cultura desarrolló una de las formas de escritura jeroglífica más antigua de Mesoamérica (si bien en el 2006 se descubrió un bloque con glifos de hace unos 2,900 años perteneciente a la cultura Olmeca). Su principal centro ceremonial fue San José Mogote y Montalbán. Desarrollaron una agricultura mucho más intensiva que la de los Olmecas con base en la construcción de cisternas y acueductos para el aprovechamiento del agua de lluvia, sus conocimientos astronómicos y matemáticos fueron notables y su sistema tributario fue más amplio y desarrollado. Es posible que esta cultura haya estado relacionada con la fundación de Teotihuacán en el periodo clásico.

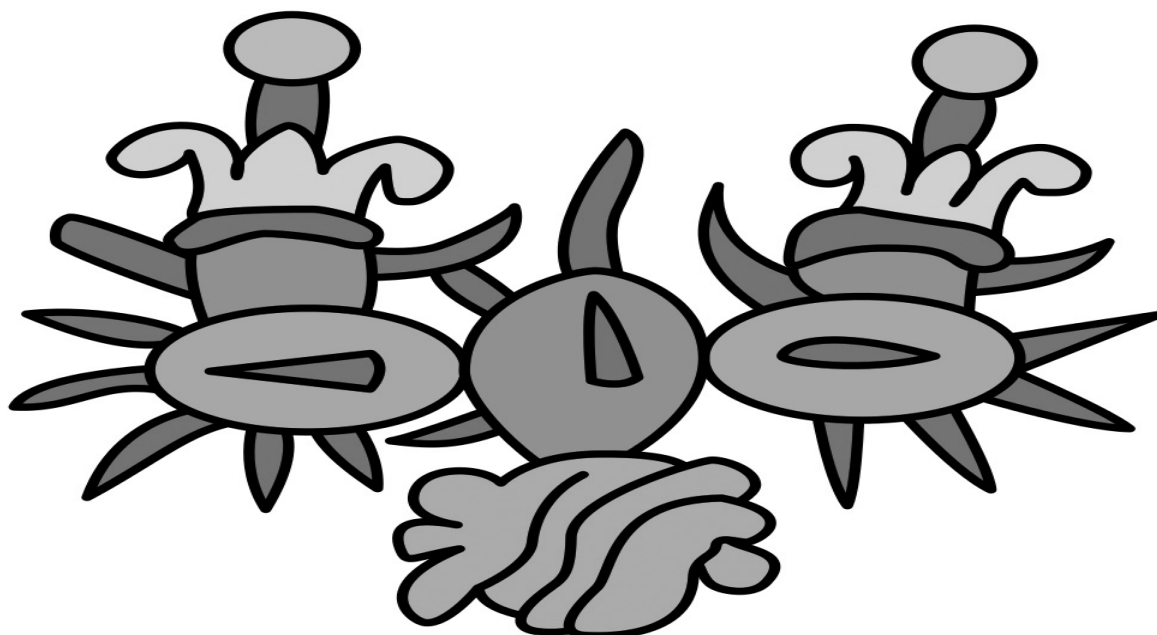
PERIODO CLÁSICO (200-900 D.C.)

El periodo clásico está marcado por el esplendor de la cultura Maya y la cultura Teotihuacana y su característica fundamental es el esplendor urbanístico y el desarrollo del Estado hasta conformar poderosos imperios (si bien los mexicas cumplen con todas estas condiciones, tradicionalmente se ubica a estos últimos dentro del postclásico).

LOS MAYAS Muchos comentaristas han sostenido que el surgimiento de la civilización Maya no tuvo nada que ver con condiciones terrenales y materiales. La civiliza-

ción Maya se desarrolló al interior de la selva de Petén en un entorno ecológico y geográfico que parece desafiar una explicación materialista de su surgimiento. Corrientes místicas y esotéricas, e incluso corrientes antropológicas, hablan de que la civilización Maya tuvo en la espiritualidad y una cosmovisión particular las causas últimas que explican su existencia. Sin embargo la explicación materialista es más prosaica pero más interesante y requiere una investigación más seria que versiones sentimentales que no requieren más que una imaginación exorbitante, talento literario y, quizá, el estímulo de algunas sustancias psicotrópicas.

Las aldeas mayas más antiguas se sitúan cerca de los ríos Usumacinta y el Belice en tiempos tan antiguos como mil años a.C. (probablemente los primeros habitantes fueron producto de migraciones Olmecas). Conforme dichas poblaciones se fueron desarrollando y la densidad de población fue creciendo (producto de la domesticación del maíz) las aldeas tuvieron que internarse en la selva del Petén en un entorno paradójico de "selva" en donde hay meses completos en que no cae una sola gota de lluvia y en donde al agua se filtra en el subsuelo de roca caliza. Las poblaciones que se internaron en la selva se vieron en la necesidad de revolucionar su modo de subsistencia, superar la técnica simple de la tala y quema, de tal modo que dicha revolución implicó el surgimiento del Estado. En la selva de Petén algunos estudios han contabilizado 83 emplazamientos separados por una distancia media de 15 kilómetros. A finales de los setenta, se descubrieron una red de fosos y canales que se extendían a partir de los centros ceremoniales los cuales, a su vez, están ubicados cerca de cenotes o lagos subterráneos. La mecánica del surgimiento de la civilización Maya baja ya del cielo a la tierra y su mecanismo es, en términos muy generales, clara: la organización de grandes ejércitos de hombres en la construcción de estas grandes obras hidráulicas, el subsecuente aumento de la densidad de población producto de sistemas de riego más eficientes, además del control del comercio desde las tierras altas de



Glifo de Tenochtitlán



Representación del mercado de Tlatelolco, por Joe Ravi

materias primas inexistentes en la selva; todo ello permitió el ascenso de los jefes de la tribu por encima de las aldeas y permitió también que la densidad de población en el apogeo clásico fuera igual a la Europa moderna (250 personas por milla cuadrada) y alcanzara el grado de civilización. De este modo los mayas inventaron un complejo sistema de escritura jeroglífica y complejos conocimientos matemáticos (los mayas inventaron el cero), realizaron observaciones astronómicas extraordinarias y contaban con un calendario incluso más exacto que el Gregoriano. Su arquitectura fue extraordinaria, así, por ejemplo, las pirámides truncadas de Tikal alcanzan los 57 metros de altura con ciudades planificadas y complejas.

Una de las características más llamativas de las culturas precolombinas es su abrupto colapso que ha sido objeto de muchas especulaciones, es muy probable que llegado a un punto de su desarrollo estas culturas entraban en contradicción con la capacidad de sustentación de su medio. La construcción de la pirámides y su ampliación periódica, implicaba la deforestación progresiva del medio y el cambio abrupto del medio natural (por ejemplo la fabricación de la cal exige la tala de grandes cantidades de bosque o selva), la desecación de los ríos y las afluentes de agua, estas contradicciones minarían la base de la razón de ser de las camarillas aristocráticas que basaban su existencia en la extracción de tributos a las aldeas y que jugaban un papel relativamente progresista al organizar obras que en última instancia aumentaban la producción. Estas tensiones generaban periódicamente guerras civiles, el abandono y la destrucción de los centros ceremoniales. El surgimiento y desaparición periódica de estas civilizaciones es la base, muy probablemente, de la mitología precolombina de las diferentes eras solares o la renovación periódica de los tiempos. Estas sociedades colapsaban periódicamente, además, porque su producción, con todo y las innovaciones en la técnica agricultora, se basaba más en la masificación y extensión del tributo, en la intensificación del trabajo que en el desarrollo de sus fuerzas productivas. Su

magnífica y rica cultura se basaba en la pobreza de su base económica; pero ello, como señala Marx, es una característica común al llamado “despotismo asiático”.

TEOTIHUACÁN Se sabe muy poco acerca de los fundadores de esta ciudad. Estudios lingüísticos recientes señalan que muy probablemente fueran los Totonacas los que la fundaron. Sus antecedentes se pueden rastrear hasta mil años antes de nuestra era. El apogeo de esta ciudad define, junto con los mayas, lo que se considera el periodo clásico de las culturas mesoamericanas. Fueron los Mexicas los que nombraron esta magnífica ciudad como “Ciudad de los dioses”. En su apogeo (II-VI d.C.) tuvo una población de entre 150 mil y 200 mil habitantes y la ciudad ocupó un área de 21 km cuadrados. Destacan, por supuesto, las grandes pirámides del Sol y la Luna de 63.5 m y 45 m de altura respectivamente. Al esplendor y poderío imperial de Teotihuacán se agrega, además de la organización de grandes obras, el hecho de que la ciudad se encontraba en un lugar estratégico de flujo comercial lo que catalizaba la concentración y el control por parte de la élite dominante, poderío que permitió extender sus ondas de influencia en toda Mesoamérica. En la ciudad se han encontrado talleres especializados de artesanos trabajando para la élite dominante de manera similar al control comercial y artesanal que ejercían los faraones egipcios. La ciudad colapsó a mediados del siglo sexto junto con Monte Albán (probablemente el esplendor de ambas ciudades estuviera vinculado por lazos comerciales y políticos). Muy probablemente, la tala discriminada y la desecación de sus fuentes de agua fueron factores que desencadenaron su caída de acuerdo con las líneas señaladas más arriba.

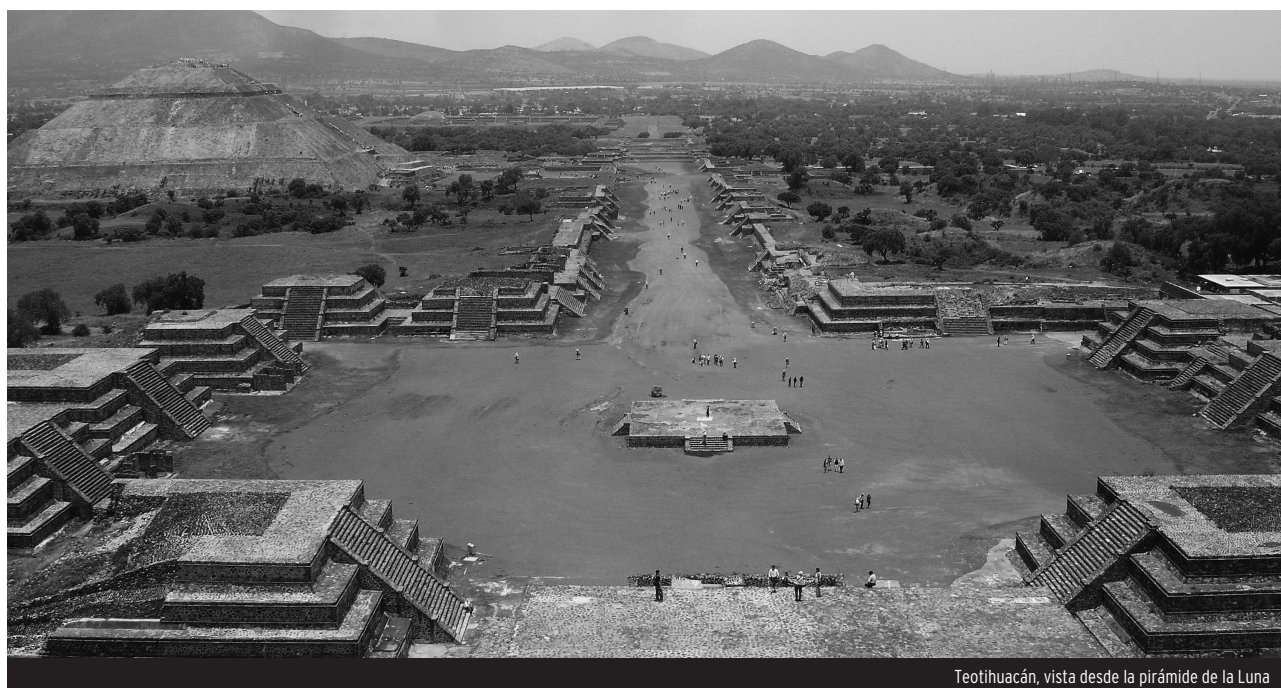
LOS MEXICAS, LA CAÍDA DE MÉXICO TENOCHTITLÁN El pueblo mexica es la cultura más representativa del Postclásico Mesoamericano, y es la última gran cultura precedente a la conquista. Su meteórico asenso (en un lapso de menos de 200 años) es uno de los acontecimientos más trascendentales cuyas repercusiones impactarían todo el centro

y sur del actual territorio mexicano. Entre los siglos XII-XIV se dan una serie de migraciones de tribus chichimecas hacia el altiplano central, probablemente se trataba de tribus guerreras derrotadas y expulsadas desde el norte. La mitología azteca sitúa el punto de origen en el mítico Aztlán (lugar de la blancura). El pueblo Azteca o Mexica realizó la última de una serie de migraciones de tribus de lengua nahua.

Cuando los mexicas llegan a la zona lacustre del lago de Texcoco ésta estaba hegemonizada por el “señorío de Atzcapotzalco”. Se trataba de una zona muy competida por los pueblos agricultores en virtud de sus recursos acuáticos y naturales. Los Mexicas –para utilizar éstos recursos- tuvieron que someterse y pagar tributo a la tribu dominante y asentarse en un islote al poniente del lago de Texcoco en el año “2 calli” o 1325. Muy probablemente los señores de Atzcapotzalco destinaron a los Mexicas el lugar aparentemente menos favorable para su asentamiento. Fueron estas condiciones desfavorables las que obligarían a los mexicas a revolucionar sus métodos de cultivo dando origen a las llamadas “chinampas” (islotos de tierra y material orgánico “robados” al lago, conocidas también como “jardines flotantes” –método que ya había sido usado por los toltecas-), combinado con canales y la construcción de diques; los mexicas lograron una producción agrícola y una densidad de población que desafiaría la hegemonía de Atzcapotzalco (en su punto álgido la ciudad de México Tenochtitlan contaba con 200 mil habitantes, 700 mil contabilizando zonas aledañas), fortaleciéndose por alianzas matrimoniales y militares de las cuales destaca la famosa “Triple Alianza” (Tenochtitlan- Texcoco-Tlacopan). Este dominio sería posteriormente mitificado mediante la versión azteca de la tierra prometida con la leyenda del águila posada en un nopal devorando una serpiente. Probablemente la configuración mítica del águila (Dios solar y guerrero) venciendo a la serpiente (deidad terrestre relacionada con la agricultura), representa a los mexicas dominando a todos los pueblos de la región. La raigambre guerrera de los mexicas está expresada en

su mitología en la que los dioses de la agricultura son sustituidos por Huitzilopochtli (Dios de la guerra) y en menor medida Tlaloc (Dios de la lluvia). La mitología en torno al dominio del Dios de la guerra es interesante porque podría reflejar la sustitución del derecho materno por el paterno, en efecto, Huitzilopochtli, deidad solar, asesina a su hermana Coyouxaui, deidad lunar, arrojándola desde el cerro de Coatepec desmembrándola. En muchas sociedades matrilineales (ovunculares) es el hermano de la madre la figura que ocupa el lugar del padre, el asesinato de la hermana sería así la sustitución y el dominio del derecho masculino producto de una sociedad guerrera fuertemente jerarquizada.

Creemos que el modo de producción de la cultura Mexica, como el de las grandes culturas Mesoamericanas, se ajusta a lo que Marx llamaría “despotismo asiático” y que otros antropólogos han llamado “sociedades tributarias”; sociedades basadas en la producción agrícola de comunidades aldeanas más o menos comunistas en donde el plusproducto o excedente de la producción es centralizado por el Estado y una casta burocrática-militar que no sólo concentra el plusproducto en especie sino que organiza a grandes contingentes de mano de obra (suministrados por las aldeas y poblados) en la construcción de obras públicas como pirámides, palacios, acueductos. En el caso concreto de los Mexicas, y de acuerdo con el Códice Mendoza y otras fuentes, éstos dominaron mediante relaciones tributarias a más de 400 pueblos, divididos en 38 provincias, mediante una compleja jerarquización en cuya punta superior encontramos al Tlatoani (gobernante) y descendiendo en la jerarquía social encontramos al Tecuhtli (cobradores de impuestos), Pillis (nobleza hereditaria). Si bien la mayor parte del plusproducto provenía de las comunidades (Altepetli) que producían autosuficientemente mediante “calpullis” o tierras comunales adjudicadas a familias extensas; ya existía dentro de la formación social del pueblo mexica la propiedad privada de la tierra perteneciente a una nobleza hereditaria (Pillalli), trabajada por *mayerques* en una estructura que prefigura formas de relación feuda-



Teotihuacán, vista desde la pirámide de la Luna

les (si bien aún los Pillalli dependían del poder y los favores del Tlatoani formando parte de la burocracia estatal). Incluso encontramos esclavos para servicios domésticos de la nobleza. La consolidación en extensión y poderío de estas relaciones tributarias quedaría expresado en las 7 ampliaciones del Templo Mayor y su colosal tamaño (42 metros de altura por 80 de ancho) y esplendor una manifestación de los 200 años del poderío de los 9 tlatoanis.

Llama la atención que en las sociedades “tributarias” (que fueron las primeras grandes civilizaciones de la historia) no existían las clases sociales en el sentido marxista del término, no existían propiedad privada sobre los medios de producción, las relaciones feudales (propiedad privada de la tierra y ciervos atados a ella) y esclavistas no eran dominantes en el sistema (de ahí la idea incorrecta de Mariategui sobre el “socialismo incaico”), pero sí existía una casta dominante, una estructura jerárquica definida en función del papel desempeñado en la estructura estatal. Quizá sea en la inexistencia de las clases sociales donde encontremos la explicación del estancamiento crónico de éste tipo de sociedades. Si bien es cierto que en el proceso histórico que va de los Olmecas a los Mexicas encontramos un progreso en cuanto a las técnicas de explotación de la tierra (tala y quema, sistemas de regadío, chinampas) que permitió sociedades más densamente pobladas, no se puede soslayar la extraordinaria lentitud del desarrollo de sus fuerzas productivas.

El meteórico desarrollo del poderío mexica acumuló una serie de contradicciones que parecían dirigirse hacia el colapso del sistema (como sucedía periódicamente con las culturas mesoamericanas) o, quizá, al surgimiento de nuevas relaciones sociales. Es difícil saber si el modo de producción asiático en su variante Mesoamericana constituía un “callejón sin salida” histórico, callejón generado por el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y la existencia de casta en lugar de clases sociales, que sólo se podía romper mediante la conquista—como fue el caso de otras formas similares en Asia— o el futuro desarrollo de los embriones feudales o esclavistas en el seno de los mexicas podía haber fructificado en nuevas relaciones de propiedad y por tanto nuevos modos de producción.

El hecho es que los conquistadores españoles (550 de los cuales 50 eran marineros) pudieron derrotar y aplastar a la maravillosa cultura mexica sólo porque en realidad la conquista fue más bien una verdadera guerra civil entre los pueblos dominados por los mexicas (Totonacas, Tlaxcaltecas quienes pusieron el grueso del ejército de Cortés)—aliados con los oportunistas españoles—y, por otro lado, el Estado mexica. Esto por sí mismo es una evidencia irrefutable de la debilidad extrema de la formación social Mexica.

La caída de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 es la culminación de un proceso de conquista y guerra civil que duraría 2 años. Si bien las tropas de Cortés recibieron periódicamente apoyo de tropas, pertrechos, armas, caballos desde España; si bien Cortés utilizó hábilmente las intrigas y las maniobras para ganar el apoyo creciente de los Totonacas, Tlaxcaltecas y todos los pueblos tributarios; es imposible entender la caída de México Tenochtitlan sin apelar a las contradicciones agudas del



Emperador Cuauhtémoc

sistema tributario azteca. Cortés utilizó cínicamente las aspiraciones de libertad de los pueblos tributarios ofreciéndoles acabar con las pesadas cargas impositivas del imperio mexica; las tropas Tlaxcaltecas y Totonacas fueron la carne de cañón de la “enfermedad” que padecían los invasores españoles que sólo se curaba con oro. De los cuarenta mil Mexicas masacrados (entre hombres, mujeres, ancianos y niños) en la toma final de la ciudad—sin contar los muertos en los noventa y tres días de sitio (donde fueron cortados los suministros de agua) y sin contar los cientos de miles caídos como moscas por la epidemia de viruela—, sólo cincuenta fueron españoles (según López de Gomara). En general los españoles entraban en escena una vez que la carne de cañón Tlaxcalteca había hecho el trabajo sucio.

Existen textos de “mexicanistas” que afirman que la conquista de México se debió a la maldad de Cortés—que además, se dice, era sifilítico, estúpido y perezoso—, y a la traición de dirigentes como Ixtlixochitl, que la sociedad Mexica era un paraíso socialista. Pero las visiones románticas y subjetivistas no pueden explicar cómo la traición de Ixtlixochitl provocó el colapso de una civilización. Tendríamos que aceptar que tanto él como Cortés tenían poderes sobrehumanos o que tenían el poder de hipnotizar mágicamente a miles de personas (los mexicanistas tendrían que aceptar que los pobladores de Mesoamericana era estúpidos). Si los pueblos Totonaca y Tlaxcaltecas se levantaron contra el dominio Mexica fue sólo porque eran explotados, de otra forma ¿cómo explicar que cientos de miles de personas se levantaron contra un paraíso en el que vivían tan felices? No tenemos que idealizar y distor-

sionar la historia de nuestros pueblos para poder admirarlos y rendirles el tributo que se merecen. La distorsión histórica no enaltece a los pueblos prehispánicos sino impide conocerlos y admirarlos realmente. Si la guerra civil en la que caería heroicamente la magnífica ciudad de Tenochtitlán no llevó al poder a los ejércitos indígenas campesinos instaurando un nuevo tipo de sociedad, sin que una minoría de españolas la pudiera capitalizar, fue sólo porque no existían en la sociedad precolombina clases sociales que fueran portadoras de nuevas relaciones de producción o, en otras palabras, porque la magnífica civilización Mexica se basaba en una base social de “comunismo primitivo” o de pequeñas comunidades agricultoras más o menos autosuficientes.

Además de las contradicciones internas del sistema, no es posible explicar la caída de México Tenochtitlán sin mencionar el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la Europa de la cual los invasores españoles eran portadores. Las condiciones sociales de invadidos e invasores configurarían la síntesis colonial. No se trata tanto de la tecnología militar de los españoles puesto que, como hemos señalado, los Mexicas fueron vencidos por las poblaciones autóctonas que sometían, sino del proceso de acumulación originaria capitalista, la sed de metales preciosos y materias primas que se convertían en capital en países como Holanda, Inglaterra, Francia -no tanto en España donde la riqueza saqueada se dilapidaba en bienes suntuarios-. Si bien las contradicciones propias del *modo de producción tributario* explican la fragilidad capitalizada por los españoles, el capitalismo embrionario en Europa explica que el llamado “descubrimiento de América” no fuera un fenómeno anecdótico como el de las exploraciones del vikingo Erick el Rojo siglos atrás.

Por otro lado no podemos olvidar los crímenes brutales de los invasores y la heroica resistencia del pueblo Mexica, una visión equilibrada y dialéctica que no oculta las contradicciones es fundamental para un estudio marxista. Aún diezmados, los pobladores Xochimilcas, Tlate-

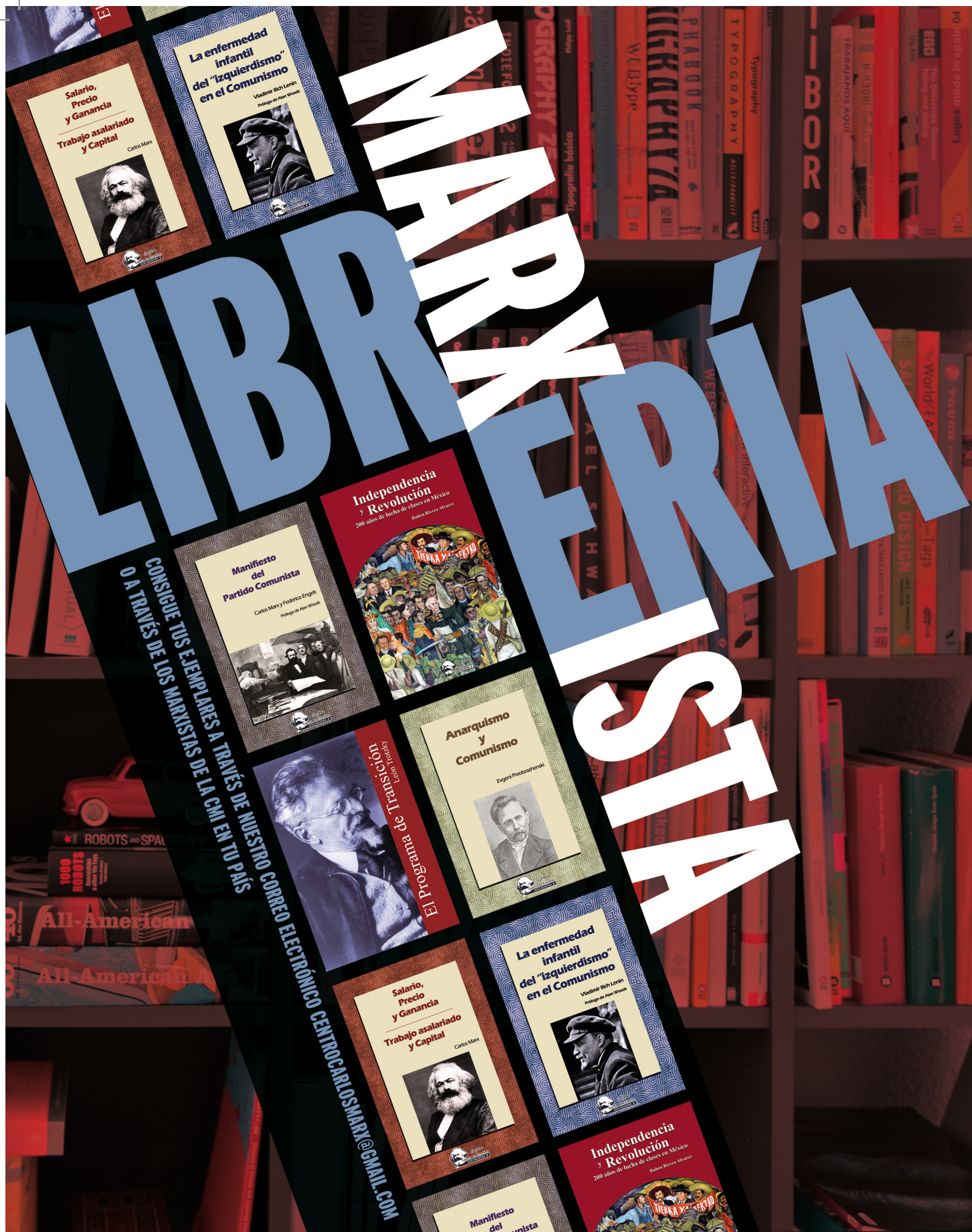
lolcas, Tenochcas defendieron su ciudad palmo a palmo, participaron en la defensa mujeres, ancianos y niños. Las calles fueron manchadas de sangre, tal era el hedor de los muertos provocados por el sitio que hasta para los españoles (que no acostumbraban el baño y la limpieza y que se cocían en sudor dentro de sus armaduras de hierro) era insoportable. Por los canales fluían ríos color carmín, las mujeres fueron violadas y las embarazadas destripadas. La actitud de los dos últimos dirigentes mexicas fue ejemplar; aparte de Moctezuma –quien a pesar de la masacre a traición de los españoles, aprovechando una ceremonia religiosa a Hutzilopochtli, pedía a su pueblo que no se sublevara, que aceptara a los invasores y el señorío de Carlos I- quien fue ajusticiado por su propio pueblo a pedradas, nuevos dirigentes como Cuitlahuac (muerto por viruela) o Cuauhtémoc (último Tlatoani Azteca) encabezarían valientemente la resistencia final. Incluso el dirigente Tlaxcalteca Xicohténcatl Axayacatzin fue ahorcado por Cortés pues nunca estuvo de acuerdo con la alianza con los invasores.

Aún cuando con el saqueo de las riquezas del pueblo Méxica “de oro, plata y ropa rica se podían llenar 15 navíos” (Cervantes de Zalazar) los conquistadores torturaron a Tetlepanquetzaltzin y Cuauhtémoc quemándoles los pies para que entregara el resto del tesoro, se dice que el primero se quejó ante Cuauhtémoc y éste le contestó: “¿Acaso estoy yo en algún deleite o baño?”, Cuauhtémoc fue heroico hasta el martirio.

La magnífica ciudad de Tenochtitlán fue destruida, con las rocas del Templo Mayor en ruinas, las manos indígenas esclavizadas construyeron las Iglesias y palacios sobre la tumba de su propia cultura. El sistema colonial, del primer siglo, se basó en el mismo sistema tributario de los Mexicas sólo que el lugar de los Tlatoanis fue ocupado por los invasores, combinando lo peor del sistema antiguo con la humillación de la destrucción de su cultura y una verdadera catástrofe social, entre 1519 y 1607 la población disminuyó un 95%★

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1954..
- BARTRA, Roger. *El modo de producción asiático*, Era, México, 1978.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, Dastin, Madrid, 2009.
- COSÍO, Villegas, *Nueva historia mínima de México*, Colmex, México, 2004.
- DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 2004.
- FLORESCANO, Enrique, *Los Orígenes del poder en Mesoamérica*, FCE, México, 2009.
- GORDON Childe, V. *Evolución social*, UNAM, México, 1964.
- Introducción a la Arqueología*, Ariel, Barcelona, 1973.
- Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Qué sucedió en la Historia*, Buenos Aires, Pléyade, 1972.
- HARRIS M. *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- Caníbales y Reyes*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- LEÓN Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, UNAM, México, 1976.
- LÓPEZ de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 2006.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 2006.
- SEMO, Enrique, *Historia del capitalismo en México I. Los orígenes 1521-1763*, Era, México, 1973.
- SEMO, Enrique, *Los orígenes. De los cazadores y recolectoras a las sociedades tributarias*, Editorial Océano, México, junio 2006.



El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org



Karl Marx

Centro de Estudios
SOCIALISTAS ★